



**Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Antropología
Magíster en Análisis Sistémico Aplicado a la Sociedad**

TRANSFORMACIONES SOCIOTERRITORIALES EN EL ESPACIO RURAL

**ANÁLISIS DESDE UNA OBSERVACIÓN SISTÉMICA EN EL MARCO
DEL PROYECTO CIUDADES RURALES SUSTENTABLES
IMPLEMENTADO EN CHIAPAS, MÉXICO**

**Tesis presentada para obtener el grado de
Magíster en Análisis Sistémico Aplicado a la Sociedad**

**Alumno: Hugo Adrián Pizaña Vidal
Profesora Guía: Anahí Urquiza Gómez**

**Fecha
Diciembre 2015**

DEDICATORIA

A la memoria de mi madre, Ana Elizabeth

A Erika, mi compañera de vida

A Héctor y Lorena, mis mejores amigos y consejeros

A Hugo Alessandro, una hermosa luz que llega a mi camino

AGRADECIMIENTOS

Con infinito y especial agradecimiento:

A la Dr. Anahí Urquiza Gómez, por su disposición y paciencia en todo momento para colaborar en este trabajo con sus conocimientos y consejos.

A mi familia, Elizabeth, Erika, Lorena y Héctor, quienes incondicionalmente me alentaron y apoyaron a realizar este proyecto.

A los compañeros del MaSS, en especial a Cecilia Valdivia, Felipe Pérez Solari, Patricio Espinosa y Esteban Cofré, por todo el apoyo y calidez humana que me brindaron durante mis estancias en Santiago de Chile.

Al Dr. Guillermo Valdiviezo, quien me alentó a seguir estudiando y por revisar parte de este documento.

A todos los profesores y colaboradores del MaSS, en especial a Cesar Mariñez, Karen Rosenfeld y Mirza Yañez, por la atención prestada en las gestiones administrativas.

A los pobladores de Nuevo Juan del Grijalva, por permitirme conocer parte de sus vivencias y experiencias, sin las cuales este trabajo no hubiera sido posible.

Esta investigación se realizó con el apoyo del Centro de Ciencia del Clima y Resiliencia CR2, proyecto FONDAP/CONICYT n°15110009

INDICE DE CONTENIDO

ÍNDICE DE TABLAS

ÍNDICE DE FIGURAS

ÍNDICE DE MAPAS

ÍNDICE DE IMÁGENES

INTRODUCCIÓN	3
1. CAPÍTULO I. TRANSFORMACIONES TERRITORIALES ASOCIADAS A POLÍTICAS DE DESARROLLO Y SUS EFECTOS EN LA PERCEPCIÓN SOCIAL DEL ESPACIO EN LA COTIDIANIDAD	
1.1 Introducción	7
1.2 Políticas de desarrollo en la sociedad moderna, observación del territorio y las propuestas de su transformación	10
1.2.1 El territorio observado como espacio matemático, abstracto y utilitarista	11
1.2.2 Críticas a las nociones de desarrollo y de espacio de la posguerra	17
1.2.3 El territorio observado como realidad sociocultural	20
1.3 Los efectos de las transformaciones territoriales en la percepción del espacio cotidiano	27
1.4 La observación del territorio en las ciencias sociales: una aproximación desde la Teoría de los Sistemas Sociales Autorreferenciales	32
2. CAPÍTULO II. LA OBSERVACIÓN TERRITORIAL DEL PROGRAMA CIUDADES RURALES SUSTENTABLES	
2.1 Introducción	43
2.2 El Programa Ciudades Rurales Sustentables y sus valoraciones territoriales	44
2.2.1 Territorio y marginación social en el Programa CRS	46
2.2.2 Escenario político, desarrollo y objetivos del Programa CRS	52
2.3 Diseño y planificación de las ciudades rurales sustentables	55
2.4 Organizaciones implicadas en la construcción de ciudades rurales sustentables	60
2.5 Avances del Programa CRS	62

2.6 Consideraciones finales del capítulo	63
3. CAPÍTULO III. CIUDAD RURAL SUSTENTABLE: EXPERIENCIAS Y VIVENCIAS DEL CASO NUEVO JUAN DEL GRIJALVA	
3.1 Introducción	66
3.2 Proceso de reubicación	66
3.2.1 Antecedentes y contexto sociodemográfico de Nuevo Juan del Grijalva	67
3.2.2 Relatos de la evacuación y el desastre	71
3.2.3 Selección del lugar de reubicación	74
3.3 Diseño urbano de Nuevo Juan del Grijalva	77
3.4 Vínculos con las localidades de procedencia	82
3.5 Modos de vida en las localidades de procedencia	84
3.6 Consideraciones finales del capítulo	87
4. CAPÍTULO IV. PERCEPCIONES ESPACIALES EN LA CIUDAD RURAL NUEVO JUAN DEL GRIJALVA	
4.1 Introducción	90
4.2 Viviendas	90
• Elección del diseño de vivienda	91
• Viviendas definitivas y percepciones de los habitantes	93
• Modificaciones de las viviendas	98
• Usos de la vivienda	101
• Análisis general de las viviendas y de las opiniones y percepciones de la población	102
4.3 Espacios de trabajo: percepciones de los proyectos productivos y comerciales	103
• Análisis general de los espacios de trabajo y de las opiniones y percepciones de la población	112
4.4 Servicios, espacios públicos e infraestructura ambiental	114
4.4.1 Servicios públicos	114
• Educación	114
• Salud	117

• Atención ciudadana	119
4.4.2 Espacios públicos e infraestructura ambiental	120
• Espacios públicos	121
• Infraestructura ambiental	125
• Análisis general de los Servicios, espacios públicos e infraestructura y de las opiniones y percepciones de la población	126
4.5 Consideraciones finales del capítulo	127
REFLEXIONES FINALES	130
I. Principales resultados	130
II. Limitaciones y líneas de investigación	136
III. Reflexiones teóricas y metodológicas	137
ANEXOS	141
Ficha metodológica	143
Construcción social del espacio-territorial	149
Segregación espacial y ubicación de espacio creados	150
Prototipo 1 de vivienda en la ciudad rural	151
Prototipo 2 de vivienda en la ciudad rural	152
Prototipo 3 de vivienda en la ciudad rural	153
BIBLIOGRAFÍA	154

INDICE DE TABLAS

Tabla 1.1 Observación de la región como extensión territorial económica	15-16
Tabla 1.2 Observación del territorio como realidad sociocultural	25-26
Tabla 1.3 Sistemas, medios y códigos	38
Tabla 1.4 Observaciones territoriales	40-41
Tabla 2.1 Distribución de la población según datos de 2005	48
Tabla 2.2 Índice de desarrollo humano y marginación de México	50
Tabla 2.3 Principios y ámbitos de acción en la construcción de las ciudades rurales	56
Tabla 2.4 Instituciones que participan en la construcción de la ciudades rurales sustentables	60-61
Tabla 2.5 Ciudades rurales sustentables en Chiapas	62
Tabla 3.1 Componentes, elementos y características del diseño urbano de NJG	78-80
Tabla 3.2 Dimensiones espaciales para el análisis de información	81-82

INDICE DE FIGURAS

Figura 1.1 Territorio observado desde el desarrollo comunitario endógeno	24
Figura 1.2 Articulaciones teóricas entre espacio-sociedad-cultura	33
Figura 1.3 Determinación Sistema-Entorno/Sociedad Territorio	34
Figura 2.1 Sistema de Ciudades Rurales Sustentables	57
Figura 4.1 Espacios de la vivienda sin modificaciones	94

INDICE DE MAPAS

Mapa 2.1 Ciudades Rurales Sustentables en Chiapas	63
Mapa 3.1. Zona del derrumbe	68
Mapa 3.2 Ubicación de Nuevo Juan del Grijalva en Ostucán	70
Mapa 3.3 Ubicación de Ostucán en Chiapas	71
Mapa 3.4 Plano de Desarrollo Urbano	77

INDICE DE FOTOS

Imagen 2.1 Ciudad-rural Nuevo Juan del Grijalva	45
Imagen 2.2 Ciudad-rural Santiago el Pinar	47
Imagen 2.3 Ciudad-rural Jaltenango	49
Imagen 2.4 Ciudad Rural de Ixhuatán	51
Imagen 2.5 Placa conmemorativa de la ciudad rural Nuevo Juan del Grijalva	61
Imagen 3.1 Deslizamiento del cerro La Pera sobre el Río Grijalva	68
Imagen 3.2 Espacios utilizados como refugios temporales	72
Imagen 3.3 Campo de futbol municipal de Ostuacán, la cabecera	72
Imagen 3.4 Viviendas del Ejido Juan del Grijalva	85
Imagen 3.5 Casa de salud y preescolar en la comunidad de El Llano	86
Imagen 4.1 Materiales utilizados: adoblock y lámina de fibrocemento	93
Imagen 4.2 Viviendas con y sin ventanales	95
Imagen 4.3 Paredes deterioradas por la filtración de agua	96
Imagen 4.4 Vivienda original, sin modificaciones	96
Imagen 4.5 Vivienda del testimonio de Loma Bonita	99
Imagen 4.6 Vivienda de un testimonio de Juan del Grijalva	99
Imagen 4.7 Vivienda con corredor y puerta al frente	100
Imagen 4.8 Ampliación de viviendas hacia la calle	101
Imagen 4.9 Ensambladora y Súper Chiapas	107
Imagen 4.10 Empacadora hortofrutícola e invernadero	107
Imagen 4.11 CEBECH y CAIC	115
Imagen 4.12 Torre Azteca	115
Imagen 4.13 Centro de salud Nuevo Juan del Grijalva	118
Imagen 4.14 Canchas de usos múltiples ubicada en la zona norte de NJG	122
Imagen 4.15 Jardín vecinal más amplio ubicado en la zona norte	122
Imagen 4.16 Jardín vecinal ubicado en la zona norte	123
Imagen 4.17 Iglesias adventista y católica	123

INTRODUCCIÓN

“Ciudades Rurales Sustentables” es un programa de política pública y social que fue propuesto en 2007 para implementar en las zonas rurales del estado Chiapas, México, con el propósito de disminuir la dispersión territorial y combatir la marginación social a través de la construcción de pequeños centros urbanos dotados de infraestructura urbana y servicios básicos elementales. En éstos fueron reubicadas familias campesinas e indígenas con la finalidad de mejorar sus condiciones y calidad de vida creando un mejor suministro de bienes públicos como vivienda, educación, salud y empleo. Paralelamente los centros urbanos fueron promovidos como polos articuladores del desarrollo regional, al intentar cambiar la base económica de las actividades productivas y al focalizar la provisión de bienes públicos. Esto ha propiciado un proceso de transformación territorial toda vez que se han generado cambios en la estructura y morfología en los espacios físicos de la entidad, además de incidir de manera directa en las poblaciones reubicadas al modificar sus modos de vida, sus prácticas espaciales y la forma en que perciben el espacio que habitan; temas de los que se hace cargo la presente investigación a partir del análisis de las distinciones territoriales que emplea el programa y de las percepciones espaciales de la población que habitan en “Nuevo Juan del Grijalva”, la primera ciudad-rural-sustentable construida en 2009 a raíz de un desastre “natural” que afectó a pobladores de once localidades del municipio de Ostucán.

Bajo una perspectiva sistémica se abordan los conceptos de territorio y espacio buscando analizar las transformaciones territoriales asociadas a políticas de desarrollo y las implicancias que éstas tienen en las percepciones espaciales en el ámbito cotidiano. Esta propuesta surge a partir de problematizar cómo se distingue y se propone la transformación del territorio en las comunicaciones del desarrollo, y de qué manera esto incide en la percepción y experiencia espacial (o paisajística) de quienes viven y habitan estos territorios mutados o en mutación. Lo anterior se sustenta en la hipótesis de que los cambios en las morfologías y en las estructuras de los espacios físicos y geográficos no sólo son consecuencia de las prácticas y acciones humanas que se ejercen sobre éstos, sino también –y sobre todo– de las formas en que se distinguen, interpretan y tematizan en los

diferentes ámbitos sociales (comunicacionales), principalmente en el político y en el científico. Por su parte, el tratamiento de las percepciones espaciales cotidianas es también una forma de aproximarse al entendimiento de estos procesos, pero tomando la referencia de un plano vivencial y simbólico que busca reconocer la manera en que las personas – sistemas psíquicos– observan y otorgan valores y sentidos a la imagen de un espacio o lugar determinado.

En lo particular, el presente documento se propone caracterizar y analizar la transformación territorial que se ha suscitado en los espacios rurales de Chiapas a raíz de la implementación del “Programa Ciudades Rurales Sustentables” (Programa CRS) en tanto política de desarrollo, tomando como caso particular los efectos que generó en la percepción y significación territorial de la población que habita en la ciudad-rural “Nuevo Juan del Grijalva” (NJG). Esto implica analizar el proceso de transformación territorial a partir de dos escalas de observación; una centrada en el programa político y otra con miras a reconocer las experiencias y percepciones espaciales cotidianas. Para ello se trazaron los siguientes objetivos específicos: (1) Caracterizar las significaciones y valoraciones del territorio contenidas en el Programa CRS y la manera en que propone su transformación. (2) Describir el proceso de transformación territorial que implicó la construcción de la ciudad-rural-sustentable NJG. (3) Caracterizar las percepciones espaciales cotidianas de la población que habitan en NJG.

Para alcanzar dichos propósitos la investigación se fundamenta en los siguientes criterios teóricos: (i) La realidad territorial se interpretó como una construcción social del sentido que emerge de observaciones comunicadas. (ii) En correspondencia, las descripciones de los resultados se presentaron en función de lo que los observadores distinguieron, describieron y reflexionaron de sus realidades territoriales.

Metodológicamente, se utilizó como herramienta de operación la observación de segundo orden, la cual se basa en los principios epistemológicos del constructivismo-operativo de Luhmann (1991, 2002, 2007) y en el Programa Sociopoiético de Arnold (2003a, 2003b, 2003c). Por consiguiente, la comprensión territorial se sustenta en *observar*

cómo otros observadores observan y describen el territorio y su transformación. Las técnicas seleccionadas fueron básicamente tres: investigación documental, entrevistas semiestructuradas (14) y observación etnográfica. La primera sirvió para obtener datos históricos relacionados al contexto de estudio e identificar las distinciones territoriales que se encuentran en el Programa CRS. Por otra parte, se realizó trabajo de campo en la ciudad-rural NJG durante una estancia de tres semanas con la finalidad de aplicar el guión de entrevista que permitió recopilar información relacionada a las percepciones espaciales de la población objetivo, además de realizar observación etnográfica para describir parte del escenario territorial y las prácticas espaciales de los pobladores, lo que incluye las formas de apropiación y adaptación espacial. Cabe precisar que la información obtenida se sistematizó con el apoyo del Programa Atlas-ti, y a partir de una serie de categorías espaciales (Anexo 1: Ficha metodológica).

Los hallazgos obtenidos son presentados en cuatro capítulos. El primero otorga la propuesta teórica que sustenta el trabajo. En específico se analiza cómo se tematiza el concepto de territorio en los discursos modernos del desarrollo y las implicancias que esto tiene en la manera en que son gatilladas las transformaciones territoriales en la sociedad contemporánea, tras ello se analiza cómo estas transformaciones inciden en la percepción espacial cotidiana, y posteriormente se discute la noción de territorio que se maneja en ciencias sociales y se formula una propuesta sistémica que permita comprenderlo como un fenómeno complejo que aparece como distinción o tema de comunicación de sistemas observadores (psíquicos y sociales) y no como un objeto en sí mismo. En el segundo capítulo se disertan los primeros avances empíricos de la investigación a la luz de las observaciones y significaciones territoriales contenidas en el Programa CRS, el cual apela a transformar los espacios rurales de Chiapas a través de medidas de planeación y ordenación territorial que se fundamentan en la construcción de pequeños centros urbanos, con la finalidad de atender a poblaciones rurales dispersas y con altos índices de marginación. En el tercer capítulo se describe el proceso de transformación territorial que implicó la construcción de NJG. En éste se identifica que el caso en cuestión no sólo consiste en los cambios y mutaciones en la morfología del espacio físico, sino también de un conjunto de

vivencias y experiencias que definen la manera en que los pobladores perciben y describen su realidad espacial, y por consiguiente, territorial. En el cuarto capítulo se caracterizan las percepciones espaciales de la población que habita en NJG. En paralelo se van describiendo algunas prácticas espaciales que han erigido los residentes en respuestas a las condicionantes territoriales de la ciudad-rural, y a través de las cuales se da cuenta de las formas de apropiación y adaptación territorial. Por último, se expone de manera integral los hallazgos de la investigación, además de enunciar las limitaciones de la misma, las posibles líneas de trabajo y algunas reflexiones a la luz de la teoría de sistemas sociales de Luhmann (2007).

CAPÍTULO I. TRANSFORMACIONES TERRITORIALES ASOCIADAS A POLÍTICAS DE DESARROLLO Y SUS EFECTOS EN LA PERCEPCIÓN SOCIAL DEL ESPACIO EN LA COTIDIANIDAD

1.1 Introducción

Es propio de la sociedad contemporánea el que se condicione y estimule a la autorrealización, es decir, que se obligue a sí misma a alcanzar un estado deseado al que todavía no llega y al que “debería llegar”. Semánticas¹ como las de progreso, civilización, crecimiento², y recientemente desarrollo y modernización, paradójicamente han servido a la sociedad moderna para imponerse la idea de que todavía no es moderna y, por consiguiente, que debería esforzarse a sí misma para llegar a ser moderna (Luhmann, 2007; Preston, 1999; Hissong, 2000). La modernidad, en este sentido, ha sido ante todo concebida como un proyecto común o como una etapa a alcanzar en un futuro próximo, desde 1945 mediante acciones políticas y económicas orientadas sobre discursos y prácticas asociadas al desarrollo (Escobar, 2007).

En este marco, el tema de las desigualdades territoriales en tanto estados de desarrollo sumamente diversos entre diferentes regiones del mundo, se ha convertido en un problema fundamental. La cuestión reside en cómo hacer que las regiones en condiciones de atraso –económico, sociocultural, tecnológico– transiten a un determinado estado de modernización y desarrollo, en un contexto de globalización donde la sociedad se entrelaza de una forma cada vez más compleja e independientemente de los límites espaciales (Luhmann, 2007).

¹ En términos de la teoría de sistemas, la semántica representa un concepto, una idea, una palabra que orienta la comunicación social. De acuerdo con Corsi, Esposito y Baraldi (1996): “es aquella parte de significados de sentido condensados y reutilizables que están disponibles para la emisión de la comunicación”. Las semánticas son elaboradas con respecto a un cuadro de relaciones comunicativas dónde se seleccionan ideas a costa de otras sin las cuales la idea seleccionada no podrían entenderse. Es en este sentido que los conceptos mencionados arriba, no podrían comprenderse sin su lado opuesto: civilización/barbarie, atraso/progreso, subdesarrollo/desarrollo. Además tienen en común que han servido a la sociedad como perspectivas evolutivas y como orientaciones por resultado, donde existe una expectativa u horizonte a alcanzar como condición preferida (la modernidad, el desarrollo, la modernización, el progreso, la civilidad).

² Para estos conceptos se recomienda consultar los trabajos de Nisbet (1979) y Preston (1999).

Esta problemática se convertirá en objeto de comunicación mundial a mediados del siglo XX, justo después de que concluyera la segunda contienda bélica internacional y se estableciera con ello un nuevo orden geopolítico (Preston, 1999; Escobar, 2007). A partir de ese momento, la idea de desarrollo comenzó a permear los discursos y prácticas políticas de gobiernos y de organizaciones públicas y privadas de diversas naciones; como también se convirtió en tema de discusión académica en las ciencias sociales (Escobar, 2007; Girola, 2008).

Esta búsqueda por contener las desigualdades de las regiones y por alcanzar el desarrollo de éstas, ha propiciado que el espacio bajo su formato de territorio ocupe un lugar prominente, pues junto con la sociedad forma parte del proceso mismo de transición o transformación (Ramírez, 2011). En este sentido, Aliste (2010a, 2011a, 2011b)³ habla de una articulación entre desarrollo y territorio, en el que las prácticas discursivas del primero –incluido en planes, programas y estrategias políticas– tienen un carácter de incidencia sobre el segundo al generar prácticas socioespaciales que quedan contenidas en improntas o huellas territoriales: las *memorias espaciales*. Al respecto señala que las diversas nociones del desarrollo han ido articulando la conformación de los territorios con ciertos atributos y características físicas que actúan en el plano de las subjetividades (percepciones) y de su elaboración simbólica. En este sentido, el territorio aparece en los discursos y prácticas del desarrollo revistiendo tres formas: 1) como representación inherente a los discursos del desarrollo, los cuales devienen en prácticas socioespaciales; 2) como espacio-físico sobre el que el desarrollo repercute al modificar morfológicamente el paisaje (planificando y ordenando los territorios); y, 3) como espacio-simbólico en el que –*al modificarse el paisaje*– cambian las valoraciones y apreciaciones territoriales subjetivas de los individuos que lo viven y habitan cotidianamente (Aliste, 2011a, 2011b, 2012).

³ Aliste aborda el fenómeno de las transformaciones territoriales desde la perspectiva de los imaginarios sociales. El presente trabajo se inclina por los conceptos de sentido y observación de segundo orden que ofrece la teoría de sistemas sociales de Luhmann (Apartados 1.3 y 1.4).

En términos de la Teoría de Sistemas Sociales Autorreferenciales lo anterior formaría parte de un proceso en el cual el territorio es observado y significado desde múltiples instancias comunicacionales (sociales). Como fenómeno específico el territorio se manifiesta como observación o distinción en las comunicaciones del desarrollo, que son las que *objetualmente* gatillan la modificación del espacio físico, y las que en consecuencia tienden a cambiar las valoraciones y apreciaciones territoriales de quienes viven y habitan en él, es decir, cambian la forma cómo las personas (o sistemas psíquicos) perciben que habitan y viven un lugar determinado.

Este razonamiento permite identificar dos referencialidades socioterritoriales: i) una en la que el territorio es tematizado en los discursos políticos y académicos asociados al desarrollo; ii) y otra en la que el territorio es distinguido (¡percibido!) en el contexto cotidiano de quienes lo habitan y experimentan. A partir de esta perspectiva, el análisis del territorio y de sus transformaciones se puede realizar a través de la *observación de segundo orden*, donde su comprensión sociológica depende de reconocer el sentido que le otorgan aquellos quienes lo observan. En este caso en particular, desde los discursos políticos del desarrollo y desde lo cotidiano en su diario vivir. La comprensión territorial consiste en observar cómo otros observadores observan el territorio. En la presente investigación, estas observaciones territoriales emergen del “Programa Ciudades Rurales Sustentables” en tanto política pública que concitó el gobierno de Chiapas para reordenar y transformar los espacios rurales de la entidad en aras de impulsar su desarrollo (Capítulo 2), y por otro lado, en la población que directamente habita las ciudades rurales sustentables, y de las cuales retomamos el caso de “*Nuevo Juan del Grijalva*” (Capítulo 3 y 4).

Tomando en cuenta lo anterior en el presente capítulo I) se revisan las lecturas que se le han dado a la noción de territorio desde las teorías del desarrollo, las cuales respaldan y delinear los proceso de transformación del espacio físico; II) se reflexiona cómo estas transformaciones repercuten en la percepción social del espacio en la vida cotidiana; III) y por último se discute el concepto de territorio que

se maneja en las ciencias sociales y se formula una propuesta sistémica que permita comprenderlo como un fenómeno complejo que aparece como distinción o tema de comunicación de sistemas observadores –psíquicos y sociales– y no como un objeto en sí mismo.

1.2 Políticas de desarrollo en la sociedad moderna, observación del territorio y las propuestas de su transformación

Las transformaciones y dinámicas de los territorios se han estudiado a la luz de los efectos que producen las actividades humanas sobre éstos, en tanto son considerados como espacios físicos y simbólicos susceptibles de mutar a lo largo del tiempo. Destacan los análisis que se centran en las incidencias de las prácticas socioeconómicas de corte industrial y comercial i) sobre la organización de los espacios urbanos y rurales, ii) sobre el medio natural a efectos de generar polución y agotamiento de recursos y iii) sobre las formas como los grupos humanos viven y habitan un lugar concreto.

Las propuestas político-económicas del desarrollo que se ejercen desde el decenio de 1940, forman parte de estas prácticas socioeconómicas que han generado repercusiones de índole territorial, como lo demuestran Aliste (2010a, 2011a, 2011b) y Díaz (2010) para el caso del Gran Concepción en Chile. De alguna manera, estas investigaciones vislumbran que las propuestas del desarrollo contienen –tacita o explícitamente– visiones del territorio que le otorgan un sentido determinado éste, aspecto que a su vez respalda e impulsa los procesos de transformación física del entorno. En relación a este punto, algunos autores han analizado las principales connotaciones que adquiere el concepto de territorio cuando es tematizado junto al de desarrollo y a sus prácticas.

Pfeilstetter (2011) identifica que en las reflexiones y estudios del desarrollo son dos las nociones de territorio que dominan (comunidad local/espacio administrativo), y cuyas definiciones son relativas a la inclinación teórica que le da sentido a esos términos. Desde el desarrollo, el territorio (o la región) puede ser entendido como un simple espacio en que toma lugar la actividad humana (“espacio administrativo”), pero también puede

comprenderse como una “comunidad local” en función de una determinada realidad sociocultural.

De acuerdo con Ramírez (2011) el origen de estas dos acepciones del territorio en las teorías del desarrollo, obedece a que dentro de las ciencias sociales se ha generado un cambio epistemológico en la noción misma de espacio, la cual va transitando del concepto región al de territorio o lugar. Según la autora, este hecho permite diferenciar dos enfoques territoriales en el desarrollo: i) el espacialista y neoclásico del concepto región que se caracteriza por ser una unidad homogénea diferenciada de otras regiones y aislada de los agentes que la habitan –dominante en las incipientes teorías del desarrollo–, y ii) el territorialista, que percibe al territorio como una unidad de relaciones que se transforman en conjunto con los procesos y agentes que se vinculan con él en escalas diferenciales.

De forma similar, Palacios (1983) habla de dos concepciones del espacio-región en el ámbito generalizado de las ciencias sociales. Una primera que hace abstracción de toda consideración histórico-social y postula conceptos que pretenden ser universales, y una segunda que reconoce “la vigencia de un sistema social históricamente determinado, el cual da origen a toda concepción regional en la medida en que sostiene que la ocupación de un territorio está condicionada por el tipo de relaciones sociales prevalecientes entre los grupos humanos que se asientan en determinadas partes del continuo geográfico” (Palacios, 1983, p. 59).

Ambas formas de concebir el territorio forman parte de las orientaciones del desarrollo que han dominado la *praxis* teórica y política desde que concluyera la segunda contienda mundial, como se demuestra en los siguientes sub-apartados.

1.2.1 El territorio observado como espacio matemático, abstracto y utilitarista

De acuerdo con Moncayo (2002, 2003) las teorías económicas neoclásicas y postkeynesianas que, durante los años inmediatos a la posguerra respaldaron la formulación en materia de políticas de desarrollo, no prestaron atención directa a los factores relativos al espacio y la geografía. A su juicio, los aspectos atinentes a la localización espacial de las actividades productivas no eran elementos esenciales en el análisis del crecimiento y la

acumulación de capital. La relación entre espacio y desarrollo se encuentra sólo de forma implícita a través del concepto *región*, empero únicamente como elemento que permitió diferenciar los desequilibrios territoriales en términos de crecimiento económico, buscando proporcionar desde esta matriz diferencial modelos (económicos) cuyos propósitos aspiraban a lograr la convergencia interregional (De Mattos, 1984, 2000).

Más que centrarse en las características relativas a la región y de sus implicancias en el desarrollo, las teorías neoclásicas se ocuparon de los factores que estimulaban o limitaban el crecimiento económico en aras de la convergencia regional. Los intelectuales de la época –como Roy Harrod y Evsey Domar– analizaron el papel del ahorro y la inversión como motor de crecimiento y equilibrio económico (Sunkel y Paz, 1970; Preston, 1999). En términos generales, se planteó la necesidad de inversiones financieras para alcanzar estados óptimos de equilibrio económico a largo plazo, en un contexto donde la demanda efectiva operó como impulsor fundamental. Por su parte, las teorías basadas en el keynesianismo, apoyaron la injerencia del Estado en los sistemas económicos, propensos al desequilibrio y al desempleo sin una intervención exógena⁴.

La idea central de ambos enfoques, independientemente de sus posturas ideológicas, era la de estimular la industrialización y la urbanización para alcanzar tasas y niveles aceptables de crecimiento e ingresos económicos –cuantificables en el PIB y PIB *per cápita*–, los cuales hipotéticamente tenderían a ser los mismos en todas las regiones del mundo (Sunkel y Paz, 1970; Preston, 1999). Moncayo (2002, p. 36) en alusión a la teoría neoclásica señala:

Desde el punto de vista de la economía espacial, el supuesto más fuerte de la visión neoclásica es la hipótesis de convergencia. Ésta consiste... en que dada la movilidad de los factores de producción, el trabajo se desplazará desde regiones atrasadas hacia las avanzadas y el capital lo hará en dirección contraria, toda vez que su tasa de rendimiento marginal suele ser mayor en aquellas regiones en las cuales los salarios y el capital per cápita son más bajos. En consecuencia, en el largo plazo la tasa de acumulación de capital tenderá a igualarse en ambos tipos de regiones y por tanto lo mismo ocurrirá con el ingreso per cápita. En el marco de esta

⁴ Una formulación contraria se encuentra en Solow quien se decanta por el libre juego del mercado (En De Mattos, 2000).

lectura optimista del crecimiento interregional no había mucho margen para políticas activas orientadas a impulsar el desarrollo de las regiones y reducir las disparidades entre ellas, aparte del establecimiento de algunos incentivos para lubricar el flujo de capital hacia los territorios atrasados.

Años más tarde, durante los decenios de 1950 y 1960, parte de estas formulaciones fueron absorbidas por las teorías de la modernización (Preston, 1999), las cuales sirvieron de soporte a la elaboración de estrategias políticas para impulsar el desarrollo regional (Moncayo, 2002).

En principio este enfoque teórico no se aparta en demasía de las propuestas neoclásicas y postkeynesianas, pues al igual sostiene que el crecimiento a través de la acumulación de capital es el eje central del desarrollo (Valcárcel, 2006). No obstante, se incorporaron nuevos elementos tales como: la noción del desarrollo como etapa evolutiva (Rostow), factores relacionados con la cultura como la conducta humana (Lewis) y prioridad a la variable espacial dentro de los procesos económicos (Perroux, Boudeville, Rostow, Hirschman, Lösch)⁵.

A partir de estas consideraciones, el objetivo establecido por algunos teóricos de la modernización siguió la misma senda que la del enfoque neoclásico, a saber: *reducir las disparidades interregionales* –tanto a nivel nacional como supranacional– y *superar los problemas de atraso económico* (véase Ramírez, 2011). Las propuestas en torno a la planeación y ordenamiento del espacio en favor del progreso y de la reducción de los desequilibrios económicos entre las regiones, promovieron la aglomeración de las fuerzas productivas en emplazamientos localizados, lo que algunos autores denominaron *localización territorial* (Christaller y Lösch), y otros, *polos de desarrollo económico* (Boudeville y Perroux).

El planteamiento central radica en transformar la estructura espacial de las economías atrasadas, concentrando los capitales en puntos geográficos estratégicamente determinados, con el propósito de generar crecimiento, maximizar utilidades y reducir costos de producción. Las vías de transporte, la densidad de población, los tipos de recursos

⁵ Para una explicación sobre el espacio-región y su relación con los procesos económicos véase Ávila (1993), López y Ramírez (2012), Hiernaux y Lindón (1996).

naturales y el avance tecnológico se explicaron como componentes sustanciales de los procesos de desarrollo.

Como ejemplo de estas formulaciones se puede citar el trabajo de August Lösch sobre localización y equilibrio territorial. Partiendo del supuesto de que una región está configurada por elementos económicos cuyas fuerzas se articulan en un espacio homogéneo, propuso en base a modelos matemáticos localizar espacios óptimos con la finalidad de maximizar ganancias e inferir sobre aéreas contiguas, dando prioridad a las vías y medios de transporte como factor determinante de la integración económica (Ávila, 1993; López y Ramírez, 2012).

Por su parte, Albert Hirschman postuló que el factor dinamizador más importante de la economía era la concentración de las inversiones en aquellos emplazamientos donde los rendimientos marginales eran más elevados, esto es, en centros de rápida expansión industrial (Ávila, 1993). Myrdal abogó por la necesidad de concentrar inversiones privadas y públicas con el fin de crear aglomeraciones que permitieran derramar el desarrollo a otras regiones (Salguero, 2006). Rosenstein-Rodan en su teoría del gran empuje (big-push) consideró que el crecimiento económico podía estimularse con la inversión pública en capitales físicos (infraestructura), creando polos de crecimiento para atraer inversión privada, o lo que es equivalente, promover la industrialización (Ávila, 1993).

Con un enfoque similar Perroux aconsejó la integración entre regiones a través de polos de desarrollo, definiéndolos como grupos de actividades y de unidades integradas que constituyen puntos de aplicación de innovaciones capaces de suscitar economías de escala y efectos de aglomeración y complementariedad interregional (Guillen, 2008). De acuerdo con algunos autores, el modelo de Perroux representó una de las principales propuestas que sirvió para fundamentar acciones de políticas regionales orientadas a concentrar la actividad económica en regiones en vías de desarrollo como América Latina (véase Hiernaux, 1991; Moncayo, 2002; Salguero, 2006; Ramírez, 2007).

En el plano de estas formulaciones y estrategias de desarrollo regional se emplearon diversos instrumentos políticos, entre los que destacan (Richardson en Moncayo, 2002, p. 34):

- los incentivos fiscales a la inversión privada y extranjera;
- la inversión directa del Estado en infraestructura;
- la promoción de polos de industrialización a través de empresas públicas;
- las políticas redistributivas de gasto público;
- y los desincentivos a nuevos inversionistas en áreas desarrolladas.

De Mattos (1984) y Moncayo (2002) aportan una serie de ejemplos de política regional que durante la época se siguieron en los países latinoamericanos y en otras regiones del mundo. Parra, Perales y Hernández (1982) exponen su aplicación para el caso de México.

La observación de la región (como extensión del territorio) desde las teorías de la modernización, que en la instancia política respaldaron y concitaron la manera como se emprendieron los procesos de transformación territorial, se caracteriza por lo siguiente:

Tabla 1.1 Observación de la región como extensión territorial económica

Acepción abstracta y matemática	<ul style="list-style-type: none"> • Se utilizan técnicas y modelos estadísticos para identificar leyes generales que expliquen el comportamiento espacial de los fenómenos económicos. • La realidad geográfica como espacio euclideo, bidimensional, isotrópico. (Por ejemplo, en Lösch toma la forma hexagonal). • De carácter contenedor que las hace dimensiones estáticas.
Concebidas como unidades homogéneas	<ul style="list-style-type: none"> • La unidad territorial es definida mediante un factor único de diferenciación: el económico. El espacio corresponde a la extensión del mercado. • El concepto responde a la idea de definir una región a partir de la forma como las actividades productivas están distribuidas en el territorio. • Distribución uniforme de población y recursos.
Fuerte determinismo económico	<ul style="list-style-type: none"> • La región es equivalente a un área de mercado.
Separadas de los agentes	<ul style="list-style-type: none"> • Se hace abstracción del contexto social donde se hace el análisis, así como

	del momento histórico, el ambiente ideológico, la estructura política y los grupos étnicos.
Pretensiones de universalidad	<ul style="list-style-type: none"> • Se buscó clasificar genéricamente los criterios de fragmentación de un territorio y de establecer los límites de las parcelaciones. • Aplicable a cualquier contexto y situación social y geográfica.
No encarna predisposiciones históricas o espaciales	<ul style="list-style-type: none"> • No insinúa que trate de épocas históricas determinadas o de sociedades vinculadas a alguna región geográfica. • El criterio para definir la región es singular independiente de la época y del país o continente del que se trate. Lo mismo es aplicable a Inglaterra del siglo XIX que a Bolivia de 1980 (Palacios, 1985, p. 61).

Fuente. Elaboración propia con información en Palacios (1983), Ramírez (2011) y Pfeilstetter (2011).

La distinción del espacio-región parte de una concepción abstracta y matemática, con poca aproximación al territorio más que como fuente de fragmentación de la extensión del espacio físico. Palacios (1983) señala que el concepto de región en las ciencias sociales denota ámbitos concretos de la realidad física que se utilizan para determinar porciones de la superficie terrestre, definidas a partir de criterios específicos y objetivos preconcebidos. Al respecto, las teorías de la modernización que intentaron impulsar el desarrollo de las regiones en el “Tercer Mundo”, eligieron el criterio matemático (abstracto) para dar sentido (o significación) a lo que es la región, teniendo como objetivo de fondo la localización de espacios que permitieran reducir los costos de producción y generar plusvalía. Detrás de este sentido espacial yace la idea de impulsar el crecimiento económico de las regiones con el propósito de contener las desigualdades entre éstas.

Otro aspecto importante a destacar, es que los teóricos de la modernización se concentraron en desarrollar técnicas y modelos cuantitativos para aplicarlos a las diferentes regiones del mundo, pero con independencia de los contextos sociales donde se llevaba a cabo el análisis, como también de las instancias históricas, los climas ideológicos, las estructuras políticas y de los grupos étnicos. En ese sentido, Ramírez (2007) habla de un concepto de región des-humanizado, aislado de los agentes que le ocupan y aplicable universalmente a cualquier contexto y situación geográfica y social. Por lo tanto, la noción de región desde estos enfoques puede catalogarse como estrictamente funcional y utilitarista para el análisis económico. Como señalan Hiernaux y Lindón (1996, p. 97), la

economía espacial y las teorías de la localización trabajaron bajo una concepción del espacio como “algo a priori preexistente a la práctica, neutro, isotrópico, homogéneo, como un conjunto de puntos y distancias entre puntos sobre el cual se desarrollan –más exactamente, se despliegan o se implantan– las relaciones económicas”.

1.2.2 Crítica a las nociones de desarrollo y de espacio de la posguerra

Desde finales de la década de 1960 las teorías económicas y las prácticas políticas del desarrollo que dominaron durante las primeras dos décadas después de la guerra, comenzaron a ser cuestionadas. En relación a ello resaltan cinco críticas fundamentales: i) una *crítica generalizada* a la proclive conceptualización del desarrollo como análogo al crecimiento económico; ii) una *crítica estructuralista* que reclama el desacoplamiento del desarrollo económico de los procesos sociales de carácter político-institucional, cultural e histórico; iii) una *crítica ambientalista* que se opone al desmesurado uso de los recursos naturales en las actividades económicas (los límites del crecimiento); iv) una *crítica territorialista* que reclama la escasa o nula atención al factor territorio en tanto portador de elementos sociales y naturales de carácter local, y v) una *crítica deconstructiva* que observa al desarrollo como un discurso de poder y de control que no puede generalizarse ni ser viable del mismo modo en todas las regiones del mundo.

En el marco de estas críticas fundadas en los debates de las ciencias sociales –entre economistas, geógrafos, sociólogos y antropólogos– a finales de los años 60, se dio paso a la resignificación de las nociones de desarrollo y de espacio. En relación a la primera, algunos autores sostienen que sus cambios conceptuales obedecen sobre todo a su carácter paradójico (Escobar, 2007; Díaz, 2010; Aliste, 2010a). Díaz (2010) al respecto señala que el desarrollo en tanto práctica y discurso social que se expone como solución a determinadas problemáticas, avanza también en prácticas con externalidades negativas, es decir, generando nuevos problemas y desafíos que le impiden consolidar sus objetivos de base: *progreso y calidad de vida*. Justamente en el intento por desparadojizar el desarrollo mediante la añadidura de nuevas ideas, se evidencian los cambios cognitivos de la noción misma. De ahí también que el desarrollo, en tanto concepto, evolucione en respuesta de

observaciones empíricas y en función de una dinámica propia e interna (*auto-reflexividad intelectual y política*) (Valcárcel, 2006).

De esta manera, el desarrollo ha adoptado múltiples acepciones a lo largo de aproximadamente sesenta años⁶: i) las que consideran que es producto del mero proceso de crecimiento económico (teorías postkeynesianas, teorías de la modernización, las primeras teorías de desarrollo regional); ii) las que contemplan las condiciones políticas, históricas y culturales de cada región en el contexto internacional (el enfoque de la dependencia, el enfoque de la CEPAL), iii) las que intentan satisfacer las necesidades de la población sin poner en peligro las capacidades de generaciones venideras (aproximaciones ambientalistas del desarrollo: desarrollo sustentable y ecodesarrollo), iv) las que apuestan por cubrir las necesidades elementales y aumentar las capacidades –intelectuales, económicas y de vida– de los seres humanos (el enfoque de las necesidad básicas, la teoría del desarrollo humano), v) las que ven al desarrollo como un proceso de base local-territorial donde confluyen sociedad, economía, política, historia y cultura en un escenario de globalización económica (aproximaciones del desarrollo comunitario endógeno: desarrollo local, desarrollo territorial, las recientes teorías de desarrollo regional) y vi) las que conciben al desarrollo como un proceso con posibilidades de diversificarse de acuerdo a las culturas e historias locales de cada pueblo (el postdesarrollo, el otro desarrollo, el desarrollo cultural, la antropología del desarrollo).

Cada una de estas nociones constituyen discursos, modelos o cánones que han sido utilizados por distintas organizaciones internacionales y nacionales como instrumentos políticos para gobernar (Hidalgo, 2004), además de que han sido aplicados distributivamente en latitudes geográficas diferentes (Díaz, 2010) llegando a modelar y moldear realidades socio-espaciales diversas cuando se planifican u ordenan los territorios para alcanzar objetivos concretos: sustentabilidad, bien común, crecimiento económico, desarrollo humano, etc. Visto desde la Teoría de Sistemas Sociales Autorreferenciales las distintas acepciones del desarrollo representan semánticas que orientan a la sociedad desde

⁶ Para una exégesis de las Teorías del Desarrollo véase Preston (1999), Hidalgo (2004) y Valcárcel (2006).

un punto de vista comunicacional (Díaz, 2010). De acuerdo con Díaz (2010) éstos son llevados a la práctica a través del despliegue de programas o proyectos políticos “que permiten poner en marca dichos contenidos”. En definitiva, representan perspectivas evolutivas y orientaciones por resultados, donde se impone la expectativa de alcanzar una condición deseada o preferida: bienestar social y calidad de vida.

Los debates en torno al concepto de desarrollo de finales de la década de los 60 se dieron en paralelo a la resignificación del espacio en las ciencias sociales (el denominado *giro espacial*). Durante los años 80 y 90 estas nuevas formas de comprender el espacio se incorporaron a los enfoques del desarrollo que se generaron en este periodo, propiciando una interpretación diferente de lo que es el territorio y/o la región. Es en este sentido que algunos autores sostienen que se dio una revalorización del territorio o región dentro de las teorías del desarrollo, básicamente en un contexto social descrito como “*globalización económica*” o “*capitalismo global*” (Hiernaux, 1991). Al mismo tiempo, esto puede asociarse con la presencia de dos fenómenos que fueron observados por los científicos del desarrollo: i) uno que alude a las repercusiones nocivas de los procesos industriales sobre las diferentes realidades socioterritoriales y ii) otro que refiere a la búsqueda de respuestas o soluciones locales a los desafíos que impone la integración mundial de la economía (Vázquez, 2007).

Una de las principales críticas que se hizo a las teorías de la modernización fue su forma de abordar el concepto de territorio o región, pues se pensaba como desligado de las dimensiones históricas, identitarias e institucionales. Tal como lo expone Ramírez (2011, p. 556-557) en la siguiente cita:

En el ámbito de la discusión espacio-región, aun en las corrientes radicales, éstas aparecían como unidades homogéneas (o al menos relativamente) diferenciadas de otras regiones y en general aisladas de los agentes que la habitaban, a pesar de que ya la geografía humanista de los setenta había reflexionado sobre la necesidad de integrar espacio-agente, y lo hicieron a partir de la noción de identidad... El carácter de contenedor que la región tenía les daba una dimensión estática, en la cual era el desarrollo o los agentes aislados del espacio quienes cambiaban. Su dimensión era plana, carente de escalas o de profundidad: era la misma forma como se representaba en los modelos (fueran hexagonales, circulares

o numéricos) que las ejemplificaban, como en el caso de la teoría del lugar central de Lösch y Christaller.

También existía una desarticulación entre espacios, todavía considerada por algunos como oposición entre el campo y la ciudad, así como entre las regiones que buscaban su transformación aisladas y por sí mismas. La desvinculación entre los espacios era entonces otra más de las características que había que agregar a su definición, considerando a las urbes los territorios dinámicos y rectores del proceso de desarrollo del o los procesos, y a las zonas rurales como las atrasadas y pre-modernas.

1.2.3 El territorio observado como realidad sociocultural

En el marco de las críticas realizadas a las interpretaciones del desarrollo surge una segunda forma de entender el concepto de territorio (o región). Más que un espacio sobre el que se ejercen prácticas exclusivamente de carácter económico, el territorio empezó a entenderse como una realidad sociocultural de base histórica en la que se configura un entorno institucional, económico y organizativo. Esta distinción territorial aparece a finales de los 70 y principios de los 80 dentro de la perspectiva del desarrollo regional (Vázquez, 2005; Huaste, 2010) –también conocidas como desarrollo comunitario endógeno, desarrollo local o simplemente desarrollo territorial.

Este enfoque da señales taxativas de que su entendimiento sobre el territorio se apoyó en los avances en materia interpretativa de espacio que se dio en las ciencias sociales en los 60 y 70, con las reflexiones entregadas por geógrafos como Lefebvre, Tuan, Frémont, Harvey y Massey (Ramírez, 2007, 2011). De acuerdo con Ramírez (2007), estos autores cambiaron el sentido del concepto región al asignarle el carácter de espacio-abierto a percepciones, vivencias, sentimiento y emociones, lo que a su vez permitió adscribirle una dimensión local/particular asociada a una escala pequeña⁷. Con ello, las teorías del desarrollo comenzaron a distinguir el territorio ya no como dimensión estática (como simple receptáculo) y uniforme (homogéneo), sino con un mayor grado de complejidad al asir los factores culturales, históricos y físicos (naturales y artificiales) que supuestamente contiene. De esta manera, el territorio pasó a concebirse como una realidad dinámica y

⁷ Ramírez habla de una segunda dimensión regional de connotación intermedia o mediana, que fue la que dominó la ciencia social (incluyendo las ideas del desarrollo) hasta arribar la década de los 80.

diferenciada. Ramírez (2011) advierte que a raíz de estos aportes se propiciaron tres cambios importantes en la relación entre territorio y desarrollo:

- I. Por un lado, los conceptos de espacio (territorio o región) y tiempo (desarrollo) dejaron de interpretarse de forma separada, como si se trataran de procesos diferentes. Desde esta óptica, el territorio y el desarrollo pasaron a ser parte de un mismo movimiento en el que se transforman conjuntamente.

...el espacio, caracterizado por algunos como territorio y no como región, deja de ser un contenedor de recursos, elementos, personas o actividades y constituye parte fundamental de la transformación de agentes y territorios relacionados. Esta dinámica tiene tiempos específicos para llevarse a cabo en cada territorio, pero los dos cambian y se transforman. El movimiento no necesariamente es lineal y en un solo sentido, sino que puede presentar diversidades en dirección y en forma (Ramírez, 2011, p. 557).

- II. Por otro lado, se reconoció la diversidad dentro de un mismo territorio; supuesto que se estableció como componente central que permitió delimitar los vínculos espacio-sociedad y territorio-agente.

...cada territorio se enlaza de manera específica con los agentes que le son propios y transitan a procesos que cambian conjuntamente con él. ...el territorio que incluye a los agentes posibilita la concreción específica de los procesos y relaciones que se realizan entre ellos en cambios que son también diferenciales entre territorios diversos (Ramírez, 2011, p. 558).

- III. Por último, se reconoció al territorio como un espacio dinámico, pues representa una construcción social usada, apropiada, imaginada y transformada por los agentes que lo habitan en forma conjunta a escalas y posiciones diversas. Estos agentes que comparten el territorio en forma co-presencial, se pueden diferenciar por dos aspectos: a) por sus condiciones económicas, políticas y culturales; y b) por sus distintas ubicaciones en el espacio.

Éstas [copresencias] pueden existir sin que haya coincidencias en relación con la forma como se percibe su transformación o uso del mismo territorio. Los agentes están posicionados en el territorio con visiones que pueden coincidir sobre su uso o transformación, pero también pueden no hacerlo. El espacio que antes se veía plano, a partir de las diferentes posiciones que guardan los agentes (que pueden ser de muy diversa índole: personas, grupos sociales, instituciones, gobiernos, etc.)

y de sus posibilidades de relación, se abre a una multiplicidad de dimensiones que se articulan conjuntando visiones, direcciones, movimientos y velocidades diferenciales que se encuentran en momentos específicos o, algunas veces, no se encuentran. Desde esta perspectiva, el territorio se percibe como una entidad multidimensional, que reproduce también diversas trayectorias y direcciones de actores o grupos distintos, con movimientos que favorecen articulaciones, convergencias o divergencias. Es una multitud de posibilidades que dependen de la escala y las relaciones que se generan a partir de la posición que guardan los agentes frente a los procesos (Ramírez, 2011, p. 558)

Esta renovada forma de entender el vínculo desarrollo-territorio implica una comprensión territorial que se decanta por distinguirla como realidad sociocultural diferenciada. En ella son los actores locales con iniciativa propia (individuos, familias, empresas, instituciones públicas y privadas) los que intervienen en el proceso de desarrollo y los que encausan la transformación de sus condiciones sociales. Ideas como estas aparecen en las primeras propuestas del desarrollo local-territorial a finales de los setenta con Friedman, Waeber y Stöhr y a principios de los ochenta con Fuà, Becattini y Porter (Vázquez, 2005; Moncayo, 2002), en las que se identifica que las fuerzas económicas (constituidas por los actores, las redes, el capital social, los recursos naturales, las innovaciones, el conocimiento, el aprendizaje) que conducen al desarrollo emergen de una instancia territorial, en el sentido de que ésta es depositaria de un contexto político, histórico, ecológico y cultural que varía de acuerdo a cada lugar.

Por ejemplo, para Fuà los factores estructurales decisivos en el desarrollo tales como la capacidad empresarial y organizativa, la población instruida y cualificada, los recursos naturales y el funcionamiento de las instituciones, se encuentran anclados a territorios locales (Vázquez, 1999). Por su parte, Becattini consideró que las empresas, en tanto actores centrales del desarrollo, no son entidades que operan aisladamente sino que se encuentran localizadas al territorio y forman parte de sistemas productivos sólidamente integrados a las sociedades locales (Vázquez, 1999).

Estos autores afirman que es la sociedad misma en su intento por producir bienes y servicios de forma eficaz, la que da origen a economías de red localizadas al territorio. Como se puede apreciar, no se trata únicamente de los clásicos factores de producción

(tierra, capital, tecnología y trabajo) los que impulsan el crecimiento y desarrollo de las regiones, sino también de las potencialidades que comprende un territorio y que propicia redes inter-actores económicos, las cuales se articulan con base a patrones culturales previamente dados en un lugar determinado: valores y normas, usos y costumbres.

Es así como el territorio pasó de ser entendido como un mero soporte de las actividades productivas a convertirse en el principal agente del desarrollo (Hidalgo, 2004; Vázquez, 2007). Una de las hipótesis fundamentales en esta corriente es que el territorio constituye el verdadero potencial del cambio, debido a que contiene fuerzas socioeconómicas que así lo permiten. Éstas se hallan contenidas en todos los lugares pero adquieren rasgos diferentes en cada uno, lo que hace que cada proyecto transite por derroteros también distintos.

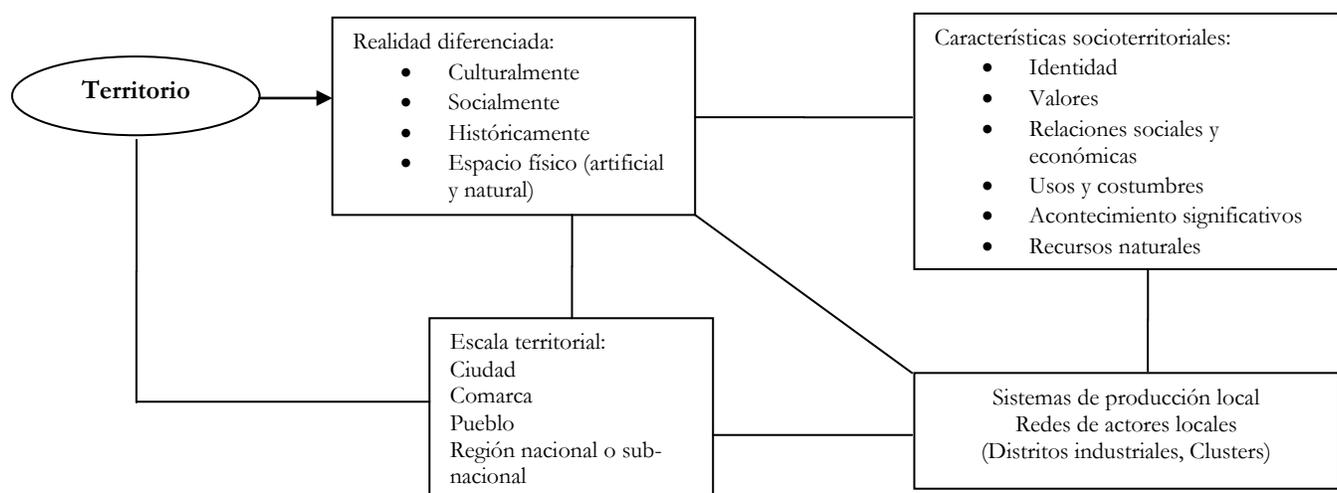
Cada territorio tiene un conjunto de recursos materiales, humanos, institucionales y culturales que constituyen su potencial de desarrollo; y que se expresa a través de la estructura productiva, el mercado de trabajo, la capacidad empresarial y el conocimiento tecnológico, la infraestructura de soporte y acogida, el sistema institucional y político, y su patrimonio histórico y cultural. Sobre esta base cada economía articula sus procesos de crecimiento y cambio estructural y, como consecuencia de la interacción de las empresas y los demás actores económicos en los mercados, se obtienen resultados muy diferentes que dan lugar a una gran variedad de situaciones, proyectos y procesos económicos, sociales y políticos (Vázquez, 2005, p, 6).

El potencial de los territorios lo conforman tanto elementos sociales como físicos, así como el conjunto de relaciones que logran establecer los agentes en base a objetivos comunes (Alburquerque, 2004; Vázquez, 1999; Arocena, 2002). Sobre estos elementos el desarrollo dispone de un potencial (fuerzas productivas) que adquiere un valor diferente en cada escala territorial. Al respecto Vázquez (1999, p. 68) señala:

...cada ciudad, comarca o región [cada escala territorial] tiene un sistema productivo determinado, un mercado de trabajo, formas específicas de organización de la producción, capacidad empresarial y conocimiento tecnológico, una dotación de recursos naturales e infraestructura, un sistema social político e institucional, una tradición y una cultura, sobre los que se articula el desarrollo local.

En relación a estos argumentos el territorio adquiere un significado que va más allá de un espacio política y geográficamente delimitado sobre el que se asienta una actividad económica. Más bien, se trata de un espacio cuyas fronteras las establecen las historias y culturas de los actores que habitan sobre él, y de las acciones que supuestamente emprenden en su lucha por construir territorios competitivos a escala global (Figura 1.1).

Figura 1.1 Territorio observado desde el desarrollo comunitario endógeno



Fuente. Elaboración propia

Con todo esto, es posible afirmar que la teoría del desarrollo local-territorial, para dar sentido al concepto de territorio, pone énfasis sobre los límites que impone el contexto histórico-cultural antes que el geográfico-administrativo (Pfeilstetter, 2011). Esta significación del territorio ha ganado campo en diversos ámbitos académicos y de acción política del desarrollo con posturas de pensamiento diferentes (Vázquez, 2007; Ramírez, 2011). Y es en este sentido que la perspectiva del territorio como realidad sociocultural no es ex profesa del desarrollo local-endógeno, pues también se halla en enfoques como el postdesarrollo, el desarrollo sustentable y el desarrollo humano. Si bien parten de posturas diferentes y trazan objetivos también distintos, tienen en común la interpretación del territorio como portador de una historia e identidad que sirve como palanca de apoyo a los procesos de cambio social y estructural.

En el contexto académico diversas instituciones e investigadores han documentado experiencias y casos exitosos de desarrollo en diferentes regiones del mundo, en los que apelando a la noción de territorio como realidad sociocultural describen cómo la concertación de los actores públicos y privados, la descentralización, la creación de capital social y los procesos de aprendizaje y difusión del conocimiento, contribuyen en la generación y prosecución del desarrollo. Todo ello dentro de un marco territorial histórico, político y cultural determinado. El siguiente cuadro sintetiza algunas de las características que asume el territorio cuando es pensado u observado como realidad sociocultural.

Tabla 1.2 Observación del territorio como realidad sociocultural

Acepción social-cultural	<ul style="list-style-type: none"> • Los territorios se definen en función de las dimensiones cultural, política e histórica. • El territorio representa un espacio abierto a percepciones, vivencias, sentimientos y emociones, lo que permite adscribirle una dimensión local/particular.
Unidades heterogéneas y dinámicas	<ul style="list-style-type: none"> • Se reconoce la diversidad territorial de acuerdo a las diferentes realidades históricas y culturales de cada lugar, lo que le asigna el carácter heterogéneo. • El territorio es dinámico en tanto representa una construcción social usada, apropiada, imaginada y transformada por los agentes que lo habitan en forma conjunta a escalas y posiciones diversas. • Dicha dinámica tiene tiempos específicos para llevarse a cabo en cada territorio. El movimiento no necesariamente es lineal y en un solo sentido, sino que puede presentar diversidades en dirección y en forma.
Determinismo histórico y cultural	<ul style="list-style-type: none"> • Los agentes que lo habitan aunado a sus historias y culturas son quienes determinan qué es un territorio. • Las fuerzas económicas (el potencial) que conducen al desarrollo surgen de la instancia territorial, en el sentido de que ésta es depositaria de un contexto político, histórico y cultural.
Incorporado a los agentes	<ul style="list-style-type: none"> • El contexto social se incorpora a la comprensión del territorio, por lo que el momento histórico, el ambiente ideológico y político y los grupos sociales son los que definen la trayectoria del cambio. • Los actores (individuos, familias, empresas, instituciones públicas) son vistos como entes activos capaces de intervenir en los procesos de

	desarrollo. Son éstos quienes definen y estructuran sus relaciones de producción.
Sin pretensiones de universalidad	<ul style="list-style-type: none"> • En cuanto son concebidos como unidades heterogéneas en función de sus particulares realidades socioculturales, los territorios dejan de lado la pretensión de universalidad. Cada territorio es pensado y construido en forma distinta.
Encarna predisposiciones históricas o espaciales	<ul style="list-style-type: none"> • Los límites o fronteras se establecen en función de las historias y culturas que erigen los actores o agentes que habitan un territorio determinado.

Fuente. Elaboración propia

De esta manera, el territorio observado como realidad-sociocultural traza una distinción frente al enfoque del territorio abstracto. Dicha distinción se erige de la incorporación de los agentes y del determinismo cultural e histórico, los cuales se convierten en elementos clave a la hora de entender el territorio como unidad dinámica y heterogénea capaz de ser transformada con la intervención de actores ubicados en escalas tanto locales como globales. Es también en este sentido que la noción de territorio en los diferentes discursos del desarrollo comenzó a entenderse como un constructo social más que como un espacio abstracto y vacío, pues son los agentes con todo el contexto histórico, cultural y político que construyen, lo que les dota de esa característica.

Por último, debe señalarse que las dos acepciones del territorio revisadas hasta aquí, más que excluirse suelen convivir en las diferentes propuestas académicas (principalmente las económicas), pero sobre todo en los planes y programas políticos que fomentan, mediante la planeación y la reordenación, la transformación de los espacios físicos en aras de alcanzar el deseado desarrollo. Es decir, si bien los discursos políticos del desarrollo han comenzado a considerar la supuesta complejidad sociocultural que contienen los territorios, no se hace a expensas de la lógica económica y administrativa, pues la concentración de las fuerzas productivas y la gestión administrativa siguen teniendo un valor central. Como veremos en el siguiente capítulo, es justamente este el tipo de observación territorial que utiliza el “Programa Ciudades Rurales Sustentables”.

En lo siguiente revisaremos cómo las transformaciones del espacio físico pueden llevar a modificar la percepción social del espacio en la vida cotidiana, es decir, la forma en cómo las personas observan (y se observan en) el territorio que habitan y viven.

1.3 Los efectos de las transformaciones territoriales en la percepción del espacio cotidiano

Pensar el territorio desde los discursos del desarrollo permite comprender desde una perspectiva específica la manera en que ha mutado la morfología de los espacios físicos (o los paisajes) en la sociedad contemporánea (Aliste, 2011a; Díaz, 2010). De acuerdo con lo expuesto en el apartado anterior, la diferencia directriz territorio-abstracto/territorio-sociocultural ha servido como código que permite a determinados ámbitos –político y científico– de la sociedad interpretar o dar lectura al entorno, vale decir, al territorio; y como forma que es empleada en planes y programas políticos que una vez puestos en práctica gatillan la transformación de los paisajes territoriales de manera muy variada.

Algunos investigadores han demostrado que este tipo de prácticas socioterritoriales repercuten en la vida cotidiana de las personas que habitan estos territorios mutados o en mutación: modifican sus modos de vida y sus prácticas espaciales (Wilson, 2011; Arévalo, 2012), pero también alteran la identidad social y las valoraciones simbólicas que se le asignan al espacio (Zapiain, 2011). Es por ello que “las transformaciones o mutaciones del territorio, no sólo se basan en [los] cambios en la(s) estructura(s) y características del paisaje, sino también en el significado y atributos asignados socialmente a éste” (Aliste, 2010b, p. 55-56).

De acuerdo con Aliste (2010b, p. 64): “El territorio se aprecia y materializa en el paisaje”, y cuando éste es transformado es debido al resultado propio de una sociedad que actúa e interviene sobre él impregnando huellas espaciales que dan origen y forma a distintas *representaciones sociales*, las cuales ligadas al concepto de lugar, se entienden como conjuntos de significados y contenidos de un espacio que se percibe, vive, socializa, usa y apropia. El lugar, en tanto espacio, requiere ser vivido y experimentado por alguien para ser percibido, y por lo tanto, para dotarle de significación.

Las intervenciones en el espacio geográfico, ya sea para el aprovechamiento de sus recursos, para generar condiciones de habitabilidad o para extender un dominio territorial, son consecuencia del accionar y movimiento de una sociedad que es en esencia dinámica (Aliste, 2010b), pero que además tiene como particularidad el generar y construir dentro de sí misma estas formas de intervención y acción espacial.

Ahora bien, las incidencias o repercusiones de estas intervenciones territoriales se manifiestan en diferentes planos o direcciones, lo que da origen a distintas “*trayectorias territoriales*” (Aliste, 2010b). Por un lado se pueden apreciar las transformaciones del paisaje que pueden ser evidenciadas a través del seguimiento de su morfología y estructura. Por otro, se encuentran aquellas que ponen énfasis en las consecuencias que tienen estas transformaciones sobre el medio ambiente. Pero también están aquellas transformaciones que repercuten en las valoraciones que permiten asignar u otorgar sentido a estos paisajes.

Esta última idea hace posible eslabonar la comprensión territorial con lo cotidiano poniendo el acento en la noción de *espacio percibido y vivido*, cuya perspectiva antropocéntrica se basa de los sentimientos y pensamientos subjetivos del hombre, individuo o sujeto (observador) que vive, habita y experimenta en su vida diaria el espacio (Estébanez, 1979). Lo central de este enfoque es dar cuenta de cómo la gente vive el espacio a través de las imágenes y símbolos que los acompañan; cómo lo sienten, lo valoran, lo nombran, lo significan y lo apropian.

La noción de territorio o paisaje se entiende como una lectura o distinción de la persona u observador –a nivel de psíquico– que lo contempla, el cual es portador (además de ejecutor) de esquemas, apreciaciones estéticas y de significaciones y emociones que forman parte de la realidad cotidiana de los espacios o lugares que vive y habita (véase Aliste, 2010b).

Como señala Baecker (2005, p. 68) desde un enfoque sistémico: “Sin la contemplación, es decir, sin la distinción de un espacio, producto y condición de un fenómeno y su distinción, no habría ningún espacio”. Tanto el espacio como el territorio, el lugar y el paisaje son, por lo tanto, distinciones que crea un observador que, *situado en su*

espacio cotidiano, lo observa como parte de su entorno y se distingue de él⁸. Este concepto de espacio (estético) toma nota de una condición fundamental de la posibilidad de ordenar y describir experiencias sensoriales a través de su distinción y separación a nivel consiente, es decir a través de la auto-observación del individuo, pero también socialmente a través de la comunicación (Baecker, 2005). El espacio es el resultado y el estado de su contemplación, de su distinción.

La percepción, en el plano cotidiano, desempeña una suerte de filtro que se interpone entre el hombre-observador y el medio, y cuyo producto o resultado son las imágenes del espacio que observa, las cuales no son copias fieles del mundo real u objetivo sino más bien apreciaciones que, posiblemente, cambian de individuo a individuo, y que se convierten en sociales cuando son compartidas mediante el lenguaje a través de convenciones socioculturales (Estébanez, 1979; Zapiain, 2011).

Por ende, las imágenes espaciales no son un duplicado exacto del mundo o realidad externa, sino construcciones contingentes de observación susceptibles de ser comunicadas y que varían de observador a observador. La comunicación, aquí, desempeña un papel fundamental en tanto operación genuinamente social a través de la cual es posible observar y conocer los pensamientos, percepciones y sentimientos de la persona que vive, habita y contempla cotidianamente su espacio.

De esta manera, la percepción del espacio en la cotidianidad puede ser una forma de aproximarse al entendimiento de las “transformaciones territoriales” dentro de un plano vivencial y simbólico que busca reconocer la manera en que las personas (sistemas psíquicos) observan y construyen la imagen de un espacio o lugar determinado. La cuestión central reside en reconocer “cómo la gente en su vida diaria comprende el mundo

⁸ Desde la teoría de sistemas sociales de Luhmann los conceptos de hombre, individuo, sujeto o actor son reemplazados por el de **sistemas psíquicos** (individualidad), es decir, por sistemas de conciencia que se auto producen por la conciencia. Los sistemas psíquicos son sistemas acoplados a la comunicación y los que, en esencia, constituyen a los individuos de la sociedad. Pero: “Los sistemas psíquicos reproducen conciencia mediante conciencia, para lo cual no dependen de nadie, y por consiguiente no reciben esta conciencia del exterior ni la pueden transmitir hacia afuera” (Luhmann, 1998, p. 242). Ello sin embargo no implica que los sistemas psíquicos no puedan transmitir sus pensamientos y percepciones del entorno que construye mediante el procesamiento de conciencia, pero para ello requiere acoplarse al entorno comunicacional.

geográfico, y cómo se representan a sí mismos y a los demás... cómo las geografías diarias se producen y reproducen en diferentes tiempos y en diferentes lugares” (Lippuner, 2004, p. 2-4).

La cotidianidad (*la vida cotidiana*), por su parte, se deberá entender como un campo de investigación inventado y creado por la observación científica que sirve como un elemento constitutivo de los estudios (teóricos y empíricos) que abordan la cuestión territorial desde el punto de vista de lo experimentado y percibido en la vida diaria (Lippuner, 2004). En este sentido, las observaciones espaciales cotidianas son, en el fondo, observaciones que se registran de un observador que contempla su espacio: el cotidiano. El proceder de esta manera no es más que es una decisión del observador, vale decir, del investigador que observa observaciones del observador cotidiano.

En un intento por realizar una contribución teórica, conceptual y metodológica en relación a este planteamiento, en lo siguiente se intenta formular una propuesta sistémica del territorio que, en tanto entorno de la sociedad y de las personas, debe ser entendido como una distinción de sistemas observadores que procesan sentido (sociales y psíquicos).

No obstante que, para hacerse social, para ser una construcción social, para dotarlo de símbolos, atributos y valoraciones, para describirlo y distinguirlo, el territorio no puede ni debe quedarse en la simple percepción de la conciencia de las personas que lo contemplan, sino que debe ser comunicado y tematizado en los diferentes planos o sistemas sociales –*interacciones, organizaciones y sociedades*– a través de los diferentes medios disponibles (el lenguaje, la escritura, imprenta, etc.). “La percepción es una adquisición de información psíquica que se transforma en un evento social cuando es posible percibir que alguien percibe. Una comunicación explícita puede referirse a esa percepción reflexiva, puede completarla, explicarla, diferenciarla” (Millán, 1997, p. 125).

Para ello es menester hacer uso del sentido en tanto *médium* que posibilita la creación selectiva de todas las formas sociales (sistemas de comunicación que producen sentido: interacciones, organizaciones, sociedades) y psíquicas (sistemas de conciencia que experimentan sentido: personas). En su uso formal y sistémico éste es definido como la

forma de una distinción entre actualidad/posibilidad (Luhmann, 2009). Según Arnold y Rodríguez (2007, p. 105) el sentido es “una estrategia selectiva mediante la cual se elige [actualidad] entre diversas posibilidades, pero sin eliminar definitivamente las posibilidades no seleccionadas”. Desde una descripción fenomenológica el sentido “aparece bajo la forma de un excedente de referencias a otras posibilidades de vivencia y acción” (Luhmann, 2009, p. 240). En otras palabras, es la premisa para la elaboración de experiencias; la forma de ordenar la experiencia (vivencia actual) a partir de la determinación de experiencias posteriores.

En base a este concepto de sentido, el territorio puede ser entendido en relación a la percepción y la comunicación que permiten establecer la diferencia dentro/fuera del sistema (Pfeilstetter, 2011). Lo central es observar a los sistemas (psíquicos y sociales) que elaboran discursos sobre el territorio que, más que una materialidad objetiva susceptible de subjetivar, se piensa en relación con la comunicación. La propuesta base de este planteamiento estriba en reconocer que el territorio es “una construcción” que se produce en la dimensión *social, temporal y objetual* del sentido (Mascareño y Büscher, 2011).

A nivel *objetual* el territorio se constituye a través de la distinción “esto/lo otro” que denota las valoraciones y descripciones de un entorno físico o de un espacio geográfico determinado. Pueden tratarse de valoraciones político administrativas (en el caso de la delimitaciones de fronteras), jurídicas (delimitaciones para asuntos legales), económicas (para el aprovechamiento de recursos), científicas (como objeto de estudio), pero también puede ser motivo de distinción de los sistemas psíquicos (personas) como forma de vivencia y acción; de cómo las personas distinguen que habitan cotidianamente un lugar. Precisamente por lo anterior, a nivel *social* estas *objetualizaciones* del territorio son dependientes del sistemas observador, teniendo presente que estas valoraciones y descripciones se dan de un modo distinto (contingente) según el ángulo de apreciación (jurídico, legal, económico, cotidiano, etc.). Y a nivel temporal estas apreciaciones sociales del territorio denotan cambios en el horizonte en relación a un antes y un después (pasado/futuro) territorial (las fronteras se movilizan, los recursos se agotan o se localizan, cambian las condiciones de habitabilidad, etc.).

Si se acepta esta disposición teórica no resulta asequible acceder a la realidad de los territorios y del espacio –sus transformaciones y dinámicas– a partir de un sólo marco de referencia, cuya observación sea la única y la última. Se descarta por lo tanto la supuesta existencia de constantes estructurales, es decir, se prescinde de un centro a partir del cual todo es definible de igual forma. Se trata más bien de una manera laxa y transparente que entiende al territorio como resultado de procesos comunicacionales según los *esquemas* que emplea el sistema que lo observa, la temporalidad de la observación y lo que, para efectos territoriales, se observa como realidad territorial . Por lo tanto, lo que para un sistema observador *es* (actualidad) o puede *ser* (potencialidad) el territorio no depende de la objetividad de un mundo externo o de la subjetividad que de ello hagan colectivamente los sujetos, sino de sistemas que operan sobre la base de las tres dimensiones del sentido que, como concepto vacío (sin distinción), tiene la cualidad de referirse a sí mismo y al mundo. De acuerdo con esto, el territorio *es* como *es* pero siempre queda abierta la posibilidad de que *sea* de otra manera; el territorio es actualidad y potencialidad, vivencia y acción.

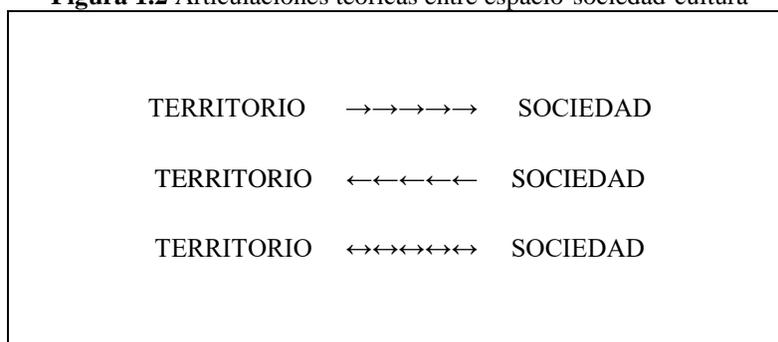
1.4 La observación del territorio en las ciencias sociales: una aproximación desde la Teoría de los Sistemas Sociales Autorreferenciales

El concepto de “territorio” ha sido ampliamente utilizado en la tradición de la teoría social, permitiendo explicar una hipotética relación entre sociedad, medio físico y cultura. Esto fue así desde que apareciera en la geografía humana y se extendiera por ciencias como la politología, la sociología, la antropología y la economía, mismas que comparten –total o parcialmente– los fundamentos filosóficos de dicho concepto. Desde entonces el territorio representa una categoría o una dimensión objetiva (física/material) y/o subjetiva (mental/simbólica) que *a priori* o *a posteriori* condicionan todo proceso social. En este marco se han gestado dos principales líneas de interpretación que respaldan el uso del tópico: una que concibe al territorio como un espacio contenedor de relaciones sociales, y otra que considera al territorio como un espacio construido socialmente (Hiernaux y Lindón, 1996; Mascareño y Büscher, 2011). Sin embargo y a pesar de las diferencias entre perspectivas, ambas emplean un enfoque causal y lineal para explicar la relación sociedad-territorio-cultura.

En la primera, es el territorio en tanto medio físico el que incide en la determinación de la acción (lo social) y el comportamiento de los individuos (cultural), vale decir, en los tipos de asociación establecidos a través de la acción y en las pautas culturales que definen las formas de asociación. La antropología de la cultura y la antropología territorial se apoyan en este argumento (Mascareño y Büscher, 2011; Pfeilstetter, 2011). En la segunda, el planteamiento es inverso, la sociedad es ahora quien determina el territorio que habita (el medio físico en que vive) en función de los mismos elementos: acciones y patrones culturales. La sociología clásica y la urbana proponen la distinción campo/ciudad con base a esta idea.

A estas perspectivas se suma una tercera que emerge de una combinación de las dos anteriores, creando un vaivén socioespacial que es contenedor y un constructo social al mismo tiempo. Un ejemplo paradigmático es el de Lefebvre (1974, 2013) y en general el del constructivismo social (véase Figura 1.2).

Figura 1.2 Articulaciones teóricas entre espacio-sociedad-cultura



Fuente. Elaboración propia

El primer enfoque interpreta el territorio como una condición previa de la existencia social, es decir, como requerimiento que posibilita la emergencia de todo fenómeno social. Se trata de una variable físico-material que influye en la determinación de lo sociocultural. El territorio es visto como representación de una cosa objetiva, de una entidad física que contiene y soporta elementos y relaciones entre éstos (Hiernaux y Lindón, 1996; Mascareño y Büscher, 2011).

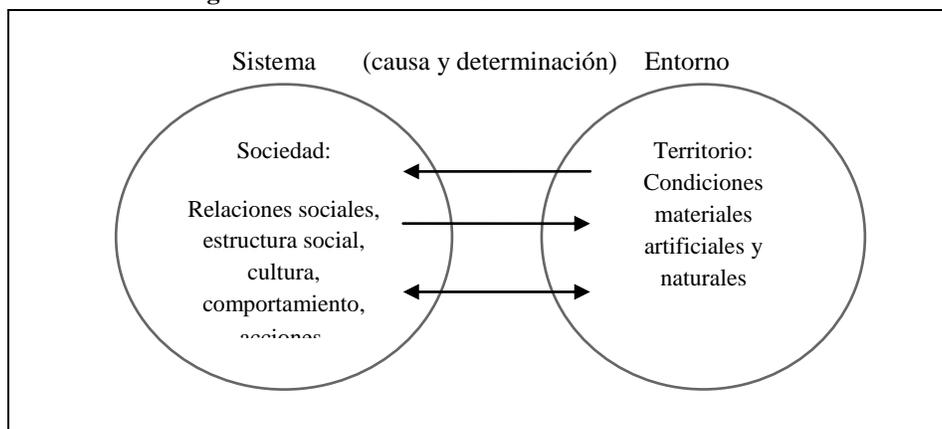
El segundo enfoque entiende que el territorio representa una realidad objetiva pero emergente, es decir, en constante construcción social en cuanto se afirma relativamente la

autonomía de lo social respecto de las condicionantes territoriales (Schroer en Mascareño y Büscher, 2011). Los cambios en la base material se generan en función del tipo de cultura y de la estructura social (De la Puente *et al* 1992).

Del tercer y último enfoque, que puede denominarse “*espacio contenedor-relacional*”, el sustrato material –por ejemplo, las avenidas y edificios de una ciudad– es producto de procesos sociales específicos –por ejemplo, de los modos de producción o de prácticas sociales relacionadas al desarrollo–, pero a su vez estos procesos están condicionados por el sustrato material, el que consecuentemente repercute en la experiencia diaria y subjetiva de cada individuo en cuanto a su modo de socializar y de vivir y habitar el espacio.

Desde estas perspectivas epistemológicas y teóricas, el territorio funge como entorno –como condición material natural y/o artificial– de la sociedad, y éste determina o es determinado por lo social en función de lo que ya se ha especificado. Al respecto De la Puente *et al* (1992, p. 5) señalan que: “se ha intentado dar cuenta de la dinámica social aludiendo a variables físico-espaciales como causa, o se ha pretendido que los cambios en la base material del hábitat son siempre en función de la cultura y la estructura social”.

Figura 1.3. Determinación Sistema-Entorno/Sociedad-Territorio



Fuente. Elaboración propia

Una vez que la teoría social retoma cualquiera de las líneas mencionadas arriba, el territorio se convierte en un concepto definitivo que es aceptado sin mayores debates y al que no hay qué quitarle o añadirle. Esto sin duda ha llevado a un sobreentendimiento del

tópico, pues cuando es utilizado no requiere ser explicitado y puede ser asociado a cualquier tema sin la necesidad de cuestionar qué es lo que en específico aporta a la reflexión social, más allá de que se explique –implícita o explícitamente– cómo determina o es determinado por lo social.

Sin embargo, poco o nada se ha dicho sobre la funcionalidad que desempeña cuando es relacionado con la sociedad, en el sentido de que es un concepto construido, tematizado y producido al interior de ésta. Es decir, **cómo se distingue al territorio en la comunicación social**. Por ejemplo, cómo se concibe o se observa el territorio desde las comunicaciones o prácticas discursivas asociadas al desarrollo que permitan que éste sea un concepto importante en la planificación y ordenación espacial, vale decir, en la transformación del territorio. De qué manera distinguen y valoran el territorio los lugareños de una comunidad local que hacen de este espacio geográfico un espacio trascendente en tanto es vivido y habitado cotidianamente.

Mascareño y Büscher (2011) han resaltado ciertas dificultades que tiene la teoría social contemporánea para aclarar la relación entre territorio y sociedad. Como ejemplo señalan que cuando se habla del territorio soberano del Estado-Nación y se analizan los conflictos que surgen de ello, existen serias dificultades para esclarecer qué agrega la noción de territorio a los conflictos de soberanía actuales. Una situación similar se presenta cuando se hace referencia al autogobierno en los territorios indígenas y no se explica por qué la autoadministración debe ser territorial. La cuestión central parece que queda de lado: *¿cómo distinguen el territorio cada uno de estos observadores (que no necesariamente refieren a individuos)?*; cómo se observa desde el Estado-Nación o desde los autogobiernos indígenas.

Por otra parte, en el análisis sociológico la observación de la sociedad ha tendido a espacializarse o territorializarse. Schroer afirma que la teoría sociológica clásica supuso una delimitación localizada de lo social, lo social unido a sitios específicos y a supuestas relaciones en el espacios inmediato (En Lippuner, 2008). Las observaciones sociológicas contemporáneas no se alejan tanto de este presupuesto clásico, al punto de continuar

equiparando lo social con lo espacio-territorial. Al respecto Lippuner, en alusión a una reflexión de Luhmann (2007), señala:

La expresión de éste pensamiento espacial de la ciencia social es, entre otras cosas, la matriz Estado-Nación, la base de la mayoría de las observaciones sociológicas y de las ciencias sociales. Al igual que antes, las sociedades en las ciencias sociales son pensadas en plural y entendidas como unidades territoriales o regionales, “por lo que Brasil es una sociedad distinta de Tailandia, los Estados Unidos una sociedad distinta de Rusia, y también Uruguay una sociedad distinta de Paraguay” (Lippuner, 2008, p. 342).

Pfeilstetter (2011), desde una mirada centrada en el territorio, señala que desde este concepto lo social se ha definido en relación a entidades geográficas. Es en este sentido que el objeto de estudio de las ciencias sociales —es decir, *la sociedad*— se define con semánticas propias al espacio geográfico. El territorio en sí mismo es entendido como “la expresión (...) de un conjunto social y culturalmente coherente, que opera históricamente en relación con un espacio ecológico-geográfico determinado” (Pfeilstetter, 2011, p. 6). De acuerdo con este autor, es el mismo quehacer científico el que busca justificar esta noción de territorio como equivalente a un grupo humano altamente diferenciado de su entorno —*otros grupos humanos y territorios*. Aquí, serían “los lugareños, la gente del territorio X, los que permiten conceptualizar el territorio o la región en términos de un grupo humano” (Pfeilstetter, 2011, p. 6).

Derivado de lo anterior se desprenden consecuencias importantes que impiden la exacta determinación de lo social y que no permiten resolver adecuadamente la relación entre procesos sociales y espaciales, precisamente porque lo social tiende a equipararse y determinarse con la realidad territorial. Entre lo social y lo territorial queda poca diferencia, el límite que los divide se hace impreciso e incluso se disipa. De esta forma, se admite que la sociedad puede definirse y determinarse en relación al espacio físico que objetivamente ocupa.

Desde Simmel (1986) estas reflexiones socio-espaciales o espacio-sociales de tipos causales y lineales han sido cuestionadas. La posición de este autor respecto a la noción de espacio es que ésta no tiene ninguna implicancia sociológica pues no produce ningún efecto

social (Kuri, 2013). Es decir, el espacio no es un elemento al que se le haya que atribuir causalidad sobre los hechos sociales. Para Simmel el espacio en sí mismo es socialmente inerte. Se trata más bien de una abstracción ligada a los factores espirituales, una actividad mental o del alma –destacando que esto es lo realmente social (Leal, 1997; Galindo, 2010; Kuri, 2013). Muy probablemente esto se debe a su posición epistemológica neokantiana, que lo llevó a considerar la sociología como una ciencia abocada a abstraer la forma de cada fenómeno social particular, sin tratar con el contenido material de dichos fenómenos (muy al contrario de Durkheim y Tönnies).

El espacio es una forma que en sí misma no produce efecto alguno. Sin duda en sus modificaciones se expresan las energías reales pero no de otro modo que el lenguaje expresa los procesos del pensamiento, los cuales se desarrollan en las palabras, pero no por las palabras... No son las formas de proximidad o distancia espaciales las que producen los fenómenos de la vecindad o extranjería, por evidente que esto parezca. Estos hechos son producidos exclusivamente por factores espirituales, y si se verifican dentro de una forma espacial, ello no tiene en principio más relación con el espacio que la que una batalla o una conversación telefónica puede tener en él, a pesar de que estos acontecimientos no pueden efectuarse sino dentro de determinadas condiciones (Simmel, 1924, p. 644 en Leal, 1997, p. 25).

Con la teoría de sistemas sociales autorreferenciales de Luhmann (2007) y con el establecimiento de un límite social a partir de la diferencia sistema/entorno, dicho cuestionamiento espacial se concreta. Determinar y equiparar lo social con lo espacio-territorial representaría un obstáculo epistemológico, o lo que es lo mismo, una dificultad de orden lógico para el avance de las ciencias sociales. Desde la perspectiva sistémica, se producen dos efectos importantes para la interpretación de la sociedad y para el análisis de la relación entre sociedad y territorio:

- D) No se puede hablar más de sociedades territoriales o regionales. La ciudad y el campo, las regiones y los diferentes estados territoriales no constituyen sociedades diferentes, sino más bien *distinciones sociales* que aluden a contextos de un mismo mundo: la sociedad mundial, diferenciada funcionalmente en ámbitos de comunicación plenamente separados: economía, ciencia, política, justicia, religión, educación, cada uno con un medio y código específico que les permite auto-reproducirse.

Basándose en esta forma de diferenciación funcional, la sociedad moderna se ha convertido en un nuevo tipo de sistema, la creación de un grado sin precedentes de complejidad. Los límites de sus subsistemas ya no pueden ser integrados por las fronteras territoriales comunes. Sólo el subsistema político continúa utilizando dichas fronteras, debido a que la segmentación en “estados” parece ser la mejor manera de optimizar su propia función (...) Por lo tanto, se ha convertido en imposible limitar la sociedad en su conjunto por los límites territoriales, y por lo tanto ya no es razonable hablar de “sociedades modernas”, en plural. El único límite significativo es el límite del comportamiento comunicativo, es decir, la diferencia entre la comunicación significativa y otros procesos. Ni las diferentes formas de reproducción de capital ni los grados de desarrollo de los distintos países constituyen motivos convincentes para distinguir las diferentes sociedades (Luhmann, 1990, p. 178).

Tabla 1.3 Sistemas, medios y códigos

Sistema Funcional	Medio	Código
Economía	Dinero	Pago/No pago
Ciencia	Verdad	Verdad/No Verdad
Política	Poder	Gobernador/Gobernados
Judicial	Leyes	Legal/Ilegal

Fuete: elaboración propia basada en Luhmann (2007)

- II) La sociedad no se encuentra determinada –para efectos teóricos y analíticos– espacial o territorialmente, ni objetiva ni subjetivamente. La determinación de los límites de la sociedad no son de naturaleza física o psíquica, sino que se generan a través de aquello que en la operación comunicativa “puede ser relevante para las correlaciones de sentido”. Por esta razón **“las fronteras de naturaleza física, por ejemplo, las de naturaleza territorial, puede simbolizar límites de sentido”** (Luhmann, 1986, S.p.). Como sistema, la sociedad se produce de manera autorreferencial y autopoietica, y por tanto, clausurada en sus propias operaciones comunicativas. La sociedad se determina a sí misma, vale decir, se auto-produce sólo mediante operaciones comunicativas, y no precisa del espacio o del territorio si por ellos nos referimos a la sustancia de la materia –esta es únicamente una condición necesaria.

Si se toman en cuenta estos presupuestos teóricos, lo que en realidad acontece en la sociedad son referencias sobre su entorno físico (heterorreferencias) en la forma de

territorio, el cual es tematizado y procesado al interior del sistema (autorreferencias) de forma contingente. Es decir, se introduce en el sistema aquello que en la dimensión factual u objetiva se reconoce en el entorno como territorio o espacio-físico. De esta manera se vive, se práctica, se modifica, se modela, se lucha y se construye lo espacio-territorial, de acuerdo a lo estrictamente social y no a lo objetivo o subjetivo del espacio o del territorio.

Con esta doble referencialidad, la sociedad observa y describe su entorno no comunicativo (no social): construye fronteras territoriales (Jacobs y van Assche, S.f.), diseña ciudades, planifica el ordenamiento territorial, analiza la transformación del espacio, gesta conflictos regionales, alerta de la contaminación ambiental y de sus consecuencias sociales (Arnold y Urquiza, 2010). La sociedad observa –y se observa en– lo espacio-territorial, no de otra forma que desde el sentido que le otorga en la comunicación (véase Anexo 2: Construcción social del espacio-territorial).

Cuando Pfeilstetter (2011) define el territorio desde su propuesta teórica alude precisamente a lo que se viene señalando. La propuesta de este autor estriba en estudiar el territorio como tema de comunicación que permite establecer la diferencia dentro/fuera (autorreferencia/heterorreferencia) del sistema. Lo fundamental aquí es observar a los sistemas (sociales y psíquicos) que elaboran discursos sobre el territorio y de qué manera lo definen manifiesta o latentemente. Desde esta perspectiva, el territorio y el espacio, más que materialidades físicas objetivas susceptibles de subjetivar, se piensan en relación con la comunicación; como representando distinciones factuales (dimensión objetual) del sentido que se producen desde múltiples ángulos de observación (dimensión social) y en periodos de tiempo disímiles (dimensión temporal) (Mascareño y Büscher, 2011). Se convierten en conceptos contingentes y complejos, que en el contexto metodológico pueden situarse en el plano de la *observación de segundo orden*, donde la idea radica en observar como otros observadores observan el territorio.

La representación del territorio desde cualquier sistema (funcional, organizacional, psíquico) no sirve como dato exhaustivo para justificar la existencia objetiva de una unidad socioespacial diferenciada, sino como comunicación emitida y utilizada por dichos sistemas

en relación a un tema específico: al desarrollo (en los discursos políticos), al hábitat y la vivencia (en lo cotidiano de las personas), al ordenamiento y la planeación (por los planificadores), a la estética (en el arte), al uso de recursos (por las empresas), como descripción geográfica formal (en la ciencia), etc.

Sin embargo, ninguna de estas comunicaciones se entiende como el dato con mayor legitimidad para definir los límites de un territorio (Pfeilstetter, 2011), sino que cada uno construye su propia comunicación territorial en función de una racionalidad determinada. No obstante que ello implique que un sistema pueda hacer uso de otras observaciones territoriales –realizadas por otros sistemas– para sus propios rendimientos operativos. El territorio, de esta manera, se convierte en una representación simbólica en proceso de construcción.

El enfoque de sistema social autopoietico sobre el territorio, se interroga sobre las ausencias de referencias al territorio en cuestión o su sustitución por otras realidades socio-espaciales que compiten con él por protagonismo. Los distintos espacios sociales que los agentes comunican en sus discursos y acciones, se pueden jerarquizar en cuanto a su desigual importancia o grados de complejidad en cuanto a su función de facilitar sentido a esos mismos agentes sociales. La ventaja de la perspectiva sistémica por ende, es que puede incorporar bajo un mismo criterio, tanto las descripciones formales de un territorio desde su entorno, la sociedad moderna diferenciada funcionalmente, como las autodescripciones emitidas por las propias instituciones integrantes de un territorio (Pfeilstetter, 2011, p. 13).

Tabla 1.4 Observaciones territoriales

Consecuencias metodológicas de los distintos enfoques sobre el territorio		
Conceptos	Variables	Indicadores
El territorio como sistema social autopoietico	Temas de comunicación que introducen el territorio como elemento simbólico diferenciado	Referencias latentes y manifiestos al territorio como entidad propia en los discursos y acciones de las administraciones, las empresas, las asociaciones, los partidos, los líderes, etc.
El territorio como espacio geográfico formal	Representación del territorio desde el sistema científico, administrativo, jurídico y político.	Análisis de datos demográficos, económicos, ecológicos, históricos, políticos, etc.
El territorio como comunidad	Valores dominantes en la población que habita el territorio.	Identificar regularidades sobre qué se debe o no: decir, hacer, comprar, desear, ocultar, pensar, etc., en el territorio. Especificidad de los espacios de socialización

cultural local	Bienes materiales y simbólicos altamente deseados/apreciados.	en el territorio: actos rituales y festivos, paisaje mediático, amistad y parentesco, ocio y negocio, sistema educativo, lugares de encuentro.
----------------	---	--

Fuente: Tomado de Pfeilstetter (2011, p. 14)

Tomando en consideración estos argumentos sistémicos del territorio, la presente investigación se interesa en observar las observaciones territoriales contenidas en el “Programa CRS” y las percepciones territoriales de la población que habitan en la ciudad-rural NJG. Se trata, por lo tanto, de un análisis con dos ángulos de observación disímiles, los cuales construyen una forma particular de tematizar el territorio, a través de contextos diferentes (político y cotidiano) y de distinciones y valoraciones que les son propias.

En relación al programa, se trata de una *iniciativa política* que fomenta la transformación territorial y social mediante medidas de ordenación y planeación espacial fundamentadas en la construcción de pequeñas ciudades-rurales que buscan proveer el desarrollo a poblaciones rurales marginadas y territorialmente dispersas, dotándolas de servicios públicos y medios económicos. A partir de un análisis documental se buscó identificar y caracterizar las significaciones y valoraciones del territorio que contiene dicho programa en tanto propuesta política de desarrollo, y la manera que propone transformar los espacios rurales del estado de Chiapas.

Po su parte, las aproximaciones a las percepciones de la población que habita en NJG también intentan reconocer la manera en que se valora el territorio pero dentro de un plano centrado en lo cotidiano, vale decir, en las vivencias y experiencia de quienes habitan las ciudades rurales. Con ello se busca conocer cómo repercuten los procesos de transformación territorial en la percepción espacial de la población que habita este lugar. Esto se realizó a través de trabajo de campo en el que se aplicaron entrevistas a una muestra de catorce pobladores de dicha localidad (véase Anexo 1).

En general, lo anterior colabora a entender las transformaciones territoriales que se han generado en los espacios rurales de Chiapas, luego de la implementación del programa político y de los cambios que éste ha generado en el mundo rural y cotidiano de la entidad. El análisis de las distinciones territoriales que emplea el programa ayuda a comprender la

proyección de las modificaciones paisajísticas. Las percepciones territoriales posibilitan reflexionar las valoraciones y sentidos que le atribuyen los pobladores a uno de los centros urbanos, pero también conocer las incidencias de estas formas territoriales en sus modos de vida y en sus prácticas espaciales diarias.

CAPÍTULO II. LA OBSERVACIÓN TERRITORIAL DEL PROGRAMA CIUDADES RURALES SUSTENTABLES

2.1 Introducción

El presente capítulo diserta los primeros avances empíricos de la investigación a la luz de las observaciones y significaciones territoriales contenidas en el *Programa Ciudades Rurales Sustentables* (en adelante Programa CRS), una estrategia de política pública y social que fue implementada en Chiapas, México, con el propósito de atender a las poblaciones rurales dispersas y con altos índices de marginación, bajo un esquema que apela a transformar los espacios rurales de la entidad a través de medidas de reordenamiento territorial que se fundamentan en la construcción de pequeños centros-urbanos provistos de infraestructura, servicios básicos y ofertas de trabajo ligadas al sector industrial y comercial: las ciudades-rurales-sustentables.

La revisión inicia con un análisis general del programa en el que se sostiene que éste emplea múltiples distinciones territoriales que tácitamente se vinculan a los discursos modernos del desarrollo y cuyos alcances (prácticos) trascienden en la morfología y estructura de los espacios rurales de la entidad. Enseguida se revisa el diagnóstico sociodemográfico que fue empleado en el programa para caracterizar los espacios-rurales y para argumentar la construcción de los centros urbanos. Posteriormente se expone el escenario político a partir del cual se plantearon los objetivos del programa, para luego describir parte del diseño y planificación de las ciudades rurales, aquello que en esencia representa la manera en que sería transformada la realidad territorial del estado. Después se expone el conjunto de organizaciones e instituciones que han estado implicadas en la construcción de las ciudades-rurales, en tanto se insta a la colaboración del sector público y privado. En el penúltimo apartado se realiza un breve recuento de las ciudades-rurales que han sido proyectadas y construidas en el estado, y en qué situación se encuentran actualmente. Para terminar se realiza una breve reflexión sobre el programa a propósito de la relación entre territorio y desarrollo.

2.2 El Programa Ciudades Rurales Sustentables y sus valoraciones territoriales

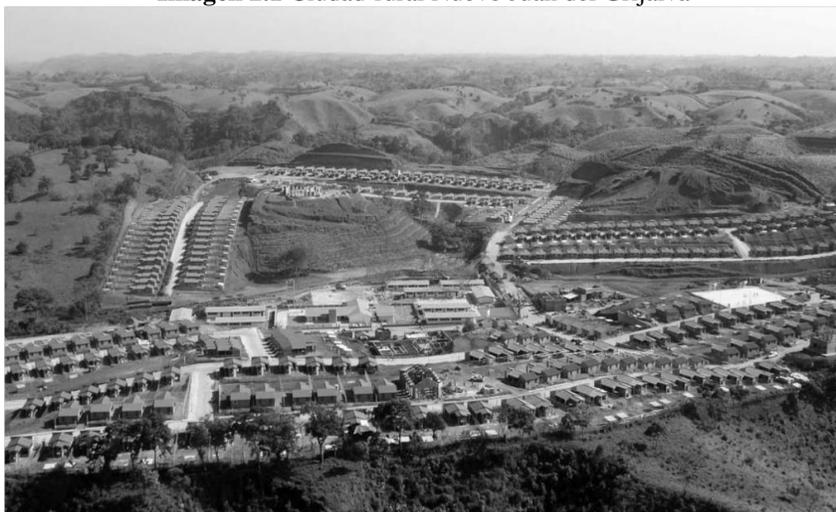
El Programa CRS representó una de las principales estrategias de política pública del *Plan de Desarrollo Chiapas Solidario 2007-2012*⁹, propuesto por la administración gubernamental de Juan Sabines Guerrero y aprobado por el Congreso del estado en junio de 2007 (Reyes y López, 2011). El objetivo de su implementación consistió en atender a poblaciones que habitaran en localidades rurales dispersas, en zonas de riesgo ambiental y con altos niveles de marginación, mediante la construcción de “nuevos espacios” dotados de infraestructura urbana y servicios públicos básicos: las ciudades rurales sustentables (De León *et al*, 2010; Wilson, 2011). En éstas fueron reubicadas y aglomeradas familias con la finalidad de mejorar sus condiciones y calidad de vida a través de un mejor suministro de bienes públicos (Reyes y López, 2011) y del ofrecimiento de nuevas fuentes de trabajo ligadas al ámbito empresarial en los sectores industrial y comercial (CEDES, 2008). Paralelamente se promovió un modelo de desarrollo regional que concibió a los centros-urbanos como polos de atracción poblacional para las comunidades cercanas (CEDES, 2008). Al respecto, el Programa CRS fue definido como “una estrategia de política pública de los gobiernos estatal y federal en la promoción del desarrollo regional y en el combate al binomio dispersión-marginación” (Programa Institucional de Población y Ciudades Rurales, Periódico Oficial No. 243, 2010, p. 1).

En el marco de este programa de política pública se infieren múltiples distinciones territoriales (*dispersión/concentración, rural/urbano, desordenado/ordenado, desprovisto/provisto*) que tácitamente se vinculan a los discursos (comunicaciones) modernos del desarrollo, y cuyos alcances han trascendido en la morfología de los espacio rurales de la entidad al gatillar la emergencia de nuevas formas y dinámicas territoriales (Reyes y López, 2011), pero también al influir en los modos de vida y en la percepción espacial cotidiana de las poblaciones implicadas al modificar sus valoraciones y apreciaciones territoriales y sus prácticas espaciales (Wilson, 2011; Arévalo, 2012), como veremos en los siguientes dos capítulos tomando como caso de estudio el de la ciudad-rural Nuevo Juan del Grijalva.

⁹ “Es el instrumento rector de la planeación que el Gobierno del Estado habrá de desarrollar y poner en práctica, el cual tiene por objeto establecer los elementos estratégicos, programáticos, presupuestales y administrativos para la definición, ejecución, control, seguimiento y evaluación de las políticas sociales y del desarrollo regional en el estado, de acuerdo con el Capítulo Primero, Artículo 1° de la Ley de Planeación para el Estado de Chiapas” (Gobierno del Estado de Chiapas-PNUD, 2008, p. 17).

En relación a las nociones del desarrollo, en el programa conviven la lógica económica y la visión sociocultural como impulsoras y articuladoras del proceso de transformación territorial y social. El territorio es observado como un espacio en el que es posible localizar fuerzas productivas y asignar bienes públicos como infraestructura urbana, económica y de servicios, pero al mismo tiempo se reconoce en éste la existencia de un contexto sociocultural e identitario, que si bien no se desarrolla *in extenso*, en el plano discursivo debiera respetarse y ser partícipe en el proceso de cambio social y de modificación de la estructura territorial. Como se señaló en el capítulo anterior, en tanto política asociada al desarrollo el Programa CRS considera ciertos aspectos socioculturales como parte del acontecer espacial, pero no a expensas de la lógica económica donde la concentración de las fuerzas productivas y la gestión administrativa del territorio adquieren un valor superior.

Imagen 2.1 Ciudad-rural Nuevo Juan del Grijalva



Fuente. Sabines (2010).

Primera ciudad rural de Chiapas, fundada en 2009 con un total de 410 viviendas

A partir de lo anterior se erige una propuesta de reordenación-territorial que busca transformar las características geográficas de los espacios rurales de Chiapas, los cuales históricamente se caracterizan por ser dispersos y por estar ocupados por poblaciones campesinas e indígenas que no superan los cincuenta habitantes. De acuerdo con los diseñadores y planificadores del programa, esta condición geográfica ha propiciado y agudizado los problemas de marginación y exclusión social pues dificulta la provisión de bienes públicos y la generación de empleos “que signifiquen respuestas efectivas a la pobreza y cambios verdaderos en la vida de las personas” (Sabines, 2010, p. 19).

Para sustentar y justificar la propuesta de reordenación y transformación de los espacios rurales, el programa describe las condiciones territoriales y sociales (actuales) de la entidad y el posible cambio que puede generarse a través de una “mejor” planificación y gestión territorial a partir de la construcción de ciudades-rurales. Dicho cambio supone una transición que va de lo *rural* como condición social adversa a lo *rural-urbano* como situación que prevé mejores condiciones de vida y alcanzar niveles satisfactorios de desarrollo social, económico y humano.

En vista de lo anterior, temporalmente se establece un *antes* y un *después* territorial que da sentido y funcionalidad al programa en tanto iniciativa política que fomenta la transformación territorial y social. Como veremos en lo siguiente, la descripción del territorio en relación a sus componentes demográficos y socioeconómicos se convierte en un factor determinante que respalda y justifica la puesta en marcha de dicho programa.

2.2.1 Territorio y marginación social en el Programa PCRS

Parte de la observación territorial del programa y el posterior diseño y planificación de las ciudades-rurales se planteó en función del diagnóstico sociodemográfico presentado en el Plan de Desarrollo Chiapas Solidario 2007-2012, el cual identifica dos grandes áreas problemáticas estrechamente relacionadas: dispersión territorial y marginación social.

La primer problemática se asocia a las propiedades distributivas de los asentamientos humanos dentro de los límites administrativos del estado, los cuales son valorados como desproporcionados en función de dos fenómenos aparentemente antagónicos (rural/urbano) y cuya distinción se establece a partir del código dispersión/concentración. El problema reside en la disparidad existente entre el número elevado de localidades rurales con baja densidad de población frente al reducido número de ciudades que concentran una alta cantidad de habitantes. El segundo problema alude a los altos niveles de marginación y pobreza que registran las comunidades rurales en cuestión, en referencia a los índices de desarrollo humano (IDH) y de rezago social (IRS).

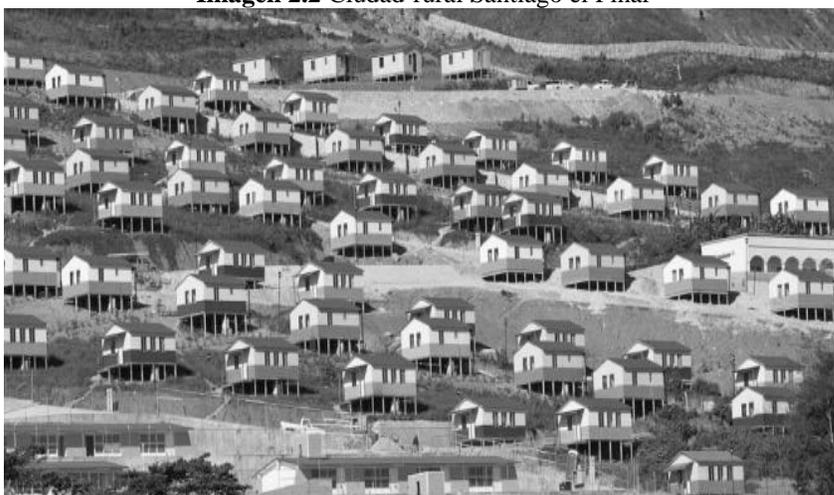
Para describir la primer área problemática –la dispersión– se manejaron cifras vinculadas al número de localidades que conforman el estado (19 386) y a la cantidad de habitantes que reside en cada una, utilizando el clásico criterio *demográfico-administrativo* para diferenciar las poblaciones rurales de las urbanas, en paralelo a los niveles de infraestructura y de servicios detentados. De acuerdo con Jiménez (2009), la distinción rural/urbano que emplea el programa se basa en la Ley de Desarrollo Urbano del Estado, que sostiene que las comunidades rurales son aquellos asentamientos

con menos de 2 500 habitantes y con actividades fundamentalmente primarias; mientras que las comunidades urbanas son aquellas poblaciones que rebasan los 2 500 hab., que sirven de apoyo a las comunidades rurales y que cuentan con servicios básicos elementales como vivienda, educación, salud, agua y alcantarillado (Ley de Desarrollo Urbano del Estado de Chiapas, 1997, Periódico Oficial No. 43).

A partir de este criterio, el Plan de Desarrollo Chiapas Solidario 2007-2012 señala que: “El patrón de distribución de la población se sustenta en dos vertientes: una atomizada dispersión rural y una concentración urbana; [donde] 52 de cada cien chiapanecos viven en 19 mil 237 localidades menores a los 2 mil 500 habitantes, mientras que 32 de cada 100 viven en las únicas 22 localidades mayores a los 15 mil habitantes” (Gobierno del Estado de Chiapas, 2007, p. 20).

De estas cifras se sigue que en Chiapas más del 50 por ciento de su población habita en localidades rurales (López y Ocampo, 2010; Programa Institucional de Población y Ciudades Rurales Periódico Oficial No. 243), las cuales representan el 99 por ciento de los territorios habitados. En contraste sólo 149 localidades, equivalentes al 1 por ciento en términos territoriales, alcanzaron una cantidad mayor a los 2 500 habitantes. En total se contabilizaron 19 386 localidades distribuidas por el territorio de la entidad, conformada de 118 municipios según el diagnóstico sociodemográfico de 2007¹⁰.

Imagen 2.2 Ciudad-rural Santiago el Pinar



Fuente. Sabines (2011)

Segunda ciudad-rural de Chiapas, fundada en 2010 con un total de 115 viviendas.

¹⁰ La cantidad de municipios varía en el tiempo, actualmente se constituye de 122 municipios.

Los datos duros indicaron que de las 19 237 localidades con menos 2 500 habitantes, 14 346 contaban con menos de 100, de las que 12 561 no alcanzaron los 50 pobladores. Por lo tanto, el resultado indicó un predominio de localidades rurales con menos de 50 habitantes; sólo 1 785 iban de 50 a 100 habitantes y 4 891 iban de 100 a 2 500 habitantes (Tabla 2.1). En relación a estos datos, la dispersión territorial se concibió como un “crecimiento poblacional desordenado y anárquico” y se postuló como la principal causa de pobreza y marginación social en el estado (Instituto de Población y Ciudades Rurales, S.f.).

Tabla 2.1 Distribución de la población según datos de 2005

Localidades	Rango de población
4891	De 100 a 2 500 hab.
1785	De 50 a 100 hab.
12 561	Menos de 50 hab.
149	Mayor a 2500 hab.
19386	Población rurales/ urbana

Fuente. Elaboración propia con datos del Instituto de Población y Ciudades Rurales (S.f.).

La parte opuesta de la dispersión se exhibe en el reducido universo de núcleos urbanos que constituyen parte del sistema de ciudades de Chiapas (Jiménez, 2009; Reyes y López, 2011). De éste, sólo cuatro ciudades concentran 50 mil o más habitantes: Tuxtla Gutiérrez (capital del estado), Tapachula de Córdoba y Ordoñez, Comitán de Domínguez y San Cristóbal de Las Casas; las cuatro funcionando como vértices vitales para el desarrollo económico de la región, además de que han experimentado un acelerado crecimiento demográfico desde la década de 1990 que se atribuye a la migración interna campo-ciudad (véase Viqueira, 2009; Reyes y López, 2011). Esto, según algunos especialistas, ha propiciado problemas asociados con la aglomeración urbana, como son: competencia por el espacio, alto índice de especulación de suelo, deterioro ambiental y proliferación de asentamientos irregulares (Reyes y López, 2011, p. 127; Jiménez, 2009, p. 63).

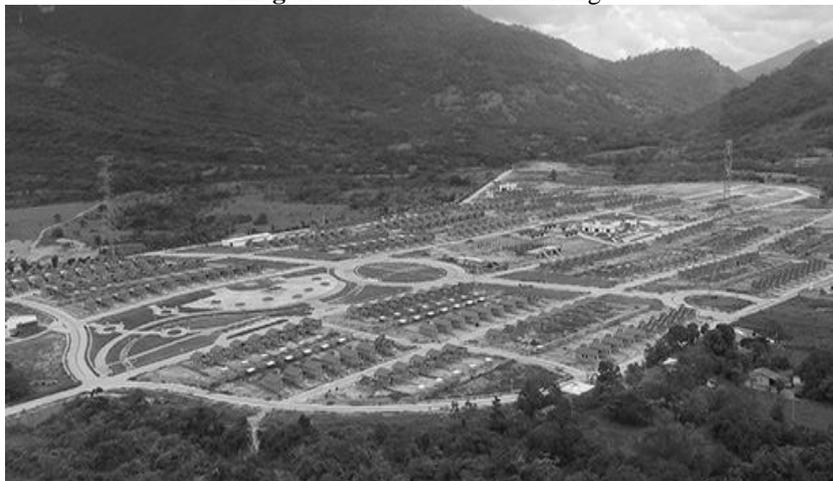
“El proceso del desarrollo urbano en el estado de Chiapas presenta en la actualidad diversas limitaciones, destacando la desintegración territorial, expresada en la existencia de un número considerable de núcleos de población dispersos y una concentración demográfica en constante proceso migratorio [hacia las ciudades]; esto genera la ocupación irregular del suelo y la demanda de reservas territoriales para la vivienda, así como el desequilibrio en el aprovechamiento de la infraestructura y el equipamiento que tienen los diferentes centros de población. Todo ello obstaculiza la productividad de los servicios y obras, y genera patrones urbanos ineficientes, con alto costo social” (Gobierno del Estado de Chiapas, 2007, p. 251).

Tanto la dispersión como la concentración poblacional son vistas como problemas de organización y ordenamiento territorial, lo que a su vez da origen a dificultades de índole social y ambiental.

De acuerdo con este razonamiento, la *dispersión* dificulta el abastecimiento de servicios públicos y en consecuencia deteriora la calidad de vida de las poblaciones rurales (Instituto de Población y Ciudades Rurales, S.f.); esto se atribuye a los altos gastos públicos que implica llevar los servicios a localidades alejadas espacialmente y en condiciones orográficas accidentadas. Al mismo tiempo, la dispersión es concebida como un factor que aumenta los riesgos ambientales que se derivan de fenómenos entrópicos como inundaciones o deslaves, por las condiciones geológicas y climáticas de la entidad.

Por su parte, la *concentración* se asocia a problemas que se experimentan esencialmente en contextos urbanos, los cuales se agudizan en forma progresiva al incremento de la migración campo-ciudad; fenómeno último que también se atribuye a la dispersión territorial dado que la población indígena y campesina que viven en estas condiciones se desplaza a las ciudades en busca de las ventajas comparativas-económicas que ofrecen.

Imagen 2.3 Ciudad-rural Jaltenango



Fuente. Instituto de Población y Ciudades Rurales (S.f.).
Ubicada en el municipio de Ángel Albino Corzo, cuenta con un total de 625 viviendas,
la más grande en su tipo.

En este punto, cabe precisar que el Programa CRS hace hincapié en la dispersión territorial, constituyendo el problema medular a resolver (Reyes y López, 2011). En parte, su objetivo es mantener a la población rural en sus comunidades de origen ofreciéndoles cubrir sus necesidades

elementales mediante la provisión de servicios básicos y fuentes de empleo (véase apartado 2.3); con ello se intentan extenuar los procesos migratorios que agravan los problemas urbanos.

La segunda área problemática, estrechamente relacionada a la anterior, se construyó en función de dos indicadores socioeconómicos registrados en 2005. Los datos exponen a Chiapas junto a Guerrero y Oaxaca con el IDH más bajo del país. En términos de IRS Chiapas ocupó el segundo lugar de las 32 entidades federativas, detrás de Guerrero y delante de Oaxaca (Tabla 2.2).

Tabla 2.2 Índice de desarrollo humano y marginación de México.

Entidad	Índice de Desarrollo Humano		Entidad	Índice de Rezago Social	
	2000	2003		2000	2005
Distrito Federal	0.8775	0.8837	Distrito Federal	-1.5294	-1.5048
Querétaro	0.7959	0.8042	Querétaro	-0.1073	-0.1446
Oaxaca	0.7094	0.7202	Oaxaca	2.0787	2.1304
Chiapas	0.6953	0.7114	Chiapas	2.2507	2.3194
Guerrero	0.7241	0.7334	Guerrero	2.1178	2.4116
Nacional	0.7883	0.7965			

Fuente. Tomado de CEDES (2008, p. 20).

El plan de desarrollo de 2007 identifica que la población indígena y campesina representa el sector más desfavorecido y afectado por la pobreza, y la que en general habita los espacios rurales de la entidad. En éstos "...la pobreza se encuentra más extendida... ya que ocho de cada diez chiapanecos en poblaciones rurales se encuentra en pobreza extrema, cuyo gasto de consumo es inferior a la línea de pobreza alimentaria o canasta básica..." (Gobierno del Estado de Chiapas, 2007, p. 20). Una lectura semejante se encuentra en el Plan Maestro de las ciudades rurales, el cual describe el territorio de la entidad bajo condiciones de *elevada dispersión poblacional*, con localidades en las que prevalece población indígena con grandes rezagos en educación, salud y vivienda, vulnerabilidad y exclusión social (CEDES, 2008). "El estado de Chiapas se caracteriza por la elevada dispersión poblacional rural. Muchas localidades dispersas son indígenas, con grandes rezagos, vulnerabilidad y exclusión social. Se considera que 8 de cada 10 habitantes están en condiciones de pobreza extrema, lo cual trae como consecuencia marginación e inequidad" (CEDES, 2008, p. 19). Esto, por otra parte, ha propiciado que los asentamientos humanos de la entidad tengan las características siguientes: ubicados en zonas de riesgo; 19 237 localidades con menos de 2 500 habs.; 79% de los municipio con alto y muy alto grado de marginación; accidentada orografía que dificulta el otorgamiento de servicios básicos a gran parte de la población. Hechos

que “reflejan la dificultad para hacer llegar servicios básicos, cobertura y atención en salud, educación, infraestructura, ambiente y empleo a todos los chiapanecos. Lo anterior ha ocasionado que Chiapas presente a nivel nacional el menor Índice de Desarrollo Humano y el segundo lugar nacional con mayor grado de marginación” (CEDES, 2008, p. 20).

El tema de acceso a bienes públicos se convierte en un elemento clave para entender el rezago y la marginación social de las poblaciones rurales, cuya provisión se dificulta dada las condiciones que presenta el territorio y en consecuencia por los altos costos económicos que conlleva. Desde este punto de vista, la población indígena y campesina es percibida como marginada y excluida en la medida en que tiene menos posibilidades de acceder a bienes públicos y mientras más aislada y alejada se encuentra en el espacio. Desde el programa el problema central del desarrollo estriba en cómo proveer servicios básicos y fuentes de empleo a poblaciones rurales y dispersas (Reyes y López, 2011), y para ello apela a transformar y reordenar los espacios-rurales de la entidad mediante la creación de pequeños centros dotados de infraestructura urbana y sustentable, en los cuales sería reubicada y concentrada la población objetivo.

Imagen 2.4 Ciudad Rural de Ixhuatán



Fuente: El Staff Sexenio (2012).

Fundada en 2012, se ubica en el municipio de Ixhuatán y cuenta con 382 viviendas

La lectura del programa emplea las distinciones (factuales) *dispersión/concentración*; *rural/urbano*; *desordenado/ordenado*; *desprovisto/provisto* como códigos que dan valor y significación al territorio. En relación al diagnóstico sociodemográfico se destaca el lado negativo de las distinciones –*vale decir, lo rural, lo disperso, lo desordenado, lo desprovisto*– para caracterizar los espacios rurales de la entidad y para argumentar la construcción de centros urbano o ciudades-rurales. Dichos esquemas atraviesan transversalmente el resto de las problemáticas que se

identifican –marginación, pobreza, exclusión y riesgo ambiental– en la búsqueda por resolver problemas de provisión, accesibilidad y seguridad social. Por lo tanto, según el Programa CRS la solución se encuentran en lo opuesto de la distinción que enarbola y sublima lo urbano como el lado que contiene la concentración y la localización, y por tanto, la senda al desarrollo.

2.2.2 Escenario político, desarrollo y objetivos del Programa CRS

“Como referentes al Programa de Ciudades Rurales Sustentables, se retoman al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], así como el Plan Nacional de desarrollo 2007-2012 y el Plan de Desarrollo Chiapas Solidario 2007-2012” (CEDES, 2008, p. 3).

En este marco político nacional e internacional fueron consideradas las premisas del desarrollo-humano-sustentable (DHS), cuyo propósito según el PNUD consiste en “crear una atmosfera en que todos puedan aumentar su capacidad y las oportunidades puedan ampliarse para las generaciones presentes y futuras” (PNUD, 1994 en CEDES, 2008, p. 3). De acuerdo al Plan Nacional de Desarrollo de 2007, el DHS se define: “En cómo hacer realidad un México más justo y más equitativo, competitivo y generador de empleos, democrático y proyectado al mundo, donde cada uno de los mexicanos seamos protagonistas del desarrollo y donde sus beneficios lleguen a todos los que formamos parte de la nación” (Presidencia de la República, 2007 en CEDES, 2008, p. 3).

Dentro de este discurso político del desarrollo humano se concibió en un apartado expreso la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en la que “toda persona, como miembro de la sociedad, tiene derecho a la seguridad social, y a obtener, la satisfacción de los derechos económicos, sociales y culturales, indispensables en su dignidad y al libre desarrollo de su personalidad” (CEDES, 2008, p. 13).

Derivado de lo anterior se elaboró, en un acuerdo de cooperación interinstitucional entre el gobierno del estado de Chiapas y el Sistema de Naciones Unidas, la Agenda Chiapas-ONU, dirigida a la consecución de los Objetivos del Desarrollo del Milenio (ODM)¹¹; mismos que fueron retomados con antelación por el Programa CRS (CEDES, 2008, p. 12-15) para reafirmar y evidenciar empíricamente el seguimiento de los principios del DHS y el ejercicio de los derechos

¹¹ Decretados en la Declaración del Milenio que fue aceptada por 189 países y firmada por 147 jefes de Estado y de Gobierno en la Cumbre del Milenio de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), realizada en septiembre de 2000 en Nueva York, EE. UU.

humanos dentro de las prácticas políticas –públicas y sociales– de la administración gubernamental en turno (véase Rodríguez, 2014), esto a través de un proceso de intervención política que apeló a la transformación cualitativa de las condiciones del espacio rural de la entidad. Ciudades rurales sustentables para:

1. Erradicar la pobreza extrema y hambre.
2. Lograr la enseñanza primaria universal.
3. Promover la igualdad entre los géneros y la autonomía de las mujeres.
4. Reducir la mortalidad infantil.
5. Mejorar la salud materna.
6. Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades.
7. Sostenibilidad ambiental.
8. Fomentar una asociación global para el desarrollo¹².

De esta manera, el Programa CRS “retoma las políticas internacionales tendientes al desarrollo humano; que considera el respeto a los derechos humanos, el fomento a la equidad de género y el combate a la pobreza, el hambre, las enfermedades, el analfabetismo, así como la degradación del medio ambiente” (CEDES, 2008, p. 12).

Este escenario político junto con el diagnóstico sociodemográfico marcan la pauta en el planteamiento de los objetivos trazados por el propio Programa CRS los cuales, cabe mencionar, tendrían alcances en ámbitos diversos a nivel social y territorial. No obstante que, los que más destacan son los asociados a la cuestión territorial en tanto la propuesta central consiste en construir ciudades-rurales-sustentables para “abatir la dispersión poblacional, la pobreza extrema y la marginación ofreciendo a los habitantes servicios de calidad, equipamiento, oportunidades económicas, desarrollo social y humano, y que además se constituyan en centros de atracción para comunidades cercanas” (CEDES, 2008, p. 15). La concentración y la reubicación de población campesina e indígena en dichos centros urbanos se concibieron como solución a los problemas que genera el binomio dispersión-marginación y como una estrategia que impulsa el desarrollo regional, social, humano y sustentable.

Los objetivos trazados por el Programa CRS en tésitura al Plan de Desarrollo Chiapas Solidario 2007-2012 son los siguientes:

¹² Disponibles en [<http://www.un.org/spanish/millenniumgoals/>].

1. Generar procesos de planeación territorial participativa bajo una visión de corresponsabilidad gobierno y sociedad en el marco de los derechos económicos, sociales y culturales.
2. Disminuir las condiciones de pobreza y exclusión social, potencializando el gasto social.
3. Incidir en el problema de la dispersión poblacional, desarrollando ciudades rurales intermedias, constituyendo modelos ejemplares a replicar en todo el país (Gobierno del Estado de Chiapas, 2007, p. 66-67).

Los resultados o metas previstas en función de los objetivos anteriores fueron:

- Disminuir las condiciones de marginación y pobreza.
- Disminuir la dispersión poblacional a través de un plan integral de desarrollo en las ciudades rurales, con oportunidades económicas y sociales.
- Mejorar la calidad de vida de las personas a través de estrategias de inclusión social, equidad e igualdad de oportunidades y fortalecimiento de capacidades sociales y humanas.
- Generar estrategias de planeación territorial ejemplares, ambiental y socialmente sustentables con posibilidades de replicación.
- Optimizar el gasto social y de la infraestructura administrativa del gobierno.
- Ampliar la cobertura de servicios públicos de calidad y oportunidades económicas.
- Generar centros de desarrollo económico que se constituyan en centros de atracción para las comunidades cercanas.
- Operar un sistema de monitoreo y evaluación participativa (Gobierno del Estado de Chiapas, 2007, p. 67).

De acuerdo con el Instituto de Población y Ciudades Rurales (IPCR), que es el organismo encargado de planear, programar, coordinar y ejecutar las acciones que permitan la constitución, construcción y desarrollo de las ciudades rurales sustentables en la entidad (Programa Institucional de Población y Ciudades Rurales, Periódico Oficial 243, 2010, p. 2), los objetivos concretos de las ciudades rurales sustentables son:

Adecuar la distribución territorial de la población a las potencialidades del desarrollo regional de Chiapas, en un marco de mayor prosperidad social y económica y de sustentabilidad en el uso de recursos.

Crear un subsistema de Ciudades y Villas Rurales^[13] Sustentables que permitan concentrar localidades dispersas y facilitar la dotación de servicios básicos, favorecer la gobernanza, querencia y cohesión social y un mejor uso de los recursos públicos.

Edificar y fundar Ciudades y Villas Rurales Sustentables que brinden a sus habitantes viviendas dignas con servicios públicos de calidad y alternativas productivas con empleos dignos y remunerados, en un ambiente de sustentabilidad en el uso de recursos naturales” (Instituto de Población y Ciudades Rurales, S.f.)

Es a través de los diferentes planes y programas políticos presentados hasta aquí, que el Programa CRS se asocia a discursos específicos del desarrollo, los cuales justifican y respaldan la forma de intervención territorial en la entidad con la construcción de ciudades-rurales-sustentables. El programa supone, por lo tanto, que con la implementación de una nueva estrategia de planeación y ordenación territorial basada en un conjunto de esquemas o distinciones territoriales, se asegura, por un lado, la ejecución de los ODM, y por otro, el seguimiento de las premisas centrales del DHS, que incluye el ejercicio de los derechos humanos.

El Programa CRS como instrumento de política pública supone que el problema central del desarrollo estriba en reordenar el territorio de la entidad creando “nuevos” espacios para cubrir las necesidades básicas de la población-rural, cuya situación en dispersión y desprovista de bienes públicos ha propiciado su marginación, exclusión, riesgo y vulnerabilidad. Con la construcción de ciudades rurales se pretende combatir la pobreza, y en el largo plazo crear polos articuladores del desarrollo económico a escala regional. En este sentido, las ciudades-rurales suponen el impulso a un mayor número de estos centros urbanos con la meta de construir polos que articulen el desarrollo regional del estado.

2.3 Diseño y planificación de las ciudades rurales sustentables

De acuerdo con el documento *Ciudades Rurales Sustentables: referentes para la formulación del Plan Maestro*, realizado por académicos de la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH) y presentado como plan para diseñar las ciudades rurales sustentables, éstas fueron concebidas para:

“...atender responsablemente a las poblaciones con menos de 100 habitantes que residen en localidades rurales dispersas, garantizando sus derechos sociales –educación de calidad, servicios de salud oportunos e integrales, salario bien remunerado, protección

¹³ Las *villas rurales sustentables* son una propuesta posterior a las ciudades rurales; básicamente éstas conservan el mismo modelo y los objetivos de las ciudades-rurales pero a escalas territoriales menores (Reyes y López, 2011).

social, vivienda digna, agua entubada, energía eléctrica y drenaje sanitario, medioambiente saludable, acceso a la cultura y participación activa como sujetos de su propio desarrollo” (CEDES, 2008, S.p.).

La expectativa inicial fue superar “la marginación, la pobreza, la dispersión poblacional y los bajos índices de Desarrollo Humano... proporcionar una mejor calidad de vida a los habitantes actuales y a los residentes futuros de las localidades objetivas, mediante servicios de calidad, oportunidades económicas y de desarrollo, que respeten el medioambiente, la cultura y costumbres de los habitantes” (CEDES, 2008, p. 23-24).

Para el logro de estos objetivos se estipularon “*principios rectores*” en afinidad a siete ámbitos de acción (Tabla 2.3). Por su parte los principios orientadores guiaron las acciones destinadas a construir las ciudades rurales “partiendo de la convergencia de esfuerzos entre los actores locales, las autoridades de los tres órdenes de gobierno, la iniciativa privada y organizaciones no gubernamentales” (CEDES, 2008, p. 21).

Tabla 2.3 Principios y ámbitos de acción en la construcción de las ciudades rurales

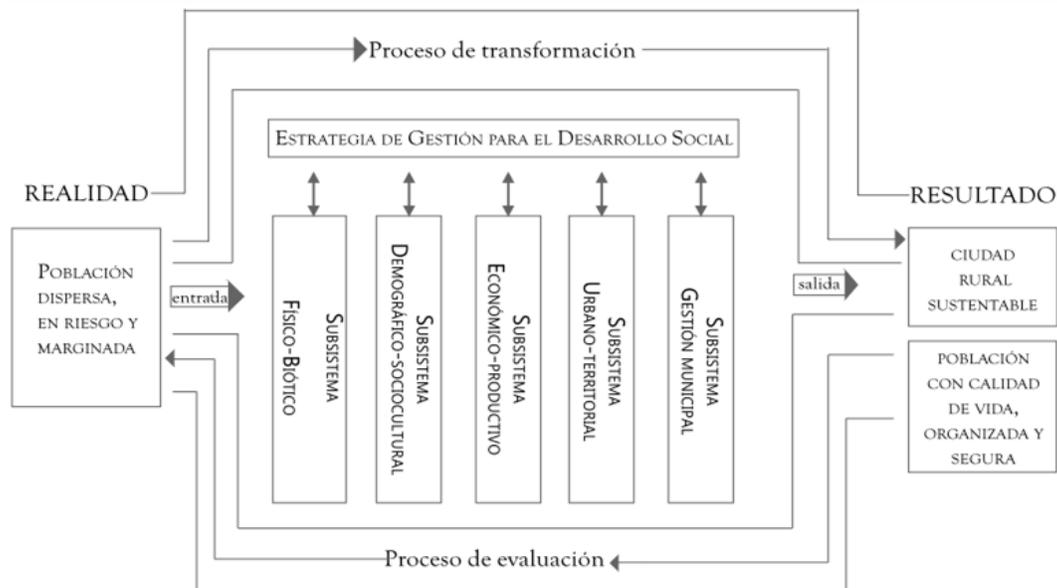
Principios rectores	Ámbitos de acción
<ul style="list-style-type: none"> • Sustentabilidad • Equidad de género • Participación social • Reconocimiento de la diversidad • Fortalecimiento institucional municipal y social 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Ordenamiento territorial 2. Educación y cultura 3. Salud 4. Nutrición y seguridad alimentaria 5. Impulso a la actividad económica 6. Vivienda 7. Infraestructura social básica: caminos, agua, saneamiento, electrificación, telecomunicaciones, espacios públicos y mejoramiento urbano

Fuente. Elaboración propia con información en CEDES (2008, p. 21).

Los ámbitos de acción refieren a los campos de intervención que abarca la iniciativa de ciudades rurales; esto incluye la provisión de bienes públicos como servicios básicos elementales, ofertas laborales e infraestructura urbana, y como ámbito de acción primario la transformación geográfica de la entidad a través del ordenamiento territorial. Con los principios rectores se visualizan o imaginan los tipos de ciudades que se desean proyectar, con sustentabilidad, equitativas, participativas, diversas e institucionalmente solidas.

Retomando estos principios y ámbitos de acción se siguió un modelo sistémico¹⁴ instrumentado con base a cinco subsistemas que en conjunto representan las nuevas ciudades-rurales: i) Físico-Biótico; ii) Demográfico-Sociocultural, iii) Económico-Productivo, iv) Urbano-Territorial y v) Gestión Municipal (CEDES, 2008).

Figura 2.1 Sistema de Ciudades Rurales Sustentables



Fuente. Tomado de CEDES (2008, p. 24)

Se trata de ciudades pensadas como sistemas-abiertos que pretenden transformar la realidad territorial y social de los espacios habitados por poblaciones-rurales, a partir de una *Estrategia de Gestión para el Desarrollo Social* (EGDS) compuesta por los subsistemas mencionados arriba. Partiendo de una realidad concreta (dispersa, en riesgo y marginada) se pretende, mediante la interacción e intervención de los subsistemas, generar un proceso de cambio cuyos resultados serían las ciudades rurales sustentables habitadas por poblaciones con calidad de vida, organizadas y socialmente seguras.

Igualmente se contempla un proceso de evaluación que sirve de *feed-back* a los resultados obtenidos (Figura 2.1). Dentro de este esquema de ordenación territorial se vuelve asequible el

¹⁴ El cual no se corresponde con la perspectiva sistémica presentada en la primera parte de este trabajo. A diferencia de lo planteado desde el Programa CRS, que concibe a las ciudades-rurales como sistemas abiertos relacionados recíprocamente con su entorno en forma de input/output, este trabajo no reconoce al territorio (mucho menos a las ciudades rurales) como sistema, sino como una distinción que se construye en la sociedad, en tanto sistema cerrado y autorreferencial, a través de operaciones que le son propias, vale decir, con comunicaciones.

cruce de los factores de orden físico-natural con aquellos de orden social, económico, urbano y político, con lo que en general se pretende mejorar la calidad de vida de las poblaciones y fomentar el desarrollo humano sustentable.

Cabe mencionar que la EGDS se basa en el concepto de *desarrollo social*, que es una necesidad fundamental en las aspiraciones de las personas del mundo entero, cuya responsabilidad recae en manos de los gobiernos y de todos los sectores de la sociedad (CEDES, 2008). Desde este punto de vista “todos los seres humanos deben ejercer sus derechos, utilizar los recursos y compartir las responsabilidades para acceder a una vida mejor, contribuir al bienestar de la sociedad, particularmente de los que viven en la pobreza” (CEDES, 2008, p. 27-28). Para tales efectos se instan a la colaboración en red de autoridades gubernamentales, sociedad civil y de organismos nacionales e internacionales, con la idea de suscitar una “gerencia social participativa”.

“La estrategia de gestión para el desarrollo social será una guía en la organización y funcionamiento integral de los subsistemas de la Ciudad Rural Sustentable; privilegia el trabajo en redes (política, técnica y comunitaria) y la coordinación con otros actores sociales, bajo la concepción de gerencia social participativa. De esta manera, se asegura el trabajo organizativo, político institucional y poblacional, en el quehacer del desarrollo socioeconómico...” (CEDES, 2008, p. 28).

Con esta estrategia se buscó la sustentabilidad y la irreversibilidad de los resultados obtenidos una vez efectuado el modelo de sistema de ciudades rurales. Para ello se propusieron ocho componentes básicos de gestión hacia el desarrollo social:

- El desarrollo socioeconómico como derecho humano básico y bien social.
- La formación del talento humano de forma continua y progresiva.
- La sustentabilidad de sus resultados.
- La mejora continua de la cantidad y calidad de la producción y servicios con un enfoque intersectorial.
- El uso de medios estratégicos, mecanismos colectivos, comunitarios y grupales de dirección.
- La estructuración y organización del trabajo a partir de redes: comunitaria, política y técnica.
- El establecimiento de órganos colectivos de dirección en las tres redes.
- La elaboración de planes de emergencia y contingencia ante desastres naturales y de carácter antropogénico.

Por su parte, cada subsistema se constituye de elementos claramente definidos por los diseñadores del Plan Maestro (CEDES, 2008, p. 26-27; Programa Institucional de Población y Ciudades Rurales, Periódico Oficial No. 243, 2010, p. 11).

- I. **Subsistema Físico-biótico:** exhorta a la planificación racional de los asentamientos humanos, adecuando el conjunto de estructuras y procesos urbanos al medio natural. La idea es establecer las directrices para orientar la sustentabilidad del medio ambiente y al mismo tiempo proporcionar seguridad social ante los efectos de los fenómenos naturales o entrópicos.
- II. **Subsistema Demográfico-Sociocultural:** relacionado al desarrollo social y a la participación de la comunidad. Se define bajo criterios de desarrollo social considerando la población y sus características para proyectar el tipo de servicios y la óptima utilización de los recursos en el mejoramiento de la calidad de vida individual y colectiva, así como para reforzar la convivencia social, la conservación y fortalecimiento de los valores humanos, sociales, culturales y cívicos. Se busca fomentar la participación social en programas y acciones de gobierno.
- III. **Subsistema Económico-Productivo:** refiere a la reconversión de la producción que genera los bienes y servicios para la población. El propósito es fortalecer los mecanismos de producción con los que se generan los bienes y servicios de la población. Implica la combinación de diferentes factores productivos y el uso de tecnologías para generar la riqueza necesaria para asegurar el bienestar y la mejora cualitativa de la Población Económicamente Activa de las ciudades rurales.
- IV. **Subsistema Urbano-Territorial:** relacionado a la óptima provisión de servicios públicos básicos. Con este componente se definen las características espaciales necesarias para el adecuado desarrollo de las actividades humanas, comprendidas en un concepto denominado espacio vital, el cual está dividido en espacios individuales, semipúblicos y públicos.
- V. **Subsistema de Gestión Municipal:** alude a asuntos de acción política que llevan a cabo las dependencias y organismos municipales encaminadas al logro de objetivos de los planes y programas de trabajo que pretenden atender y resolver las demandas de la población que habita las ciudades rurales. A través de este componente se busca generar y establecer las

relaciones del gobierno con la comunidad y con instancias administrativas de los gobiernos estatal y federal y organismos internacionales.

Por otra parte estos subsistemas que integran el modelo de ciudades rurales estarían permeados por una estrategia de gestión para la sustentabilidad, que igualmente considera los principios rectores.

El diseño y la planificación de las *ciudades-rurales-sustentables* representan en esencia la manera en que sería transformada la realidad territorial de los espacios rurales de Chiapas, y en consecuencia también las condiciones socioeconómicas de la población rural, marginada, excluida y vulnerable. En este sentido, las ciudades-rurales representan la forma de construir posibles territorialidades asociándolas a los discursos modernos del desarrollo, y cuyos fundamentos se encuentran en un conjunto de distinciones factuales generadas en un ámbito funcional específico (el político) y que justifica una forma de intervención contextual y concreta. El diseño de las ciudades rurales en tanto propuesta de ordenamiento territorial (transformación) supone a su vez la transición o llegada al desarrollo.

2.4 Organizaciones implicadas en la construcción de las ciudades rurales sustentables

La elaboración e implementación del Programa CRS se generó a partir de la alianza y colaboración de diversas organizaciones de la esfera pública y privada. Las principales dentro de este contexto son el Gobierno del Estado en coordinación con los Gobiernos Municipales y con la subvención del Gobierno Federal junto a la de empresas y fundaciones de la iniciativa privada.

En la tabla 2.4 se enlistan las instituciones que han intervenido de múltiples formas en la construcción de las ciudades-rurales; su colaboración generalmente se plasma en placas conmemorativas colocadas en los diferentes espacios que conforman a los centros urbanos o en su caso en los documentos que contribuyeron a sus diseños (Imagen 2.5).

Tabla 2.4 Instituciones que participan en la construcción de la ciudades rurales sustentables

Actor	Intervención
Fundación Telmex	Instalación de Centros Comunitarios de Aprendizaje, más la conectividad de telefonía e internet y otros “apoyos a la educación”
Fundación Azteca	Instalación de sucursales de Banco Azteca, promoción de la pequeña y mediana empresa, entre otros apoyos.
Fundación Banamex	Viviendas y plataforma tecnológica.
Clinton Global Initiative, una	Apoyos sin especificar, pero posiblemente relacionados con la producción de energías

división de la Fundación William Clinton	renovables mediante la siembra de cultivos como la jatrofa u otros agrocombustibles.
Fundación Unidos por Ellos	Cien acciones de vivienda.
Fundación BBVA Bancomer	Tres escuelas en Nuevo Juan de Grijalva.
Fundación Teletón (de Televisa)	Construcción de una clínica médica.
Farmacias del Ahorro	Construcción de canchas deportivas.
Fundación Michou y Mau	Instalación de plantas tratadoras de agua potable.
Fundación Río Arronte	Equipamiento de una clínica.
Fundación Kaluz	Por medio de los trabajadores de una de sus empresas, Mexalit, una aportación en efectivo.
Instituto Carso de la Salud, una división de la Fundación Carlos Slim	Equipamiento de clínicas.
Universidad Autónoma de Chiapas	Elaboración del Plan Maestro de las Ciudades Rurales.
Instituto Politécnico Nacional	Capacitación en el uso de la infraestructura y “nueva tecnología” en las ciudades rurales.
Academia Mexicana de Arquitectura	Asesoría en el proyecto de desarrollo urbano.
Fundación Adobe	Diseño del sistema constructivo de viviendas.

Fuente. Elaboración propia con base a Pickard (2012, p. 46) y Red por la Paz Chiapas y CAIK (2012, p. 82-83).

Imagen 2.5 Placa conmemorativa de la ciudad rural Nuevo Juan del Grijalva



Fuente. Trabajo de Campo (Julio, 2015)

2.5 Avances del Programa CRS

La propuesta inicial del Programa CRS consistió en construir veinticinco ciudades rurales en Chiapas (Wilson, 2011; Pickar, 2012), aunque en la actualidad únicamente se han planificado cinco y una villa rural.

Tabla 2.5 Ciudades rurales sustentables en Chiapas

	Ciudad rural	Municipio	Extensión. Hectareas	Viviendas	Región	Tipo
Construidas	Nuevo Juan del Grijalva	Ostuacán	80	410	V Norte	Ciudad-rural
	Santiago El Pinar	Santiago El Pinar	-----	465	II Altos	Ciudad-rural
	Ixhuitán	Ixhuitán	51	382	V Norte	Ciudad-rural
	Jaltenango	Ángel Albino Corzo	80	625	IV Frailesca	Ciudad-rural
Inconclusas	Emiliano Zapata	Tecpatán	18.4	243	V Norte	Villa-rural
	Copainalá	Copainalá	116	892	III Mezcalapa	Ciudad-rural

Fuente. Elaboración propia con información en Pickard (2012); Rodríguez-Wallenius (2014); Instituto de Población y Ciudades Rurales (S.f.); Bellinghausen (2013a); Bellinghausen (2013b).

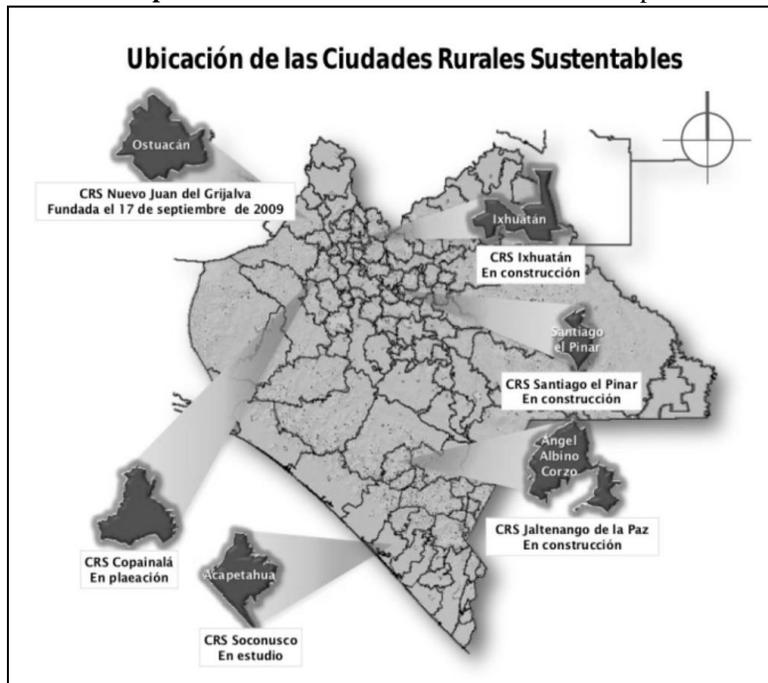
De las ciudades rurales proyectadas se han construido únicamente cuatro: Nuevo Juan Del Grijalva (17 de septiembre de 2009), Santiago El pinar (Marzo de 2011), Ixhuitán (29 de noviembre de 2012) y Jaltenango (6 de diciembre de 2012). De acuerdo Rodríguez-Wallenius (2014) en 2014 la ciudad rural de Copainalá¹⁵ no estaba totalmente construida y al día de hoy las autoridades no han emitido información de que se haya concluido. En cuanto a la villa rural Emiliano Zapata, la información más reciente publicada por los medios señala que fue una obra que nunca se concluyó (Bellinghausen, 2013a; Bellinghausen, 2013b). En el mapa 2.1 se aprecia la ubicación de las ciudades rurales en Chiapas; se incluye una que simplemente quedo en estudio, la de Soconusco.

“La Villa Rural Sustentable Emiliano Zapata, una de las cinco ciudades rurales sustentables que tanto proporcionó el gobierno estatal anterior [a cargo de Juan Sabines Guerrero], sin haber sido nunca concluida, hoy se encuentra en ruinas, habitada por grupos diversos, sin servicios de ningún tipo pero, eso sí, una sólida construcción de ladrillo, sin techo ni acabados. Sería la ciudad rural con mejor construcción... Ya antes de terminar, la administración sabinista no quería saber de esta VR, al grado de que el Instituto de Población y Ciudades Rurales, creado ad hoc para el ambiciosos proyecto de 25 unidades se

¹⁵ La primera piedra fue colocada en 2011 por Juan Sabines Guerrero y Ricardo Salinas Pliego, este último presidente del Grupo TV Azteca (La Razón, 2011).

desentendió de ella y apenas si la menciona en su página oficial” (Bellinghausen, 2013a, S.p.).

Mapa 2.1 Ciudades Rurales Sustentables en Chiapas



Fuente: Instituto de Población y Ciudades rurales (2012)

2.6 Consideraciones finales del capítulo

A lo largo del presente capítulo se realizó una descripción general del Programa CRS, del que se pueden constatar distinciones territoriales que se asocian implícitamente a las nociones modernas del desarrollo, y cuyos alcances han incidido en la morfología y en la estructura de los espacios rurales de Chiapas al dar origen a nuevas formas territoriales y paisajes que quedan expresados o contenidos en los centros-urbanos. En términos teóricos, éstos vendrían a ser las huellas o improntas territoriales que dejan las prácticas políticas del desarrollo en los espacios rurales de la entidad.

Dentro de lo que es el programa subyace una mirada que da sentido y valoración al territorio como tema de comunicación social ligada a una práctica política que fomenta el desarrollo. En éste se emplean distinciones factuales (esto/lo otro: dispersión/concentración; rural/urbano) y temporales (antes/después territorial: de lo rural a lo rural-urbano) que evidencian la importancia de las formas de entender el territorio dentro de los discursos contemporáneos del desarrollo, en ámbitos sociales tan específicos como la política (en el ejercicio del poder) y la

ciencia (en el ejercicio de construir la verdad). Desde esta perspectiva, en el programa adquiere relevancia la distinción *territorio-abstracto/territorio-sociocultural* que se revisó en el capítulo anterior, pues se reconoce la convergencia de ambas visiones en su propuesta de ordenamiento y transformación territorial con la construcción de ciudades-rurales sustentables.

Por un lado, se identifica la importancia que se le asigna al territorio como un espacio económico en el que se promueve la aglomeración de las fuerzas productivas y la asignación de bienes públicos en emplazamientos geográficos estratégicamente localizados. El planteamiento radica en transformar la estructura espacial de la entidad reordenando la dispersión territorial para concentrar la inversión pública en infraestructura, servicios básicos y fuentes de empleo, generando así polos de crecimiento que promuevan la industrialización y la comercialización en áreas que históricamente han sido agrícolas. Paralelamente se reconoce la existencia de un contexto sociocultural que se pretende respetar e incluir en el proceso de cambio de las condiciones sociales y territoriales. Por ejemplo, se exhorta al respeto de los valores humanos, sociales y culturales; se pide el reconocimiento de la diversidad en el espacio; se demanda la conservación del medio ambiente, la cultura y las costumbres; pero también se habla de una “planeación territorial participativa” o una “gerencia social participativa” que privilegie el trabajo en red y la coordinación de actores locales (sociedad civil; gobiernos municipales, estatales y federal; iniciativa pública y privada) y globales (ONU). Pensar los territorios de esta manera permite comprender la manera en que han mutado los espacios rurales en Chiapas en los últimos seis años.

Además es posible reconocer una tensión entre lo urbano y lo rural, donde el concepto mismo de “ciudad-rural” se exhibe paradójico. No obstante, la paradoja le da sentido funcional al programa como modelo de desarrollo. Las ciudades rurales sustentables como proyecto modernizante parecen apostar por descomplejizar la sociedad tradicional (la rural) y sus diversas y dispersas trayectorias territoriales totalmente alejadas del progreso. Esta descomplejización se lleva a efecto a través de la transformación urbana del territorio, creando “nuevos” espacios que hacen llegar bienes públicos. Así, el Programa CRS intenta hacerse cargo de la tensión rural-urbano por medio de un proyecto que transforma el espacio en función de premisas modernizadoras, esto es, estableciendo una diferencia entre desarrollo/subdesarrollo, donde la primera representa el retraso, la dispersión y la irracionalidad, mientras que la segunda abraza lo racional, la urbanización y la concentración. De acuerdo con esta lectura, el lado positivo de la distinción y que genera la expectativa del desarrollo es la urbana, mientras lo rural es el lado negativo de la distinción, constituyendo el lado del subdesarrollo. Con la idea de desarrollo, se intenta poner en diálogo a

“ambos tipos de sociedad”, y así, las *ciudades rurales* serían un punto de encuentro que se construye mediante la promesa de progreso a sociedades tradicionales dispuestas a adoptar la urbanización.

A todo esto cabe una pregunta imperante en los estudios abocados al territorio y sus mutaciones, *¿cómo afecta este proceso de transformación territorial en la percepción espacial de las poblaciones que habitan cotidianamente estos lugares?* La respuesta a esta interrogante también es una forma de aproximarse al entendimiento de las “transformaciones territoriales”, pero dentro de un plano vivencial y simbólico que busca reconocer la manera en que las personas (sistemas psíquicos) observan y construyen la imagen de un espacio o lugar determinado. De ello pueden desprenderse descripciones en cuanto a las formas de uso y apropiación del espacio cotidiano, y en relación a los cambios en los modos de vida y en las prácticas espaciales. De igual manera, esto también conduce o da luces del éxito o fracaso de los planes y programas de política que buscan producir el desarrollo a través de medidas de transformación territorial.

En los siguientes dos capítulos se caracteriza y analiza la transformación territorial y la percepción espacial cotidiana de la población que fue reubicada en la ciudad rural Nuevo Juan del Grijalva.

CAPÍTULO III. CIUDAD RURAL SUSTENTABLE: EXPERIENCIAS Y VIVENCIAS DEL CASO NUEVO JUAN DEL GRIJALVA

3.1 Introducción

El presente capítulo describe el proceso de *transformación territorial* que experimentaron los pobladores reubicados en “Nuevo Juan del Grijalva” (en adelante NJG), la primera ciudad rural sustentable de Chiapas fundada el 17 de septiembre de 2009. Dado que este centro urbano se erigió en razón de una coyuntura entre la propuesta territorial de Programa CRS y de un desastre “natural” que ocasionó el derrumbe de una ladera que afectó y puso en riesgo a familias de once localidades del municipio de Ostucán, el documento comienza con un apartado en el que se describe el proceso de reubicación contextualizando el desastre y proporcionando datos sociodemográficos de la ciudad-rural; enseguida se relata la etapa o fase de evacuación de las poblaciones afectadas por el deslave y la manera en que seleccionaron el lugar donde fueron reubicadas. En el segundo apartado se describe el diseño urbano de NJG, precisando los componentes, elementos y características que le dan a este espacio su especificidad objetual o física. En los dos apartados sucesivos se describe, respectivamente, la manera en que los residentes de NJG aún establecen vínculos con sus lugares de procedencia y los modos de vida que tenían en éstos antes de la reubicación. Al final se realiza una breve reflexión en la que se concluye que reconocer estos eventos y sucesos matiza la descripción del proceso de transformación territorial, el cual no sólo implica los cambios en la morfología y estructura del espacio físico que se derivan de la implementación del programa y del diseño urbano, sino también las vivencias y experiencias que comienzan a definir la manera en que las personas perciben y describen el territorio que habitan en su cotidianidad.

3.2 Proceso de reubicación

El proceso de reubicación a NJG representa más que un desplazamiento espacial de población para efectos de habitabilidad, implica también una serie de experiencias que colaboran a entender con mayor amplitud y claridad el proceso de transformación territorial en tanto fenómeno vivido y experimentado por un conjunto de pobladores. Este proceso es antecedido por un desastre ocasionado por el deslave de un cerro que afectó a diversos asentamientos humanos de Chiapas, y a partir del cual el gobierno del estado decidió poner en marcha el Programa CRS. En función de esto, en lo siguiente se describen los antecedentes de NJG y se exponen los relatos de los

testimonios en relación a la evacuación y el desastre; de igual forma se describe cómo y quiénes eligieron el terreno donde se construyó esta ciudad-rural.

3.2.1 Antecedentes y contexto sociodemográfico de Nuevo Juan del Grijalva

El 4 de noviembre de 2007 el derrumbe del cerro La Pera sobre el cauce natural del río Grijalva ocasionó un taponamiento en el tramo que une a las presas de Malpaso y Peñitas, inundando el Ejido Juan del Grijalva y dejando en situación vulnerable a diversas comunidades contiguas frente al riesgo de que fueran alcanzadas por el incremento del nivel de agua (Arévalo, 2012). Dicho fenómeno propició pérdidas materiales además del deceso de 25 vidas humanas, todas pertenecientes al poblado de Juan del Grijalva (Instituto de Población y Ciudades Rurales, S.f.). De acuerdo con información oficial, el desgajamiento del cerro fue un fenómeno natural ocasionado por las lluvias extremas y atípicas presentadas en la región norte de Chiapas en los meses de octubre y noviembre de 2007, cuya precipitación pluvial derivada de los frentes Fríos 2 y 4 supero los 1000 mm de agua (véase Gobierno del Estado de Chiapas-PNUD, 2008, p. 24-26; Arvizu, 2009; Hinojosa *et al* 2011; Mora y Ortiz, 2012). De acuerdo con Hinojosa y colaboradores (2011, p. 22) en el municipio de Ostucán:

“...ocurrió un gran deslizamiento de ladera en la margen derecha del río Grijalva, a 16 km aguas arriba de la Presa Peñitas y 57 km aguas abajo de la presa Malpaso. A lo largo de 600 m sobre la cresta del cerro La Pera se inició el desprendimiento de un bloque de aproximadamente 1300 m de longitud y 75 m de espesor, que se desplomó pendiente abajo, acarreando depósitos de arenisca y lutita... Las dimensiones anteriores del deslizamiento arroja una área afectada cercana a las 80 ha y un volumen de 55 millones de metros cúbicos. El deslizamiento generó una presa natural en el río Grijalva por medio de un tapón de rocas y suelo con dimensiones aproximadas de 80 m de altura a lo largo de 800 m del cauce con un ancho de 300 m.

El derrumbe afectó a la localidad de San Juan de Grijalva en las orillas del río. La masa deslizante, al desplazar las aguas del río, generó una ola de 50 m de altura que afectó doblemente a la comunidad, primero por el derrumbe y después la ola gigante...”.

Según el análisis geológico realizado por Mora y Ortiz (2012, p. 67) “el humedecimiento del suelo fue la causa del deslizamiento de tierra en la comunidad. Así, las precipitaciones registradas entre los días 28 de octubre y 4 de noviembre de 2007, fueron el detonante del

deslizamiento”¹⁶. En el mapa 3.1 se aprecia la ubicación del poblado a orillas del río, previo al derrumbe de la ladera, cuya área de suceso se ilustra en el polígono con perímetro en blanco. En la imagen 3.1 se ilustra el derrumbe del cerro y el tapón que detuvo el paso del caudal.

Mapa 3.1. Zona del derrumbe



Fuente. Digita Globe 2003 en Hinojosa *et al* (2011, p. 22)

Imagen 3.1 Deslizamiento del cerro La Pera sobre el Río Grijalva



Fuente. CONAGUA (2007, S.p.)

¹⁶ Como veremos más tarde las versiones oficiales que explican las causas del desastre contrastan con las creencias y opiniones de algunos pobladores reubicados en NJG, quienes consideran el deslave como un fenómeno provocado e inducido por instituciones gubernamentales para obtener beneficios políticos y económicos. Si bien el propósito de la presente investigación no es esclarecer las causas de este desastre, es relevante conocer las valoraciones de la población en cuanto a este acontecimiento, pues se considera que ayudan a entender parte de las percepciones espaciales que tienen los habitantes de la ciudad-rural.

Como consecuencia de lo anterior y una vez conocida la opinión técnica del “Centro Nacional de Prevención de Desastres” sobre el deslave, se emitió en el Periódico Oficial del Estado en noviembre de 2007 la primera Declaratoria de Emergencia, la cual derivó en la Declaratoria de Emergencia Respecto a la Zona de Riesgo Juan del Grijalva, emitida en junio de 2008 (Gobierno del Estado, 2008; Gobierno del Estado de Chiapas-PNUD, 2008). El objetivo de esta última fue: “la ejecución por parte de las Autoridades Estatales competentes, de las acciones preventivas tendentes a salvaguardar la vida y la integridad de las personas, así como la evacuación y desalojo de las ubicadas en zona de riesgo, siendo ésta la comprendida por debajo de la cota 100.00 metros sobre el nivel del mar...” (Gobierno del Estado de Chiapas, 2008, p. 2.).

Durante el transcurso del año 2008 se anunció un Plan de Recuperación para Chiapas a raíz de los fenómenos hidrológicos y geológicos que impactaron sobre la entidad a finales de 2007. En éste se incluyó en forma explícita el caso de la comunidad Juan del Grijalva y se propuso la rehabilitación y recuperación de las zonas afectadas por el derrumbe mediante la construcción del modelo de ciudad-rural-sustentable (Gobierno del Estado de Chiapas-PNUD, 2008), una estrategia de política pública que se anunciaba con antelación en el Plan de Desarrollo Chiapas Solidario 2007-2012 (Capítulo 2). En este punto cabe precisar que originalmente la iniciativa política no contemplaba el municipio de Ostuacán –ni como centro potencial– para construir una ciudad-rural, como puede constatarse en la presentación del documento “Programa: Ciudades Rurales de Chiapas” elaborado por el Gobierno de Chiapas junto con la Fundación Azteca para el periodo 2007-2012¹⁷ (Gobierno del Estado de Chiapas y Fundación Azteca, S.f.). En este sentido, el desastre que se generó en los albores de este mismo año, representa una pautas que supuso la puesta en marcha del Programa CRS.

La coyuntura entre el desastre y la estrategia política anunciada en el plan de desarrollo fue el contexto en que se puso en marcha la construcción de la primera ciudad-rural de México: *Nuevo Juan del Grijalva*, denominación que se acuñó en honor al poblado más afectado por el desastre¹⁸. Oficialmente fundada el 17 de septiembre de 2009, en la ciudad-rural se reubicó población proveniente de once localidades, las clasificadas dentro de la zona de riesgo según el Acuerdo en Materia de Protección Civil. La cifra de habitantes alcanzó los 1 704 pertenecientes a 410 familias

¹⁷ En la presentación se proponen a los municipios de Tecpatán y Ángel Albino Corzo como ciudades piloto, y a trece localidades más perteneciente a doce municipios con potencial para construir ciudades rurales.

¹⁸ Entrevista realizada en abril de 2015 a testimonio proveniente del Ejido Juan del Grijalva (Hombre, 50 años).

(Instituto de Población y Ciudades Rurales, S.f.). No obstante, la cantidad de habitantes ha disminuido a 1 598 según datos del último censo realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2010).

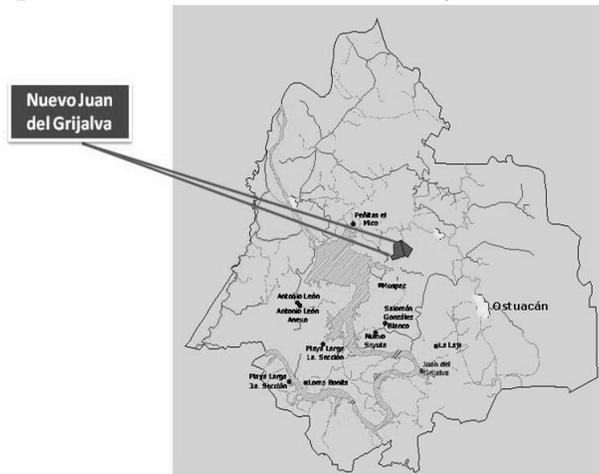
Localidades de origen de los pobladores reubicados en NJG

- ✓ Ejido Juan del Grijalva
- ✓ Ejido Salomón González Blanco
- ✓ Ejido Playa Larga Tercera Sección
- ✓ Ejido La Laja
- ✓ Ejido Pichucalco antes Muspac
- ✓ Comunidad Playa Larga Ira Sección
- ✓ Comunidad Peñitas el Mico
- ✓ Comunidad Antonio León
- ✓ Ranchería Antonio León Anexo
- ✓ Ranchería Loma Bonita
- ✓ Ranchería Nuevo Sayula

De acuerdo con el Instituto de Población y Ciudades Rurales, NJG forma parte del municipio de Ostucacán de la región V Norte de Chiapas, se localiza a 17° 25' 38'' Latitud Norte y 93° 22' 20'' Longitud Oeste y se encuentra a 320 metros sobre el nivel del mar. Cuenta con una extensión territorial de 80 hectáreas y un clima cálido húmedo con lluvias todo el año. Para llegar desde Tuxtla Gutiérrez, la capital del estado, se recorren poco más de 150 kilómetros de camino.

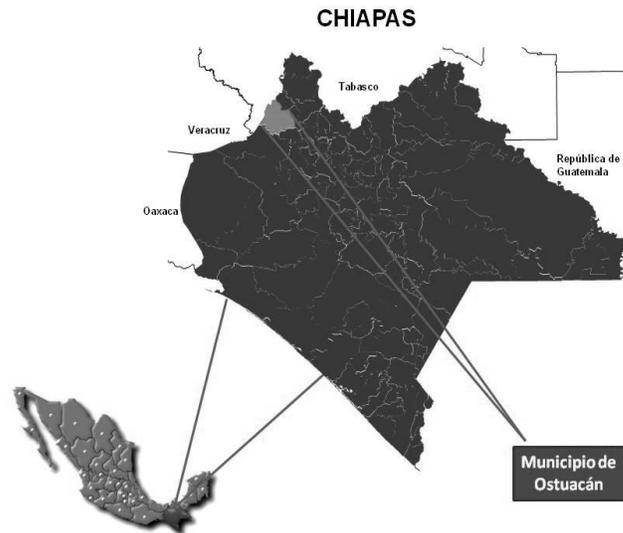
Por su parte, Ostucacán se localiza entre los paralelos 17° 17' y 17° 36' de latitud norte y los meridianos 93°14' y 93°33' de longitud oeste. Colinda con el estado de Tabasco y con diversos municipios al interior de Chiapas: al oeste con Pichucalco, Sunuapa y Francisco León, y al sur con Tecpatán. Cuenta con 92 localidades y una población total de 16 398 habitantes (INEGI, 2011).

Mapa 3.2 Ubicación de Nuevo Juan del Grijalva en Ostucacán



Fuente. Instituto de Población y Ciudades Rurales (S.f.).

Mapa 3.3 Ubicación de Ostucán en Chiapas



Fuente. Instituto de población y ciudades rurales (S.f.)

3.2.2 Relatos de la evacuación y el desastre

Después del derrumbe que afectó a las localidades enlistadas anteriormente, el gobierno del estado en la colaboración con la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA) y la Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana (SS y PC), procedió a evacuar y albergar en la cabecera municipal de Ostucán a 2 149 personas, de las cuales 217 provenían del Ejido Juan del Grijalva (Gobierno del Estado de Chiapas-PNUD, 2008; Arévalo, 2012). La evacuación fue una etapa transitoria del proceso de reubicación y una fase de emergencia ante los desastres que ocasionó el deslave (Córdova, 2012). En ésta se realizaron los trabajos concernientes al desalojo de las localidades que quedaron ubicadas y catalogadas dentro la zona de riesgo; esto con independencia de la opinión que pudieran tener las personas evacuadas.

La población se mantuvo alojada en la cabecera del municipio cerca de dos años, haciendo uso de múltiples espacios como refugios temporales durante los primeros tres meses, entre otros: la Escuela Secundaria Técnica Número 52, la Ganadera y el Auditorio Municipal (respectivamente en la imagen 3.2). En estos espacios los pobladores se refugiaron por grupos de familias.

Imagen 3.2 Espacios utilizados como refugios temporales



Fuente. Trabajo de campo (julio, 2015)

Posteriormente se construyó un campamento en la cancha de futbol municipal de Ostucán (en la cabecera); en ésta se instalaron pequeñas viviendas provisionales que fueron ocupadas por una o más familias durante un año y medio. Los testimonios revelaron que en su estadía en la cabecera municipal recibieron la atención necesaria en términos de alimentación, despensas y apoyos económicos, aunque el reducido espacio que ofrecían las viviendas-temporales propició que algunas familias optaran por arrendar casas a los habitantes de la cabecera¹⁹.

Imagen 3.3 Campo de futbol municipal de Ostucán, la cabecera



Fuente. Trabajo de campo (julio, 2015)

¹⁹ Entrevistas realizadas en abril de 2015 a testimonios provenientes del Ejido Juan del Grijalva (Hombre, 50 años) (Mujer, 50 años), Muspac (Mujer, 23 años) y Ejido Playa Larga Tercera (Hombre 40 años).

Cabe precisar que luego de un tiempo en los albergues y campamentos una parte de la población evacuada decidió volver a sus comunidades de origen desestimando habitar la, hasta entonces, futura ciudad-rural. Por ello, el proceso de reubicación no fue experimentado por toda la población, sino sólo por aquella que eligió vivir en NJG. Así mismo, la reubicación no implicó que las familias perdieran las propiedades (viviendas y terrenos) que se encuentran en sus ejidos y comunidades, a excepción de las que provienen de Juan del Grijalva, que fueron las más afectadas por el deslave y donde la mayoría perdió sus viviendas y terrenos de cultivo. Esta situación permite a las familias, actualmente residentes de NJG, establecer vínculos con sus lugares de procedencia y generar prácticas espaciales que, de acuerdo a las circunstancias socioeconómicas de la ciudad-rural, les permite subsistir (cómo se hará notar más adelante en el apartado 3.4 y en el Capítulo IV).

Un aspecto importante que colabora a entender las valoraciones y apreciaciones que otorgan los pobladores a la ciudad-rural en tanto espacio que viven y habitan, son las opiniones o creencias que asumen del deslave que experimentaron en 2007 y que asocian directamente al proceso de reubicación. Una situación llamativa que se dio al momento de las entrevistas, fue que una de las preguntas planteadas y destinadas para conocer el proceso de reubicación era contestada a partir de la descripción del desastre. Para algunos éste no se trató de un fenómeno natural sino premeditado y provocado por las autoridades gubernamentales con el afán de sacar provecho político y económico apresurando la implementación del Programa CRS. NJG, en este sentido, es percibido como un espacio que se debe a un desastre ocasionado para obtener rendimientos políticos y beneficios económicos. Si bien no es una percepción compartida por toda la población, forma parte de las memorias del lugar y sirve como referente para describir el desastre, el proceso de reubicación y la propia ciudad-rural, como se puede apreciar en los siguientes testimonios.

“...este problema del tapón no fue un desastre natural, esta lluvia atípica la tomaron como un falso señuelo, cuando la realidad fue otra porque fueron tres detonaciones, se escucharon tres detonaciones. Entonces, la finalidad cuál era... reubicar a la gente y hacer aquí una ciudad-rural, que lo venían haciendo desde antes, para qué, para que las naciones unidas les diera el dinero. Ellos al estallar esto pues hacen el plan de reubicación, y no solamente reubicar a Juan del Grijalva que fue donde fue lo fuerte del siniestro, sino que se traen a Playa Larga Tercera, Loma Bonita, Sayula, Salomón Gonzales Blanco, La Laja, algunos hasta por la fuerza lo fueron a buscar la sectorial, porque el gobierno del estado mandó a sacarlos, que vinieran porque decían que iba a seguir [el desastre], y se los traen aquí, muchos se regresaron, no se quedaron. Entonces se lo repito era con ese plan, porque yo lo vi, yo lo viví, no me lo contaron. Entonces fue un negocio, **la ciudad-rural fue hecha por el gobierno del estado como un negocio...**” (Hombre, 60 años, testimonio proveniente del Ejido Juan del Grijalva, abril, 2015).

“...si yo le cuento toda la historia me paso perjudicar el gobernador y al presidente de la república, porque fue hecho por propia mano de Comisión Federal de Electricidad y de Pemex, no fue hecho de la naturaleza, donde fue la explotación ahí tenía un terreno cerquita, y como a los 8 días fui andar, ahí donde se fue ese cerro, hay estaban los tramos de PVC de tubo de esos que compraron, estaban los tramos todo tirados de tubos ahí donde explotaron. Se vino el cerro alto como más de 100 metros ahí está donde se fue las rocas y quedaron unas rocas en medio, ahí están los tubos. Por eso nosotros no lo podemos creer que haya sido de la naturaleza...” (Hombre, 60 años, testimonio proveniente de la comunidad Peñitas El Mico, abril, 2015).

Sin buscar detallar y esclarecer las causas del desastre²⁰, pues no es este el objetivo de la presente investigación, es importante considerar que muchos habitantes de la ciudad-rural manifestaron que haber sido reubicados y estar viviendo en NJG son situaciones injustas que no debieron acontecer, y que se deben a acciones políticas inducidas y premeditadas; esto, además de denotar la desconfianza que existe hacia las acciones y decisiones de las autoridades (Córdova, 2012), ayuda a entender –en retrospectiva– la manera en que parte de la población percibe el lugar que habita.

3.2.3 Selección del lugar de reubicación

Durante la estancia en los albergues y campamentos se inició el proceso de decisión para la reubicación de las once localidades. El primer acercamiento de la población con las autoridades gubernamentales se dio a través de un directivo de Juan del Grijalva, quien solicitó ex profeso la reubicación de su localidad.

“...después del derrumbe, al segundo día vino el presidente de la república [Felipe Calderón], estábamos alojados en Ostuacán en la secundaria. Vino el presidente de la república y el gobernador, que era Juan Sabines... me acerque un poco y me dicen: ¿tú qué quieres? Les digo: yo lo que quiero es que se reubique Juan del Grijalva. Ósea que nos reubicaran a todos como estábamos. A bueno dice, tú pides la reubicación total de Juan del Grijalva. Sí, le digo, nosotros ya estamos buscando terreno. Entonces busquen el terreno donde ustedes quieren reubicarse y te pones de acuerdo con el gobernador...” (Hombre, 50 años, testimonio proveniente del Ejido Juan del Grijalva, abril, 2015).

La selección del lugar de reubicación corrió a cargo de los pobladores del ejido más afectado por el deslave, quienes tuvieron tres posibles alternativas para construir el nuevo

²⁰ Las versiones sobre las causas del desastre son diversas, las no oficiales apuntan que el deslave se debió a que las tierras de algunas poblaciones de esta región han sido dañadas y debilitadas ante la extracción de recursos naturales (petróleo y uranio) por parte de las dos principales paraestatales del país (concretamente Petróleos Mexicanos (PEMEX) y Comisión Federal de Electricidad (CFE)) (Turati, 2007; Suverza, 2007; Córdova, 2012). Una segunda versión indica que el taponamiento se ocasionó intencionalmente para detener las inundaciones que afectaron al estado de Tabasco durante el mismo periodo.

asentamiento: El Rancho El Cinco dentro del Ejido de Ostuacán, un Rancho que se ubica en el Ejido Juan del Grijalva y un Rancho que se ubica en la localidad de El Llano. Con base a estas opciones organizaron una consulta donde la mayoría eligió *El Cinco* como terreno para construir la ciudad-rural. Para ello tomaron en cuenta dos aspectos importantes que aporta dicho lugar: primero, que se ubica a una distancia media entre la cabecera y el ejido que permite a todos los pobladores recorrer las mismas distancias, y segundo, que se encuentra en tierras que favorecen la prevención de futuras inundaciones o deslaves.

“...hicimos la reunión y el acuerdo de donde nos queríamos reubicar.... Empezamos a analizar la preferencia de Juan del Grijalva, donde nosotros dijéramos ahí se tenían que colar las diez comunidades más. Hay tres propuestas, qué les parece. Pues dice la mayoría de las personas, mejor en *El Cinco* porque ahí ni celos ni sentimientos para ningún ejidatario, ahí vamos a quedar en medio de nuestro ejido y de la cabecera municipal. Porque si lo hacemos en Juan del Grijalva van a salir beneficiados muchos que sus parcelas van a quedar a orillas de la colonia y muchos vamos a tener que caminar como siempre. Así que para que nadie quede con preferencia mejor aquí. Y ya votamos como un ochenta por ciento que se iba a solicitar en *El Cinco*” (Hombre, 50 años, testimonio proveniente del Ejido Juan del Grijalva, abril, 2015).

Una vez realizada la consulta se informó y solicitó a las autoridades correspondientes sobre la selección del lugar. Al principio la petición fue denegada porque el predio no cumplía con uno de los requisitos del proyecto-urbano: no aportaba una extensión espacial adecuada y suficiente para que la ciudad creciera –demográficamente y en infraestructura– en el largo plazo. Sin embargo, y ante la resistencia de la población de elegir otro lugar, el gobierno estatal procedió a la adquisición del terreno que le fue solicitado.

“...hicimos la solicitud y la mandamos... vino el del Instituto de Población y Ciudades Rurales, fuimos a caminar pero dijo que aquí no era apto para la reubicación de Juan del Grijalva porque el proyecto decía que teníamos que ser aliados a una colonia que tuviera servicios. Pero venimos como unas ocho o diez personas y le dijimos que el presidente de la república nos había dado a escoger el lugar. Dijo que de acuerdo al proyecto aquí no se podía... le dije que nuestra gente había dicho que aquí querían y no en otro lugar...Pero lo que aquí el proyecto marca es que tiene que tener servicio y un lugar donde lo vayamos a seguir ampliando. Pero donde estábamos no estábamos aliados a ningún poblado... nosotros pedimos reubicación total del poblado, del ejido. Y pues dice: déjenme pensarlo, se ve que están muy cerrados y nosotros también pues la orden no nos acepta. Le dije: lleve usted en su mente que Juan del Grijalva aquí va a ser reubicado y si no es aquí no aceptamos ningún otro lugar” (Hombre, 50 años, testimonio proveniente del Ejido Juan del Grijalva, abril, 2015).

En cuanto a la opinión del lugar de reubicación algunos pobladores manifestaron cierta inconformidad con la selección, principalmente aquellos de los ejidos y rancherías que no

participaron en la consulta²¹. Para ellos, la ubicación no fue la adecuada para el flujo comercial de la ciudad debido a que no se conecta a ningún camino o vía que atraiga inversores o turismo.

“...en la ubicación de este lugar a veces hay comentarios que decimos que si estuviéramos a orillas de una pista estuviéramos mucho mejor, porque nosotros estamos como arrinconados, ese es el sentido de los negocios que no funcionan, es pura gente de aquí que da vuelta. En cambio en un lugar que está a orillas de una autopista o de una federal hay negocio, va y viene la gente de diferentes lados, y aquí no, aquí es pura gente de trabajo de aquí no más...” (Hombre, 35 años, testimonio proveniente del Ejido Playa Larga Tercera Sección, abril, 2015).

La selección del lugar donde se construyó la ciudad-rural fue determinación de la población del Ejido Juan del Grijalva, quedando de lado las opiniones de los pobladores del resto de los ejidos y rancherías. Esto ha generado valoraciones contrapuestas sobre la localización del lugar: por un lado favorece su cercanía a la cabecera y a los lugares de procedencia, pero por otro perjudica a la dinámica económica del asentamiento.

Para la selección del lugar de reubicación hubo diálogo entre los pobladores y las instituciones encargadas de gestionar la construcción, respetándose al final la voluntad de los pobladores de Juan del Grijalva en cuanto a la selección del predio. Esta situación no se dio cuando se elaboró el diseño-urbano general de NJG, pues en ningún momento la población y los planificadores establecieron algún tipo de comunicación²². De acuerdo con De León *et al* (2010), y con los hallazgos que se describen en el capítulo siguiente, ello propició que los espacios en la ciudad-rural se asignaran sin tomar en cuenta los deseos y preferencias de los habitantes.

Una vez que se eligió el lugar de reubicación y se planteó el diseño urbano de NJG, se inició el proceso de construcción de la ciudad-rural en el que participaron como trabajadores hombres y mujeres de las comunidades reubicadas. Esto permitió que algunos pobladores conocieran los materiales que se emplearon y los tipos de construcción que se realizaron, y aunque varios expresaron sus opiniones e inconformidades respecto a ello no se realizaron cambios sustanciales al diseño urbano de la ciudad-rural, el cual se describe a continuación.

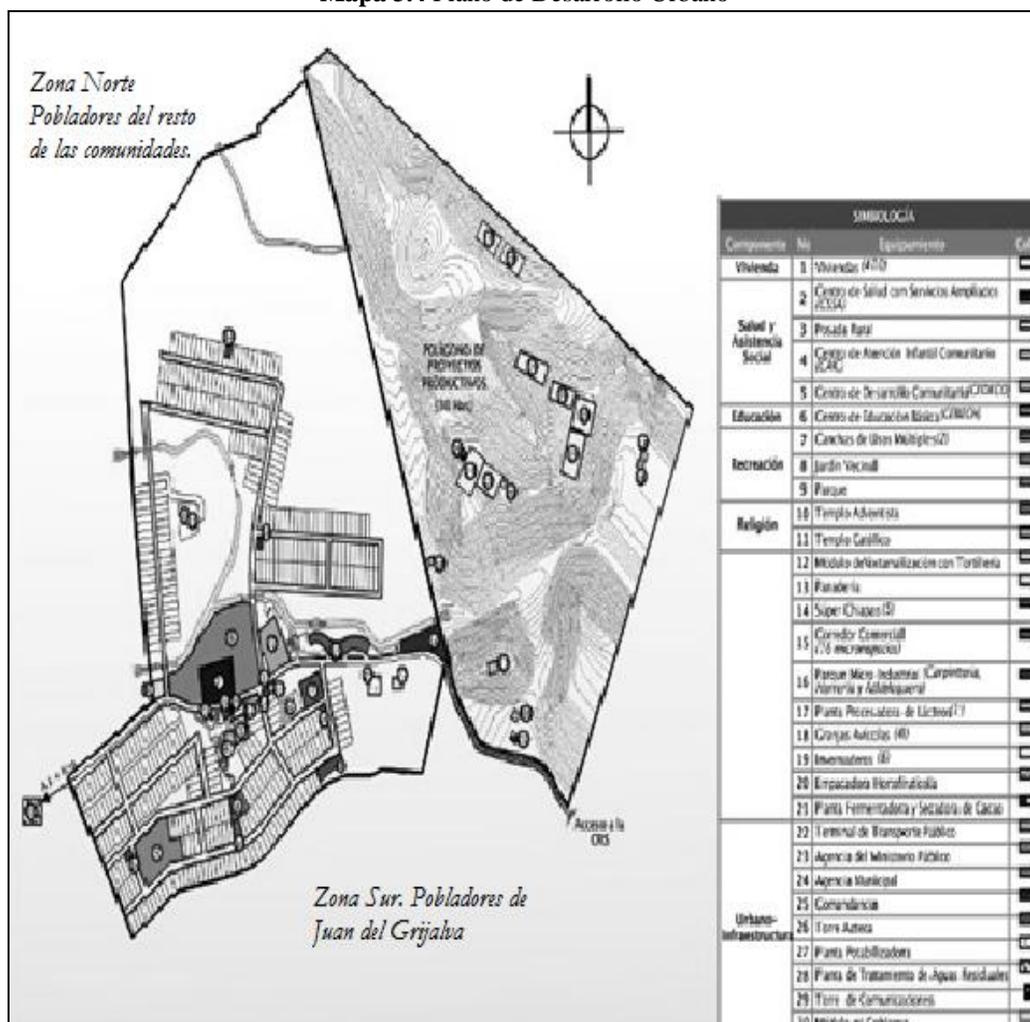
²¹ Entrevistas realizadas en abril de 2015 a testimonios provenientes de la Ranchería Loma Bonita (Hombre, 40 años) y del Ejido Salomón González Blanco (Hombre, 40 años).

²² El único momento en el que la población “participó” en el diseño urbano de NJG fue en la selección del modelo de vivienda; aunque no estableció contacto directo con los planificadores del diseño sino con el IPCR, organismo público encargado del desarrollo de las ciudades-rurales. No obstante, y como se expone en el capítulo posterior, los testimonios manifestaron que sus peticiones y decisiones estuvieron envueltas en un proceso injusto y manipulado.

3.3 Diseño urbano de Nuevo Juan del Grijalva

El diseño urbano de NJG fue elaborado por un grupo interdisciplinario de la UNACH y se encuentra en el documento *Ciudad Rural Sustentable “Nuevo Juan del Grijalva”*. *Diseño Urbano y Vivienda* (Arévalo, 2012). Los planificadores se vieron limitados a adaptar el diseño de la ciudad a las peticiones del gobierno estatal en cuanto a las características de infraestructura urbana²³, y a las condiciones del terreno seleccionado por los pobladores, cuyas propiedades topográficas no correspondían con los criterios urbanísticos especializados (UNACH, 2008 en Arévalo, 2012).

Mapa 3.4 Plano de Desarrollo Urbano



Fuente. Tomado del Instituto de Población y Ciudades Rurales (S.f.).

²³ En su momento se previó la dotación de dos plantas de tratamiento de aguas, una para potabilizador y otra para tratar las residuales; se contempló una subestación de energía eléctrica, redes subterráneas de electrificación y se promovió la generación de energía solar utilizando celdas solares.

De acuerdo con Arévalo (2012, pág. 44-48), en realidad se presentaron tres momentos en el diseño urbano de NJG, quedando al final el que se observa en el mapa 3.4. En un primer momento se proyectaron un total de 1000 viviendas, pero dadas las condiciones del terreno se eliminaron algunos lotes ubicados en topografías accidentadas y se presentó –en un segundo momento– una propuesta de 701 lotes que posteriormente se redujo a 500. Finalmente se construyeron 449 viviendas, aunque oficialmente se hizo entrega de 410. Los lotes que se fueron eliminando conforme los cambios en el diseño se utilizaron para construir zonas de recreación, deporte y aéreas de preservación ecológica. En la zona sur de la ciudad-rural quedaron asentados los pobladores provenientes del Ejido Juan del Grijalva y en la zona norte los pobladores del resto de las comunidades, generando así una especie de segregación espacial por localidades reubicadas (véase Anexo 3: Segregación espacial y ubicación de espacios creados).

De las 80 has que tiene la extensión del terreno seleccionado, 50 has se ocuparon para instalar las viviendas, el equipamiento urbano, los centros de educación y salud, y los espacios comerciales, micro-industriales y de servicios; las 30 has restantes se destinaron para instalar los proyectos productivos agroindustriales (Mapa 3.4). Cabe señalar que la ciudad-rural se edificó considerando los componentes sistémicos propuestos en el Plan Maestro (véase Capítulo 2, apartado 2.3):

- I. Infraestructura urbana y vivienda (*Subsistema Urbano-territorial*);
- II. Desarrollo Social (*Subsistema demográfico y sociocultural*);
- III. Económico, Productivo y de Servicios (*Subsistema económico-productivo*);
- IV. Sustentabilidad ambiental (*Subsistema físico biótico*), y;
- V. Delegación y Gobierno (*Subsistema de Gestión Municipal*) (Instituto de Población y Ciudades Rurales, S.f.; CEDES, 2008; Jiménez, 2013).

En el siguiente cuadro se describen los elementos y características básicas de cada componente.

Tabla 3.1 Componentes, elementos y características del diseño urbano de NJG

Componente	Elementos	Características
I. Infraestructura y vivienda	Vivienda	<ul style="list-style-type: none"> ▪ 410 viviendas. ▪ Ubicadas en solares de 300 m²: 60 m² donde se instalaron las casas y 240 m² para el traspatio productivo ▪ Paredes de adoblock y techos de láminas especiales.
	Servicios básicos	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Agua potable.

		<ul style="list-style-type: none"> ▪ Drenaje sanitario y pluvial. ▪ Energía eléctrica.
	Equipamiento urbano	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Alumbrado público con paneles solares. ▪ Camino de acceso pavimentado. ▪ Vías y banquetas pavimentadas. ▪ Terminal de transporte público. ▪ Dos templos religiosos (adventista y católico). ▪ Jardines vecinales. ▪ Canchas deportivas.
II. Desarrollo social	Centro de salud	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Capacidad para 142 personas ▪ Dos consultorios de medicina general ▪ Un consultorio de medicina preventiva ▪ Un consultorio de odontología ▪ Sala de procedimiento, toma de muestras de laboratorio, farmacia, camas de tránsito y servicio de ambulancia
	Centro de educación básica	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Centro de Educación Básica (CEBECH): con 24 aulas, un aula de medios, taller de cómputo, cocina, sanitarios, laboratorios multidisciplinarios, canchas de usos múltiples y plaza cívica. Atiende alumnos de preescolar (kínder), primaria y secundaria.
	Centro de Asistencia Infantil Comunitario (CAIC)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Atiende a alumnos de preescolar y a niños de nivel maternal. Cuenta con servicios de salud y alimentación para apoyar a madres que trabajan.
	Centro de Desarrollo Comunitario (CDCO)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Brindan servicios de capacitación y orientación familiar. ▪ Fomenta la conservación de la cultura. ▪ Imparte cursos de alfabetización y talleres de pintura.
	Torre Azteca y Torre de comunicaciones	<ul style="list-style-type: none"> ▪ La torre azteca cuenta con una sala audiovisual, sala de cómputo, pantalla y proyector, internet y biblioteca. Tiene un aula de seminario, restaurante y mirador. Con la Torre funciona la Radio Comunitaria del Sistema Chiapaneco de Radio y Televisión. ▪ La torre de comunicaciones posibilita la conectividad a servicios de telefonía celular e internet en un radio de 14 kilómetros
III. Económico, productivo y de servicios	Económico	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Un corredor comercial, un parque microindustrial, locales comerciales y de servicios y micronegocios que operan en las viviendas. Destacan una fábrica de muebles, una fábrica de blocks, una herrería, un módulo de nixtamalización, una tortillería, un molino, una posada rural, 5 tiendas de abarrotes “Super-Chiapas”, una panadería y una refresquería. ▪ Se edificó un módulo denominado "Mi Gobierno", donde se instalaron las oficinas de la Secretaría de

		Hacienda, del Banco de Chiapas (microcréditos) y de Telecomunicaciones de México (TELECOMM-TELÉGRAFOS).
	Proyectos agroindustriales	<ul style="list-style-type: none"> 3 granjas de aves de postura, planta procesadora de lácteos, 8 invernaderos, planta empacadora hortofrutícola y planta fermentadora y secadora de cacao.
	Reconversión productiva	<ul style="list-style-type: none"> En 267 ha se sembraron 76 parcelas con especies frutales, agroindustriales y agroforestales.
IV. Sustentabilidad ambiental	Reforestación	<ul style="list-style-type: none"> Se reforestaron las 50 ha del polígono urbano y las 30 del polígono productivo, con especies frutales, maderables y dendroenergéticas.
	Infraestructura ambiental	<ul style="list-style-type: none"> Un sistema de agua potable que funciona por gravedad, con los consecuentes ahorros de energía eléctrica. El alumbrado público es alimentado con energía solar, utilizando celdas fotovoltaicas y lámparas tipo led. Un sistema de la planta potabilizadora de agua, funciona con floculadores, tanques sedimentadores a base de sulfato de aluminio, que es menos dañino que los sistemas a base de cloro. Una planta de tratamiento de aguas residuales funciona con celdas solares y 30 biodigestores. La planta procesadora de lácteos cuenta con un sistema de biodigestores para el tratamiento de aguas residuales. Se cuenta con el servicio de recolección de basura mediante camiones que clasifican la basura orgánica e inorgánica. Un relleno sanitario de residuos sólidos.
	Ecotecnias	<ul style="list-style-type: none"> Las viviendas fueron construidas con adoblock, elaborado con una combinación de cemento, arena y tierra de la región, lo que permite una mejor temperatura dentro de los hogares.
V. Legalidad y Gobierno	Legalidad y Gobierno	<ul style="list-style-type: none"> La Ciudad cuenta con una Delegación Municipal, una Comandancia Municipal y una Agencia del Ministerio Público (no funciona, para problemas de la ciudad-rural), a las cuales se les ha dotado de la infraestructura y del equipamiento necesario, para su óptimo funcionamiento.

Fuente. Elaboración propia con información en Instituto de Población y Ciudades Rurales (S.f) y Jiménez (2013).

Los elementos y características de los componentes que integran el diseño urbano de NJG

describen la imagen de un lugar con las características espaciales necesarias para el adecuado desarrollo de actividades humanas (trabajo, educación, atención, esparcimiento, religión), comprendidas en un concepto de espacio vital que se divide en espacios individuales, semipúblicos y públicos (CEDES, 2008, p. 55). Estos serán descritos con mayor detalle en el siguiente capítulo a la par de las significaciones y percepciones espaciales de la población.

Por el momento basta con precisar que, para efectos prácticos y de análisis de información, en el presente estudio los espacios fueron segmentados y agrupados en tres grandes categorías siguiendo como eje de referencia los componentes y elementos de la tabla de arriba (3.1), quedando de la siguiente manera: 1) *Viviendas*, 2) *Espacios de Trabajo* y 3) *Servicios, Espacios Públicos e Infraestructura*. Esto permitió manejar y trabajar las percepciones espaciales de una forma puntual, y diferenciando con mayor precisión los espacios individuales o privados, de los semipúblicos y públicos, según la definición de espacio vital del Plan Maestro.

La dimensión *Vivienda* comprende parte del componente I y IV, que incluyen los elementos Vivienda, Servicios básicos y Ecotecnias. La dimensión *Espacios de Trabajo* abarca todo el componente III y parte del IV, es decir, los elementos Económico, Proyectos agroindustriales, Reconversión productiva y Reforestación. Por último, la dimensión *Servicios, Espacios Públicos e Infraestructura* comprende parte del componente I, II, IV y V, esto es, Equipamiento urbano, Centro de Salud, Centro de Educación Básica, CAIC, CDCO, Torre Azteca y Torre de comunicaciones, Infraestructura ambiental y Legalidad y gobierno. En el Capítulo IV se describe el entorno físico-espacial (el paisaje) que constituyen estos componentes, junto a las opiniones o percepciones que tienen los pobladores sobre estos espacios, vale decir, sobre las viviendas, los establecimientos de trabajo y sobre los servicios y espacios públicos e infraestructura urbana.

Tabla 3.2 Dimensiones espaciales para el análisis de información

Dimensiones	Componentes	Elementos sometidos a descripción
1. Vivienda	I y IV	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Vivienda ✓ Servicios básicos ✓ Ecotecnias
2. Espacio de Trabajo	III y IV	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Económico ✓ Proyectos Agroindustriales ✓ Reconversión productiva ✓ Reforestación
3. Servicios, espacios públicos e infraestructura	I, II, IV y V	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Equipamiento urbano ✓ Centro de Salud ✓ Centro de Educación Básica ✓ CAIC ✓ CDCO,

		<ul style="list-style-type: none"> ✓ Torre Azteca y Torre de comunicaciones ✓ Infraestructura ambiental ✓ Legalidad y gobierno
--	--	---

Fuente. Elaboración propia

Como parte de un avance breve, y para dar coherencia a lo escrito a continuación, se debe señalar que durante el trabajo de campo la ciudad-rural no se encontró bajo las condiciones que se describen en el diseño urbano, pues si bien existen los espacios pensados para proveer servicios y áreas de trabajo muchos han dejado de funcionar y otros funcionan sólo parcialmente. Ciertamente ello refleja la situación económica y social que enfrentan sus residentes y el escenario o entorno a partir del cual describen el lugar que habitan.

3.4 Vínculos con las localidades de procedencia

Para buena parte de los habitantes de NJG la reubicación no significó desvincularse con sus lugares de procedencia u origen; varios aún establecen relación con sus ejidos y rancherías donde se encuentran las parcelas o terrenos que utilizan para trabajar en actividades fundamentalmente agropecuarias: cultivo de maíz, frijol, arroz, hortalizas y frutas, además de la producción y comercialización de ganado y pesca a baja escala. De cierta forma, estas localidades representan los lugares que contienen el principal espacio de trabajo y medio de subsistencia familiar: “*la tierra*” (el terreno, la parcela). Al respecto, algunos testimonios identifican sus localidades de procedencia (el allá) como el lugar al que acuden para trabajar o al que lo hacen otros residentes de la ciudad-rural.

“...pues si tenemos nuestra chamba allá... Sí lo trabajamos, tenemos ahí, sembramos maíz, y pues unos animalitos que tenemos ahí para trabajar” (Hombre, 40 años, testimonio proveniente del Ejido Salomón González Blanco, abril, 2015)

“...a mi terrenito, sí, no ha vivir en el rancho, pero sí llevo seguido, porque gracias a dios funcionaron unas vaquitas y con eso mismo me mantengo. Porque yo, para mí nadie me da más nada, una despensa, algo de los partidos, no” (Mujer, 70 años, testimonio proveniente del Ejido Juan del Grijalva, abril, 2015).

Durante el proceso de investigación hubo referencias de familias enteras que decidieron volver a sus comunidades de origen dado que en ellas están las tierras que trabajan y que les permiten obtener un ingreso seguro –situación que, se insiste, no ofrece la ciudad-rural²⁴. En casos

²⁴ Entrevista realizada en abril de 2015 a testimonio proveniente del Ejido Juan del Grijalva (Mujer, 26 años).

como estos las personas sólo frecuentan ocasionalmente la ciudad y utilizan las viviendas de dos formas: 1) como espacios que alquilan a personas que deciden habitar en NJG; 2) o como espacios que habitan de paso cuando reciben los apoyos económicos que entrega el gobierno a través de diversos programas políticos como Prospera, Mujeres Solteras y Pensión para Adultos Mayores.

“...el hecho de que también las casas están desocupadas es porque mucha gente se va a trabajar a sus localidades o a otro lado, por lo mismo que aquí no hay de donde pues en lo económico, entonces pues la gente agarra para otro lado deja sus casas desocupadas y ya los maestros y otras personas pues le queda mucho mejor rentar una casa...” (Mujer, 26 años, testimonio proveniente de la Ranchería Nuevo Sayula, abril, 2015).

“Aquí permanece un poco más el que tiene parcela, si no me resulta estar aquí me voy a mi parcela, no migro a otro lado sino vuelvo a regresar a mi lugar. Sí tengo mi casa, pero la agarro como para venir a pasear, para eso lo agarran muchos, como tipo albergue más que nada... Estas familias que viven enfrente viven lo más lejos que hay en Juan del Grijalva, allá en la colindancia, allá están todo ellos. Ya vienen en tiempo que le van a dar un apoyo de Prospera o algún evento que vaya haber o cuando hay la feria de Ostuacán en mayo, ya se vienen a su casita, y de allá vienen para acá, pues ya termina y se vuelven a ir” (Hombre, 50 años, testimonio proveniente del Ejido Juan del Grijalva, abril, 2015).

Los vínculos con el lugar de procedencia también se pueden establecer mediante lazos familiares o de amistad, es decir, a través de visitas a parientes o conocidos que decidieron volver a sus localidades o que se rehusaron a habitar en el centro urbano. Sin embargo, la relevancia de estos vínculos es menor pues el acercamiento a las localidades resulta esporádico; también se identificaron casos en los que no existe ningún vínculo con el lugar de procedencia, por ejemplo, pobladores que a raíz del desastre perdieron todas sus pertenencias (viviendas, terrenos) o aquellos que decidieron venderlas para invertir en el nuevo lugar de residencia, vale decir, en NJG. En relación a estos casos, algunos pobladores han optado por establecer pequeños negocios en sus viviendas o emplearse como peones en ranchos particulares.

“...allá donde tenía yo joven, allá se acabo completamente. Ahí está una esquinita pequeña así no más para la leña, sacar la leña, ya no, a mí no me quedo nada... ya a qué llegó pues, si ya no hay nada, ese es el problema” (Hombre, 60 años, testimonio proveniente del Ejido Juan del Grijalva, abril, 2015).

El establecimiento de vínculos con los lugares de procedencia caracteriza parte de la vida cotidiana de los habitantes de NJG, constituyendo una práctica espacial central que permite a la mayoría de las familias-residentes confrontar las condiciones laborales y económicas que presenta el centro urbano. Estos vínculos, que en la mayoría de los casos son efectivos, desvelan una primera repercusión que tuvo la transformación territorial sobre los modos de vida de la población y en sus prácticas espaciales diarias. En primera instancia, porque los pobladores abandonaron sus lugares de

origen, sin que ello significara la total des-vinculación con dichos espacios. Desde ahí los pobladores elaboran estrategias y respuestas diferenciales frente a las nuevas circunstancias espaciales, improvisando y utilizando elementos y experiencias nuevas y viejas; algunos acudiendo de forma ocasional a sus lugares de origen para trabajar en quehaceres tradicionales (agricultura, ganadería y pesca), otros para vivir de forma permanente en ellos y utilizar las viviendas del centro urbano de múltiples formas (al utilizarlas ocasionalmente o al alquilarlas), y otros adaptándose totalmente a la ciudad rural estableciendo pequeños negocios o realizando otro tipo de actividades. Cabe precisar que muchas veces estas prácticas se entremezclan generando estrategias híbridas con las que, por un lado, se aferran y resisten a sus lugares de origen, pero por otro, se intentan adaptar y apropiarse del centro urbano. Desde el punto de vista analítico, lo anterior no se interpreta como pérdidas identitarias o culturales abruptas, pues las personas se siguen reconociendo como gente de campo (ligadas a la tierra) y conservando prácticas tradicionales con las que afrontan el proceso de transformación territorial y las nuevas condicionantes espaciales.

3.5 Modos de vida en los lugares de procedencia

Las valoraciones y significaciones espaciales y territoriales que los pobladores le otorgan a la ciudad-rural, no podrían entenderse en toda su complejidad sino se reconoce el sentido que para ellos tienen sus lugares de procedencia y el modo de vida en éstos. Conocer las valoraciones del espacio *habitado-actualmente* (aquí) depende de reconocer las valoraciones del espacio *habitado-en-el-pasado* (allá). Como señala Ther (2012, p. 497): “*El territorio es [un] espacio construido por y en el tiempo*”.

La mayor parte de los testimonios describieron la vida en sus lugares de procedencia como *tranquila, mejor y fácil*, en la cual la producción agrícola, ganadera y pesquera era el centro de la economía familiar, ya fuera para el autoconsumo o para la comercialización. Los trabajos y otro tipo actividades cotidianas dependían de las características y ubicación de sus parcelas, que en la mayoría de los casos eran terrenos extensos, fértiles y cercanos al río. Además, las formas organización se basaban de relaciones sociales próximas, donde los asuntos se trataban colectivamente a partir del ejido.

“Allá la vida era tranquila porque teníamos todo lo que cosechábamos, vivíamos de la agricultura, de la ganadería en baja escala, y ahí en el rancho hay todo lo que uno consume, siembra uno el maíz, el frijol, el arroz, hay plátano, naranja, **ahí está la vida**, ahí en la comunidad. Y ahí como estábamos al borde el río si queríamos comer pescado, pues no más ahí a pescarlo con azuelo, con arpón, con lo que fuera y el pescado viene fresco...”

queríamos comer gallina pues ahí está nomás el corral, ahí está el pollo, el pavo, **no se compraba nada**, ahí se producía. Entonces trabajamos cada uno en lo propio y a veces que ayudábamos a los compañeros, nos pagaban un jornal o dos por irlos ayudar, al que estaba más atrasados, o íbamos a ganar a mano como decíamos nosotros: tú me ayudas tres días y a los otros tres te los devuelvo cuando lo necesites. Pero tranquilos pues, no nos sentíamos presionados por nada, y nos regíamos por el ejido” (Hombre, 60 años, testimonio proveniente del Ejido Juan del Grijalva, abril, 2015).

En relación a las viviendas, los pobladores señalaron que se encontraban instaladas en terrenos amplios que permitían la crianza de animales y la siembra. Los materiales eran resistentes para las condiciones climatológicas de la zona y variaban entre la madera de cedro y el block de cemento, con techos generalmente de lámina de aluminio. Los espacios fueron descritos como apropiados para la cantidad de familiares, aunque para algunos la situación era opuesta. En cuanto al diseño las casas contaban con corredores y puertas al frente que daban acceso a la vivienda y permitían la recepción de visitas (Imagen 3.4).

Imagen 3.4 Viviendas del Ejido Juan del Grijalva



Fuente. Trabajo de campo (julio, 2015).

Por otra parte, la vida en el lugar de procedencia era limitada en cuanto a servicios básicos. La educación, como es característico en los territorios rurales de México, es proporcionada por el Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE), institución encargada de organizar pequeñas escuelas comunitarias en las que generalmente el máximo grado de estudio es el básico (primaria). En relación a los servicios de salud, algunos ejidos y rancherías cuentan con casas de salud comunitarias que a lo sumo proporcionan atención y medicinas de primeros auxilios, situación que limita las posibilidades de atención. Los testimonios describieron que los niños y jóvenes tenían que recorrer largas distancias para llegar a las escuelas o migrar a otras localidades cuando continuaban

con los estudios medio y medio superior²⁵. La situación era similar para los enfermos y mujeres embarazadas, quienes para recibir la atención necesaria tenían que trasladarse a la cabecera municipal de Ostucán o a otros municipios que contaran con mejores instalaciones.

“...allá en la comunidad se enferma algún familiar y en la noche si se enfermaban estábamos un poco incomunicados porque a veces de las colonias había que traerlo en hamaca, hasta el lugar del paso, de ahí tenían que hablarle a alguien que lo fuera a buscar de aquí de Ostucán al paso, o si tenía carro alguien ahí en el paso...” (Mujer, 26 años, testimonio proveniente de Juan del Grijalva, abril, 2015).

Imagen 3.5 Casa de salud y preescolar en la comunidad de El Llano²⁶



Fuente. Trabajo de campo (julio, 2015).

Más allá de la falta de estos y otros servicios básicos –en algunos casos agua, luz o drenaje– algunos pobladores recuerdan positivamente la vida en sus lugares de procedencia. Sin embargo, no todas las descripciones se dieron de igual manera. Para una parte de los testimonios la vida en sus rancherías y ejidos era igual o no mejor que en la ciudad-rural. En estos casos las valoraciones no resultaron tan favorables, pues al describir la vida en sus lugares de procedencia recordaban lo complicado de vivir sin servicios de agua, drenaje o luz, aunados a los ya mencionados.

“Pues pesada porque estar en el rancho bastante sufrimos, pero a pesar de todo aquí [en la ciudad-rural] estamos gracias a dios...allá vivíamos a la orilla del río, antes tocaba ir a buscar los leños, que si había que sembrar maíz, había que ir a cosecharlo... llegábamos al arroyo a lavar, todo era feo... porque allá era todo de andar, caminar a los arroyos buscando agua” (Mujer, 50 años, testimonio proveniente del Ejido Muspac, abril, 2015).

²⁵ Entrevistas realizadas en abril de 2015 con testimonios provenientes del Ejido La Laja (Hombre, 40 años), Ejido Nuevo Juan del Grijalva (Hombre 60 años), Ejido Playa Larga Tercera (Hombre, 40 años), Ejido Muspac (Mujer, 26 años) (Mujer, 50 años).

²⁶ La comunidad de El Llano se encuentra a 3 km de NJG y a 4 km de la localidad Juan del Grijalva. A modo de ilustración se muestran la casa de salud y la escuela (preescolar) de esta comunidad, que son los tipos de servicios básicos que se brindan en las localidades rurales del municipio.

“A mi manera de vida, casi está normal... sigue igual a como me la llevaba yo allá porque mi trabajo siempre ha sido el campo, yo ahí nací siendo campesino y sigo en lo mismo aquí [en NJG]... viera que en el rancho no tiene uno ningún servicio, no hay baño y el agua pues lo tiene uno así nada más. Allá teníamos letrina, allá no teníamos baños... nosotros teníamos que tener una letrina, vamos a decir su tasa pero con su fosa séptica, pero es muy incomodo, la verdad la letrina es diferente, no tiene la misma limpieza que un baño con salida a un caño de agua negra” (Hombre, 35 años, testimonio proveniente del Ejido Playa Larga Tercera Sección, abril, 2015).

Las descripciones del lugar de procedencia permiten comprender con mayor claridad y amplitud los cambios en los modos de vida de la población reubicada y las significaciones que atribuyen a los espacios de la ciudad-rural. Un aspecto que resultó relevante durante las conversaciones establecidas con los habitantes, fue que al cuestionarlos por la vida en sus lugares de procedencia hacían una especie de referencia automática al aquí, es decir, a NJG. Empleaban la distinción factual (aquí/allá) junto a la temporal (antes/después) para dar sentido a los modos de vida en sus los lugares de procedencia en tanto territorios habitados-en-el-pasado.

A diferencia de la vida en las rancherías y ejidos, reconocieron que vivir en la ciudad-rural implica mayores gastos de consumo, los terrenos donde están instaladas sus viviendas son reducidos, el trabajo es escaso, el autoconsumo se genera en menor medida y la organización entre los pobladores se complejiza. Pero a pesar de las condiciones que impone este estilo de vida, hay ciertos factores que hacen que la población continúe residiendo en NJG, por ejemplo: recibir servicios de educación, salud y vivienda, y la cercanía a la cabecera y a otras poblaciones. Como veremos en el siguiente capítulo, las descripciones de esta “nueva” forma de vida están asociadas a las valoraciones que realizaron los pobladores a los diferentes espacios que constituyen la ciudad rural.

3.6 Consideraciones finales

El presente capítulo revela que el proceso de transformación territorial que experimentaron los pobladores reubicados en NJG, implica más que los simples cambios en la morfología de una superficie espacial geográfica que en esencia intenta combinar lo rural con lo urbano; éste también se ve acompañado de un conjunto de situaciones, vivencias y experiencias –*pasadas*– que de no ser contextualizadas ni reconocidas, la explicación y el análisis de las percepciones espaciales cotidianas quedaría inacabado. Con ello no se intenta afirmar que se abordan todos los aspectos relacionados con el caso NJG, pero sí que se rescata información relevante que colabora con el

logro de uno de los objetivos de la presente investigación centrado en conocer las percepciones y distinciones espaciales de la población que habita en esta ciudad-rural.

La intensión de este primer avance es poner en relieve que las percepciones espaciales de la población no surgen de la nada sino de un conjunto de experiencias y vivencias *pasadas* que aunadas a las condiciones *actuales* del entorno (o espaciales) permiten a los pobladores otorgar significados y valoraciones al territorio que cotidianamente habitan, pero también generar prácticas espaciales y formas de apropiación territorial que definen claramente sus modos de vida en la ciudad-rural (como veremos en el siguiente capítulo).

De ahí la importancia, en primer lugar, de conocer el proceso de reubicación, el cual queda claro no sólo representa un simple desplazamiento territorial para efectos de habitación. A partir de él se da conocimiento del desastre y de éste como detonante que llevó a la implementación de una iniciativa política. De igual manera, este tópico permitió identificar las opiniones que tiene la población sobre el desastre y cómo lo asocian con la reubicación y con estar viviendo en NJG. También da conocimiento del nivel de influencia que tuvieron los pobladores en este proceso, cuya participación y consulta se vio limitada a la elección de terreno donde se construyó la ciudad rural, por parte de los pobladores del ejido más afectado por el deslave.

Por otro lado, se describió el diseño urbano de NJG, en el que cabe destacar no existió intervención sustancial de los pobladores. Con la descripción de éste se reconocieron los atributos físicos y las características paisajísticas de la ciudad-rural, tomando como referentes los componentes, elementos y características que le dan a este espacio su especificidad. A partir de este diseño, se propusieron las categorías analíticas (*Vivienda, Espacios de trabajo, Servicios, espacios públicos e infraestructura*) que en el siguiente capítulo sirven para analizar las percepciones de la población.

Por otra parte, al revisar los vínculos que los pobladores establecen con sus lugares de procedencia se identifica que el proceso de reubicación no significó un desprendimiento total con dichos lugares; de hecho este vínculo se convierte en un importante medio que provee el principal espacio de trabajo y de sustento económico a algunas familias, y en un elemento que ayuda a representar los tipos de prácticas espaciales que realizan algunos pobladores en respuesta a un proceso de transformación espacial. Como se señaló anteriormente, estos vínculos que en muchos casos son efectivos, demuestran una primera repercusión que tuvo la transformación territorial en los modos de vida de la población reubicada y en sus prácticas espaciales diarias; y más que una

pérdida de identidad o un cambio en su cultura, evidencian sus respuestas o reacciones diferenciales frente al entorno y las circunstancias espaciales, a través de la improvisación y uso de elementos y experiencias nuevas y viejas.

Por último, se abordó el tema de los modos de vida en los lugares de procedencia con la intención de entender retrospectivamente la complejidad de las significaciones espaciales que los pobladores le otorgan a la ciudad-rural. Con ello, se sostiene, que las distinciones factuales y temporales del espacio colaboran a comprender con mayor amplitud los cambios en los modos de vida de la población reubicada y las significaciones que atribuyen a los espacios de la ciudad-rural (teniendo como referencia vivencias y experiencias pasadas).

CAPÍTULO IV. PERCEPCIONES ESPACIALES COTIDIANAS EN LA CIUDAD RURAL SUSTENTABLE NUEVO JUAN DEL GRIJALVA

4.1 Introducción

En el presente capítulo se exponen las percepciones y significaciones espaciales de la población reubicada en NJG. Para ello se desarrollan cuatro apartados; de éstos tres se basan en las categorías propuestas en el capítulo anterior, que en esencia son la síntesis – descriptiva y analítica– de los atributos físicos y de las características territoriales y paisajísticas que implicó y generó la puesta en marcha del diseño urbano planteado y planificado desde el Programa CRS. El primer apartado aborda la categoría **Vivienda (1)**, la cual se divide en tres partes: primero se relata la manera en que se eligió su diseño, después se describe el modelo definitivo que se entregó y las valoraciones que le otorgan los residentes, luego se exponen las modificaciones que le han hecho y finalmente los tipos de uso que le dan. En el segundo apartado se aborda la categoría **Espacios de Trabajo (2)**, que incluye la caracterización de los medios económicos (proyectos productivos y comerciales) que se implementaron en el centro urbano y las percepciones de la población sobre el entorno espacial que estos medios han generado. En el tercer apartado se retoma la categoría **Servicios, espacios públicos e infraestructura (3)**; siguiendo la misma línea se proporcionan detalles de estos espacios a la par que se describen las valoraciones que le otorgan los habitantes. Cabe señalar que por cada categoría se van describiendo algunas prácticas espaciales que han elaborado los residentes en respuesta a las nuevas condicionantes territoriales, y a través de las cuales se da cuenta de cómo se han apropiado y adaptado al territorio. Por último (4), se exponen las reflexiones finales del capítulo, donde se entrega una visión general de las percepciones espaciales de la población que habita en este centro urbano.

4.2 Viviendas

Uno de los principales ámbitos de acción del Programa CRS es la provisión de servicios básicos elementales, entre los que destaca la vivienda. En el marco del diseño urbano implementado en NJG ésta se erige como el principal espacio-privado constitutivo del “nuevo” territorio, en la que se prevé la realización de actividades comunes para el desarrollo familiar (CEDES, 2008). Siguiendo con la propuesta del proyecto urbano, la vivienda formaría parte de los componentes Infraestructura y vivienda (o *subsistema urbano-territorial*) y Sustentabilidad ambiental (o

subsistema físico-biótico), con los que se busca proyectar viviendas tipo-rural con tecnologías apropiadas y en buena armonía con las costumbres de sus residentes (CEDES, 2008). En relación a esto, el siguiente apartado describe cómo los residentes perciben este tipo de viviendas, y en función de ello qué prácticas y acciones han llevado a cabo para apropiarse y adaptarse a las condiciones territoriales y socioeconómicas.

- **Elección del diseño de vivienda**

El proceso para elegir el diseño de las viviendas –esto incluye los materiales y tipos y orden de los espacios– se centralizó en la población del Ejido Juan del Grijalva (Arévalo, 2012), aunque se identificó la intervención en menor medida de pobladores de otras comunidades. En un inicio fue el IPCR quien ofreció y presentó a los pobladores afectados tres prototipos de vivienda cuyos diseños fueron elaborados por expertos de la UNACH²⁷, quienes se apegaron a los lineamientos del programa político en cuanto al uso de tecnologías ecológicas y “sustentables”, pero soslayando las opiniones y necesidades de los futuros moradores (Arévalo, 2012) (véase Anexos 4, 5 y 6: prototipos de vivienda). Esta situación generó descontento entre la población e hizo que rechazaran las propuestas, pues ninguna iba acorde a sus costumbres ni satisfacía sus expectativas de vida. En este contexto, los directivos junto con los pobladores del ejido elaboraron una solicitud al gobierno del estado en la que demandaban viviendas construidas con materiales reconocidos por ellos –block y losa de cemento–, que resistieran a futuras ampliaciones, además de un diseño que conservara y respetara las características de sus viviendas anteriores, con corredores y puertas al frente (véase Imagen 3.4, Capítulo III). La petición de los pobladores no fue aceptada por las autoridades porque no coincidía con ninguna de las propuestas de los expertos.

“El gobierno trajo tres modelos de casa... Pero nosotros nos pusimos de acuerdo entre los ejidatarios y los pobladores que no queríamos otro tipo de casa, si no que fuera una casa a como está la costumbre en Ostuacán. No nos salimos de lo que ellos decían de 6 x 10 de grande. Lo queríamos así, pero que fuera de block de cemento. Queríamos block de cemento y que el techo no fuera de lámina sino que fuera de losa. Porque decíamos, la familia va creciendo y pues si no tenemos más terreno donde ampliarle pues construyo arriba y sigo con mi familia... Hicimos un acta, la mandamos al instituto de ciudad rural y vino un grupo de ahí y dijeron que no procedía, hicimos un croquis de la casa como la queríamos. No pues es que esas casas no están firmes, esas casas llevan el peligro de que se vayan de un lado, se quiebren y pues no son seguras. Y pues le digo, es que nosotros así lo queremos” (Hombre, 50 años, testimonio proveniente del Ejido Juan del Grijalva, abril, 2015).

²⁷ En el documento citado en el capítulo anterior, *Ciudad Rural Sustentable “Nuevo Juan del Grijalva”*. *Diseño Urbano y Vivienda* se encuentran los prototipos de viviendas que se elaboraron.

Posteriormente, el IPCR se encargó de organizar una reunión en la que congregó a las mujeres de todas las localidades afectadas, con la finalidad de exhibir y ofrecerles un prototipo de vivienda semejante a los propuestos por el grupo de la UNACH: con los mismos materiales y con un tamaño similar. Cabe señalar que en la reunión no se permitió la participación de los hombres y las peticiones previas de los directivos de Juan del Grijalva no fueron consideradas. Se argumentó que las mujeres son quienes viven la mayor parte del tiempo en las casas y se les prometió que si aceptaban el prototipo de vivienda exhibido, las escrituras saldrían a sus nombres. Posiblemente la promesa fue un motivo suficiente para que la población aceptara el modelo de vivienda, aunque al final—como afirmaron algunos testimonios— el diseño exhibido no se respetó en su totalidad y muchas viviendas no quedaron a nombre de las amas del hogar como se había previsto (véase también Arévalo, 2012, p. 51-61).

“...los del instituto de ciudad-rural hicieron una junta en el ayuntamiento, en la noche mandó a llamar la directiva para decirnos que al otro día llegaba el gobernador. Lo que pidieron es que estuviera una persona por familia, que fueran damas porque querían hablar con ellas. Pero a nosotros como autoridad del ejido nos mandó a decir que no teníamos vos ni voto en la reunión, porque no querían que nosotros habláramos ahí... nos mando ha a prohibir todo lo que podríamos expresarle del acuerdo... nosotros ya teníamos firmada esa solicitud con todos los que estábamos acampametados en Ostuacán, todo Juan del Grijalva, que no íbamos aceptar otro tipo de casa sino la que pedíamos... Pero hacen la junta con las damas y les dice: ustedes son las que viven las 24 hrs del día en la casa, ustedes son por lo general las dueñas de la casa. Así que si ustedes aceptan, el documento de escritura va salir a sus nombres. Las mujeres se emocionaron y todas alzaron la mano que sí. Sabiendo ellas mismas que nosotros lo que queríamos era una casa mejor, adaptada al lugar. Así es como nos dieron esta casita. Facilito nos anuló nuestra solicitud, a través de las damas, que como ellas no saben de construcción, sino que ellas se emocionaron de saber que iban ser de ellas las casa.... El chanco fue cuando vinieron los documentos vino a nombre del esposo, no de ellas. Pero ya nos habían fregado con esto” (Hombre, 50 años, testimonio proveniente del Ejido Juan del Grijalva, abril, 2015).

“...hubo una muestra maquillada a su imagen de ellos y a su perfección, porque el gobierno hizo una casa que estaba donde está la tortillería, estaba amueblada y todo y se veía bonita, cuando construyeron las demás casas fue todo lo contrario porque no lo hicieron igual a la que habían dicho que iba tener cuartos, que iba tener esto, que iba tener el otro. Entonces pues ya como no había con quien pelear, porque al final y al cabo como ya nos reubicaron ya todas las casas estaban hechas” (Mujer, 23 años, testimonio proveniente del Ejido Muspac, abril, 2015).

“...cuando el gobernador estuvo en esa visita para que decidiera la gente por cual diseño nos íbamos, qué tipo de material queríamos, en qué forma se quería, ellos trajeron los modelos de las casas. Pero pues a veces, ya ve que los gobiernos a veces se enfocan más en las amas de casa, pues ahí reunidos dijeron ¿qué dicen las mujeres?, y las mujeres a veces dicen: no pues esta está bien... algunos decíamos, no pero queremos de material, de concreto, de block, otros que de tabique y no sé qué, pero hicieron un diseño como esté y

pues lo aprobaron muchos y por eso se hizo así.” (Hombre, 40 años, testimonio proveniente del Ejido Salomón González Blanco, abril, 2015).

Como ha de notarse en los testimonios, no se tomaron en cuenta las peticiones de los pobladores y en la consulta sólo participó un sector de la población; la mayoría de los testimonios manifestaron que sus peticiones y decisiones estuvieron envueltas en un proceso injusto, debido a que las promesas y acuerdos estipulados en la reunión no se cumplieron²⁸. Al respecto Arévalo (2012, p. 79) señala que el programa busca dar beneficios a la comunidad y mejorar sus condiciones de habitabilidad, pero sin reconocer sus ideas, deseos, ni la necesidad de una vivienda que sea apropiada bajo sus propios criterios. Por otra parte, la misma autora señala que la reunión fue más bien una especie de “consulta simulada” que formó parte de un protocolo para legitimar el modelo de vivienda ofrecido por las autoridades, a partir de promesas parcialmente cumplidas y con la participación de sólo un segmento de la población.

- **Viviendas definitivas y percepciones de los habitantes**

Las viviendas definitivas entregadas fueron instaladas en solares de 300 m²; 240 proyectados para la producción de traspatio y 60 para ubicar las casas, las cuales fueron construidas con bloques de suelo cemento (adoblock) y techos con dos láminas de fibrocemento divididas con una capa de poliestireno expandido (unicel) de cinco centímetros de espesor (Castañeda, Ruiz y Jiménez, 2013). Cada vivienda fue entregada con servicios de agua potable, drenaje sanitario y luz eléctrica.

Imagen 4.1 Materiales utilizados: adoblock y lámina de fibrocemento

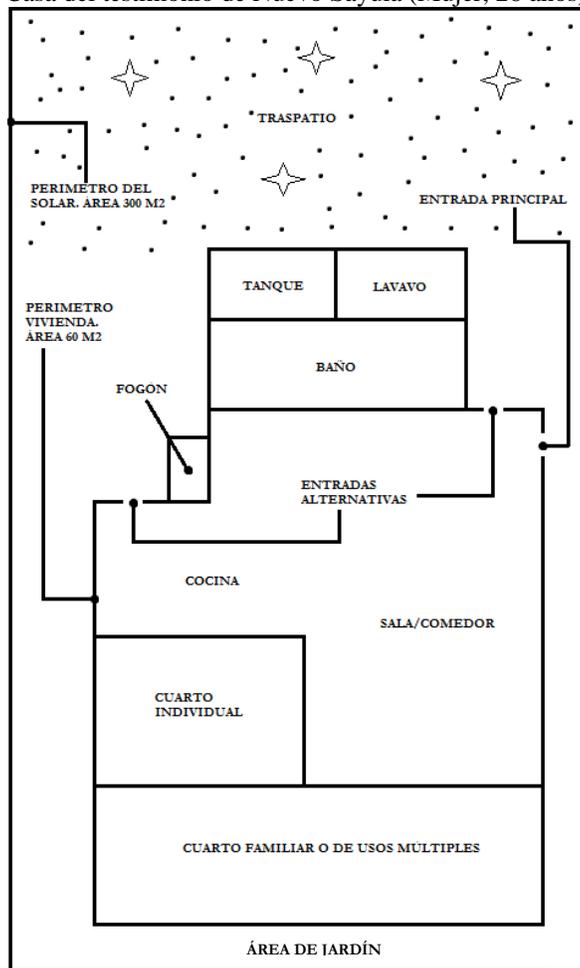


Fuente. Tomado de Castañeda, Ruiz y Jiménez (2013, p. 6).

²⁸ Entrevistas realizadas en abril de 2015 a los testimonios provenientes del Ejido Muspac (Mujer, 23 años), Ranchería Antonio León (Mujer, 30 años), Ejido Juan del Grijalva (Mujer, 70 años) y la comunidad Playa Larga Primera (Mujer, 50 años).

Los espacios de las viviendas se dividieron de la siguiente manera: un cuarto familiar o de usos múltiples, un cuarto individual, un compartimento para la sala-comedor y la cocina, un baño con área para regadera y excusado, un espacio para un fogón ecológico ahorrador de combustible (Estufa Patzari) y uno más para el lavadero y el tanque de agua.

Figura 4.1 Espacios de la vivienda sin modificaciones.
Casa del testimonio de Nuevo Sayula (Mujer, 26 años)



Fuente. Elaboración propia con observaciones en trabajo de campo (julio, 2015).

La entrada principal a la vivienda se colocó en la parte trasera sobre uno de los muros laterales y a la cual se llega a través de un pequeño corredor (Figura 4.1). Al inicio sobre este muro se colocaron dos grandes ventanales sin protección que intentaban simular el área de un corredor y aprovechar la entrada de aire fresco. Sin embargo, después de un tiempo fueron tapados con

adoblock dadas las exigencias de la población, quienes se quejaron de la entrada de agua en temporadas de lluvias y en algunos casos de hurtos²⁹.

Imagen 4.2 Viviendas con y sin ventanales



Fuente. Tomado de Medina (2011, p. 97-99)

Si bien los pobladores reconocieron que las viviendas brindan confort térmico por las características de los materiales, también manifestaron que éstos mismos los han hecho pasar por problemas en temporadas de lluvia. Prácticamente todos indicaron que el agua se filtra por las paredes y techos de sus viviendas. Como consecuencia de la humedad generada, el material con el que está hecho el adoblock de los muros se comienza a desmoronar. Otro aspecto problemático fue la capa de unicel que se insertó entre las láminas de los techos, ya que sirven como lugar de refugio para los roedores, lo que ha propiciado incomodidad entre las familias, y en algunos casos es factor de enfermedades (Arévalo, 2012).

“...el diseño de la casa no está en perfectas condiciones, esta vivienda, porque nosotros no le llamamos casa, vivienda nomás, porque es un goteral cuando llueve, en la mayoría se filtra el agua de las tejas, y aquí este costado ve aquí y del otro lado. Lo que le hallamos es que no quedo bien techada, gotea mucho, en el filtro gotea y acá la pared cuando llueve filtra el agua para adentro. Y la pared pues, si usted le pasa la mano cae el polvaral de tierra de la pared, el material cae todo” (Hombre, 40 años, testimonio proveniente del Ejido La Laja, abril, 2015).

“...aquí que hay esta costumbre que hay mucha rata, ratones, se meten en el unicel, porque son de dos capas las casitas, tiene una teja en medio tiene un unicel y arriba tiene otra teja, cuando hay calor está fresco, no digamos que hace mucha calor y cuando hay frío pues no hay mucho frío porque está un poquito controlado, pero la rata es una plaga tremenda, ahí viven adentro... nosotros nos hayamos obligados a cambiarle de lámina porque ya día y noche la rata gritoneaban arriba, y como despedazan el unicel amanece

²⁹ Entrevistas realizadas en abril a los testimonios provenientes del Ejido Juan del Grijalva (Hombre, 60 años), (Mujer, 60 años) y del Ejido Playa Larga Tercera (Hombre, 35 años).

blanco... de ahí todas las casa son de teja la mayoría” (Hombre, 50 años, testimonio proveniente del Ejido Juan del Grijalva, abril, 2015).

Imagen 4.3 Paredes deterioradas por la filtración de agua



Fuente. Trabajo de campo (abril, 2015)

En cuanto a los espacios los testimonios señalaron algunos aspectos importantes y llamativos para efectos de entender la percepción de las viviendas; de igual forma, la mayoría manifestó inconformidad en este sentido. Para algunos los tipos y orden de los espacios no fueron los adecuados; el principal descontento radicó en que la parte frontal de la vivienda vino con el cuarto de usos múltiples. Para ellos en esta área tenía que venir la sala con su correspondiente puerta de entrada y corredor para recibir las visitas.

Imagen 4.4 Vivienda original, sin modificaciones:
parte frontal donde se ubica el jardín y el cuarto familias (o de uso múltiples).



Fuente. Tomado de Sabines (2010, p. 10)

“Eso es lo que muchos nos poníamos también a pensar, por qué el modelo así fue, para allá iban a construir los cuartos y hacia atrás la sala y la cocina según. Pero muchos decíamos que lo queríamos hacia allá las puertas, pero como el gobierno trae los diseños, en

qué forma van a ser, así se quedo, así se hizo” (Hombre, 40 años, testimonio proveniente del Ejido Salomón González Blanco, abril, 2015).

“Este era un cuarto, el cuarto familiar que le dicen, pero a nosotros no nos pareció porque a nosotros aquí de acuerdo a las costumbres del lugar, las casas tienen que estar de frente. Primero la sala, los cuartos y la cocina al fondo, y esto está al revés. Primero el cuarto, después la sala y después la cocina. Y de acuerdo a nosotros aquí, en el municipio y creo que en todo Chiapas, primero debe estar la sala para recibir a alguien que llegue... Y aquí nosotros acostumbramos un corredorcito para las visitas” (Testimonio Hombre, 50 años, testimonio proveniente del Ejido Juan del Grijalva, abril, 2015).

Para otros el espacio que ofrecen las viviendas no es suficiente para el número de familiares ni para desarrollar sus actividades cotidianas. Hubo quienes se mostraron descontentos con el área del solar que se destinó para la producción de traspatio. En relación a este punto, los testimonios manifestaron que el terreno es demasiado reducido, y por lo tanto, no es apto para la crianza de animales ni para la siembra. En cambio muchas familias han utilizado esta área para aumentar los espacios de la vivienda, ya sea construyendo dormitorios, cocinas o baños extras (como se ilustra más adelante).

“...podríamos decir que del cien por ciento [de las familias], el treinta por ciento si considero que está en su casa bien porque son pocas, y el setenta por ciento no porque son muchos. Al menos en mi casa vivimos tres familias, yo y mis dos hijos, mi hermana y sus dos hijos, y mi mamá y su familia. En total somos once...” (Mujer, 23 años, testimonio proveniente del Ejido Muspac, abril, 2015).

“...acá nos hace falta es tener animales, aquí no se crían los animales, no crían se mueren, así de ese tamaño se mueren, apenas es que van quedando a ver si es que van a quedar todavía, no se producen los animales aquí, porque es pequeño el espacio. Tampoco se puede cosechar, por lo mismo...” (Hombre, 40 años, testimonio proveniente del Ejido La Laja, abril, 2015).

En relación al baño y la estufa patzari expresaron que su ubicación por fuera de la vivienda es adecuada. Sin embargo, debido a fallos de construcción en el fogón y al poco hábito de utilizar dicho modelo, muchas amas del hogar se han visto en la necesidad de modificar e incluso sustituir este instrumento de cocina con fogones convencionales o estufas de gas. En cuanto a los servicios básicos de agua potable, drenaje sanitario y energía eléctrica, los pobladores manifestaron que todos se encuentran en buen estado y en funcionamiento. Únicamente el servicio de agua dejó de ser potable porque la planta potabilizadora se arruinó al poco tiempo de inaugurada la ciudad. Por otra parte, manifestaron que les resulta inconveniente pagar por los servicios de agua y luz, pues en sus comunidades de procedencia está práctica no se realizaba.

- **Modificación de las viviendas**

Las valoraciones que los testimonios realizaron a la vivienda indican inconformidad o discrepancia con el modelo entregado, lo cual se atribuye a los problemas que han experimentado con los materiales y con la disociación –lo poco identificados– que sienten con la cantidad, distribución y tipos de espacios. Ello a su vez permite entender las diversas modificaciones que han realizado a la arquitectura e infraestructura de sus hogares, las cuales pueden entenderse como una forma de apropiación y adaptación al espacio. De los catorce pobladores entrevistados doce han realizado modificaciones a sus viviendas. Estos van desde cambios mínimos como reestructurar el fogón o pintar la fachada, hasta ampliar el espacio utilizando el área del solar proyectada para la producción de traspatio o el área frontal donde se encuentran los jardines de las viviendas.

Se presentaron dos intervenciones importantes en estas modificaciones: a) reparación de los defectos reemplazando los materiales originales con materiales reconocidos por la población, tales como madera, block, pintura, cemento y láminas de aluminio; b) redistribución y ampliación de los espacios de acuerdo a las necesidades de la familias y en afinidad a sus costumbres (identidad espacial).

“... mi casa le hicimos cocina, una cocina más grande. La que nos habían dejado como cocina nosotros lo hicimos un cuarto. Mi casa tiene dos cuartos, se supone que donde habían dejado el cuarto grande lo hicimos una puerta para que fuera la sala y tuvimos que anexar una cocina más grande” (Mujer, 23 años, testimonio del Ejido Muspac, abril, 2015).

“...a esta [vivienda] ya le metimos dinero nosotros, le metimos una inversión para estar un poco más amplios porque como somos varios en mi familia, mis hijos, mis nueras y todos y aparte llegan a visitar, y en esas casitas, como están esas casitas, pues está uno encerrado y otra es que estaban resquebradas las casas, caían mucha goteras y había muchos detalles...” (Hombre, 40 años, testimonio de Ejido Loma Bonita, abril 2015).

Siguiendo el primer punto se ha realizado las siguientes intervenciones:

- ❖ Pintar o repellar los muros para contener las filtraciones de agua en temporadas de lluvia.
- ❖ Cambiar o reforzar las tejas con láminas de aluminio para detener la filtración de agua y la reproducción de roedores.

De acuerdo al segundo punto se han hecho los siguientes cambios:

- ❖ Redistribución de los espacios; por ejemplo, utilizar el cuarto de usos múltiples como sala.
- ❖ Colocar la puerta de entrada y construir corredores al frente.

- ❖ Ampliación de la vivienda construyendo cocinas, dormitorios y baños extras en el área destinada para la producción de traspatio o en la parte frontal en los jardines de las viviendas.

Imagen 4.5 Vivienda del testimonio de Loma Bonita (Hombre, 40 años)



Fuente. Trabajo de campo (abril, 2015)

En la imagen 4.5 se observa la parte frontal y trasera de la vivienda del testimonio de la Ranchería Loma Bonita. A la izquierda se aprecia el cambio de la fachada, con los muros repellados y la puerta de acceso y corredor al frente. Para ello utilizaron el área frontal donde originalmente estaba un pequeño jardín. A la derecha se observan las tejas de fibrocemento amontonadas en el traspatio después de que fueron desmontadas del techo para cambiarlas por láminas de aluminio, también se nota la habilitación de una pequeña cocina en la que se instaló un fogón convencional.

Imagen 4.6 Vivienda de un testimonio de Juan del Grijalva (Hombre, 50 años)



Fuente. Trabajo de campo (abril, 2015)

En la imagen 4.6 se aprecia la fachada de la vivienda de uno de los pobladores del Ejido Juan del Grijalva. En ella se ve la construcción de un pequeño corredor y la puerta de entrada al frente. Se nota también el cambio de las tejas por láminas de aluminio y los muros fueron pintados

en color rojo. Este poblador empleó el cuarto de usos múltiples para poner una pequeña tienda de abarrotes.

Cabe señalar que los tipos de modificaciones a las estructuras y arquitecturas de las viviendas también dependen de las posibilidades económicas de las familias; quienes han hecho modificaciones mínimas señalaron que la falta de recursos económicos no les ha permitido ampliar o hacer los cambios que desean³⁰; quienes no han realizado cambios argumentaron situaciones diferentes.

En uno de los casos, una madre soltera proveniente de la Ranchería Antonio León, señaló que su vivienda tiene el espacio suficiente para su familia compuesta por dos personas, ella y su hijo³¹. En el otro, una madre soltera proveniente de la Ranchería Nuevo Sayula, señaló que no había hecho ningún cambio a la vivienda que habita porque ésta es de alquiler³².

Las modificaciones que los pobladores han realizado a sus viviendas se hicieron evidentes a través de los recorridos por la ciudad; el cambio que más resalta a la vista es la colocación de puertas al frente y la construcción de corredores, pero también es notoria la ampliación de los espacios de las viviendas (Imagen 4.7 y 4.8)

Imagen 4.7 Vivienda con corredor y puerta al frente



Fuente. Trabajo de campo (abril, 2015)

³⁰ Entrevistas realizadas en abril de 2015 a testimonios provenientes del Ejido Playa Larga Tercera (Hombre, 35 años) y del Ejido Salomón González Blanco (Hombre, 40 años).

³¹ Entrevista realizada en abril de 2015 a testimonio proveniente de la Ranchería Antonio León (Mujer, 30 años).

³² Entrevista realizada en abril de 2015 a testimonio proveniente de la Ranchería Nuevo Sayula (Mujer, 26 años).

Imagen 4.8 Ampliación de viviendas hacia la calle



Fuente. Trabajo de campo (abril, 2015)

- **Usos de la vivienda**

Las descripciones de los pobladores respecto a las viviendas reportaron referencias claras sobre los tipos de usos que le dan a éstas, más allá del común como es el del hábitat familiar. En general se pudo apreciar en las visitas de campo, que muchos pobladores que residen de forma permanente en la ciudad han acondicionado sus viviendas para instalar pequeños negocios particulares que generan con recursos propios: por ejemplo, tiendas de abarrotes, papelerías, venta de ropa y cenadurías. A partir de este tipo de usos de la vivienda algunas familias elaboran o conservan prácticas socioeconómicas que les permite obtener un ingreso (Arévalo, 2012), pero además hacer frente a las circunstancias económicas y laborales de la ciudad.

Por otra parte, el uso que se le da a este espacio no es exclusivo de los residentes permanentes. Como se mencionó anteriormente, hay familias que prefieren volver a sus lugares de origen pero que conservan sus viviendas en el centro urbano. En situaciones como estas se hace manifiesto lo que podría ser ignorado en cuanto a los tipos de uso de la vivienda; este sector de la población las utiliza como:

1. Casas de alojamiento temporal. La vivienda se utiliza cuando los propietarios acuden a la ciudad-rural para recibir los apoyos económicos que entrega el gobierno mensualmente o para descansar cuando van a algún tipo de evento, como la feria de Ostucán en el mes de mayo.
2. Casas de arrendamiento. Las viviendas son alquiladas a los maestros que laboran en la escuela o a pobladores que no tienen una vivienda pero desean vivir en la ciudad-rural.
3. Casas que prestan a familiares quienes deciden vivir en NJG.

También se registraron situaciones en las cuales las viviendas se encuentran abandonadas o deshabitadas. En otros, los pobladores han preferido vender sus propiedades a personas de otros lugares que no son de las localidades inicialmente reubicadas. Derivado de ello en NJG también habitan –en modo permanente o por periodos– personas de Ostucán (la cabecera municipal), Tuxtla Gutiérrez (capital del estado) y Nuevo Xochimilco (localidad de Ostucán). Estrictamente estas situaciones no representarían formas de apropiación y adaptación espacial por parte de la población reubicada, pues se trata de familias que decidieron volver a sus comunidades de origen³³.

- **Análisis general de la vivienda y de las opiniones y percepciones de la población**

El proceso para elegir el diseño de las viviendas no se trató de un consenso entre partes, vale decir, entre población y autoridades. Se trató más bien de un proceso caracterizado por la implementación de un modelo de vivienda que se ajusta a los requerimientos de un proyecto urbano, el cual a su vez busca cumplir con los objetivos de un programa político que sigue como criterios de referencia las premisas modernas de sustentabilidad en cuanto al uso “racional” de los recursos, pero sin tomar en cuenta las peticiones y opiniones de la población afectada y reubicada, que en esencia es la que vive y habita estos espacios, y por lo tanto, la que según algunos especialistas debería ser central en este tipo de procesos (De León *et al*, 2010; Arévalo, 2012).

En general las observaciones de los pobladores revelaron descontento y desavenencia con el modelo de la vivienda entregada, tanto a nivel de los materiales que se emplearon como con los tipos y orden de los espacios. En los hallazgos se identifican problemas con los materiales originales, los cuales no han resultado resistentes a las condiciones climatológicas del lugar; de igual manera se presentaron discrepancias con los tipos y orden de los espacios que, por un lado y en algunos casos, no son suficientes para el número de personas que conforman las familias, y por otro, existe poca identificación con la cantidad y distribución de los mismo. Es importante insistir que, en la mayoría de los casos, los pobladores no describen favorablemente el diseño de las viviendas. Esto sin embargo, no significa un rechazo general hacia éstas, pues algunos pobladores y familias se sienten agradecidos con el apoyo que recibieron, a pesar de las condiciones y de las evaluaciones poco favorables.

“...algunos quisieran que el material fuera mejor, pero pues valoramos lo que a veces hace el gobierno, comprendemos que fueron apoyos de muchas naciones, los

³³ Una situación diferente se presentaría con los pobladores que han adquirido estas viviendas. No obstante, el presente análisis está centrado en las personas que experimentaron todo el proceso de reubicación.

gobiernos pues son los que vieron este asunto... pues yo digo, sino cuando iba yo a tener esto allá [en la comunidad de procedencia], y quien nos lo iba a regalar, cuando lo voy a comprar, todo está caro ahorita, los que sabemos valorarlo lo valoramos y pues yo agradezco que nos dieron esta vivienda y que aquí estamos con nuestra familia y ya nos acostumbramos” (Hombre, 40 años, testimonio proveniente del Ejido Salomón González Blanco, abril, 2015).

“...y pues como a veces se piensa una casa es una casa y sirve de mucho verdad y pues nosotros decidimos quedarnos aquí y pues gracias a dios aunque un poco pobre... no por parte del gobierno voy a decirle, porque a veces los gobiernos quieren lo mejor para uno, el problema es el camino que es largo para que lleguen todos los recursos, y entre de ello va tambaleando y por eso la mayoría de las veces las ubicaciones quedan un poco mal, por las administraciones. Pero de lo contrario, gracias a dios pues este quedo un poco al estilo pobre las construcciones, pero pues bien hechas porque no se han caído, están aguantando, han resistido” (Hombre, 35 años, testimonio proveniente del Ejido Playa Larga Tercera Sección, abril, 2015).

Por otra parte, las valoraciones de los testimonios permiten entender los diversos cambios que han hecho a la arquitectura e infraestructura de sus hogares, lo que al mismo tiempo se puede entender como una forma de apropiación y adaptación al espacio. En el presente estudio se identifica que la población ha buscado solucionar los defectos de las viviendas utilizando materiales reconocidos por ellos, y la manera de redistribuir y ampliar los espacios en función de las necesidades familiares y en afinidad a sus costumbres.

Por último se logró identificar que la población le da un uso diferencial a las viviendas, que no es exclusivo de los residentes permanentes del centro urbano, sino también de aquellos que han decidido volver a sus comunidades de origen. Los usos nos indican las formas que tienen los residentes de responder a las circunstancias económicas y laborales, ya sea improvisando pequeños comercios o bien utilizando las viviendas de diversas maneras cuando las familias deciden no habitar en NJG. En este sentido, la vivienda representa en buena medida un recurso para la sustentación económica y para el despliegue de estrategias familiares.

4.3 Espacios de trabajo: percepciones de los proyectos productivos y comerciales

Los proyectos productivos y comerciales constituyen los medios económicos que el gobierno del estado puso a disposición de los habitantes de NJG con la finalidad de brindar fuentes de empleo e impulsar la economía local. Para tales propósitos se implementaron diversas actividades productivas y de servicios ligadas a los sectores primario, secundario y terciario (CEDES, 2008). En ello consiste el sistema económico-productivo (o componente Económico, productivo y de servicios) del lugar, el cual “atiende la forma en que las unidades de producción

generan los bienes y servicios para satisfacer las necesidades de la población” (CEDES, 2008, p. 26). En conjunto, estos proyectos representan los elementos centrales que intentaron fomentar y sustentar el desarrollo económico de la ciudad-rural.

Los proyectos se dividieron en dos grandes sectores: i) productivos y ii) comerciales. El primero abarca las empresas industriales de alta envergadura: una ensambladora, una planta procesadora de cacao, una planta procesadora de lácteos, una empacadora hortofrutícola, tres granjas de aves de postura y ocho invernaderos para la producción de tomate saladette (en la actualidad se produce chile habanero). El segundo incluye las pequeñas empresas industriales y los negocios comerciales y de servicios: una adoblockera, una herrería, una carpintería, una panadería, una tortillería, además de un corredor comercial con diecinueve locales, cinco tiendas de abarrotes “Súper Chiapas”, una posada-rural y múltiples micronegocios en domicilios particulares.

Los comercios que fueron designados a los locales del corredor y a los micro-negocios son: cocina económica, taquería, carnicería, pescadería, frutas y verduras, papelería, peluquería, corte y confección, venta de ropa, venta de zapatos, veterinaria, venta de plásticos, ferretería, estética, bisutería, librería y telefonía (véase Arévalo, 2012, p. 114).

Los proyectos fueron presentados en los campamentos durante el proceso de reubicación y estuvieron a cargo de dos dependencias de gobierno: la Secretaría de Campo gestionó las empresas del sector productivo y la Secretaría de Economía se ocupó de los negocios del sector comercial (Arévalo, 2012). De acuerdo con algunos testimonios, los proyectos llegaron elaborados y listos para su implementación, sin tomar en cuenta la opinión de quienes a la postre trabajarían en ellos³⁴
³⁵. Tanto las empresas productivas como las comerciales se conformaron de un número limitado de socios (cooperativas), quienes para ejercer las actividades correspondientes recibieron talleres de capacitación que impartieron técnicos y asesores de las instituciones encargadas; además de que recibieron pagos en forma de salario por su asistencia a citados talleres. Por otra parte, cada proyecto recibió seguimiento durante plazos de tiempo determinados después de los cuales tenían

³⁴ Entrevistas realizadas en abril y julio de 2015 a los testimonios provenientes del Ejido Muspac (Mujer, 23 años) y Ranchería Nuevo Sayula (Mujer, 26 años).

³⁵ De acuerdo con De León *et al* (2010, p. 28), “el estudio de productividad económica se hizo antes de que fuera construida la ciudad-rural. Este estudio proporcionó a los funcionarios del gobierno información acerca de las ventajas de la región y las habilidades de los residentes, antes de la elección de los tipos de proyectos productivos... Este enfoque de arriba hacia abajo para la planificación de los proyectos productivos implicó poca consulta con la comunidad local con respecto a lo que estos proyectos deben consistir o cómo deben funcionar”.

que funcionar por sí mismos, sin la intervención de las instituciones subsidiarias. Cabe precisar que no todos los pobladores participaron en los proyectos, pues algunos no alcanzaron a integrarse como miembros de las cooperativas, y otros, optaron por trabajar sus parcelas o realizar otro tipo de actividades fuera de la ciudad-rural.

A la luz de lo descrito recientemente el presente apartado intentó dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿cómo perciben los habitantes de NJG los proyectos diseñados para generar los empleos en el centro-urbano?, ¿qué valoraciones les dan en términos de lo que aportan a la comunidad? y ¿cómo los asocian con la ciudad-rural en tanto espacio que viven y habitan?

Los hallazgos revelan percepciones negativas y desfavorables que sobre todo evocan el fracaso y la poca contribución de los proyectos a la vida laboral y económica de la comunidad. Al cuestionar por la situación actual de los establecimientos los pobladores afirmaron que pocos son los que continúan abiertos y en funcionamiento. Incluso, uno de ellos describió los espacios de trabajo como un “elefante blanco”, en alusión a lo improductivas que han sido las empresas y comercios³⁶. Estas apreciaciones concuerdan con el entorno espacial del lugar que se observó durante el trabajo de campo, ya que la mayoría de los espacios y establecimientos que fueron pensados para el desarrollo de los proyectos se encuentran cerrados y abandonados. Entre ellos, los siguientes:

- ❖ Planta procesadora de cacao (Chocolatera): concebida para la producción de pasta de chocolate, operó sólo en etapa de prueba. Se conformó con una cooperativa de 17 socios que nunca lograron consolidar la empresa.
- ❖ Planta procesadora de lácteos: proyectada para la producción de bienes derivados de la leche como quesillo y queso cotija, funcionó por un tiempo pero actualmente se encuentra cerrada dejando de generar 18 empleos.
- ❖ Ensambladora: creada en 2012 para confeccionar ropa de hospitales y ensamblar muebles para el sector público, cerró en 2013 después de que sus socios no recibieran el pago de varios meses de salarios. Al cierre se perdieron poco más de 150 empleos.
- ❖ Dos de tres granjas de aves de postura: pensadas para la producción de huevo, cerraron luego de la falta de organización entre los socios. Después de su cierre se perdieron aproximadamente 30 empleos desempeñados por mujeres. La única granja en

³⁶ Entrevista realizada en abril de 2015 a testimonio del Ejido Juan del Grijalva (Hombre, 60 años).

funcionamiento está a cargo de una propietaria (anteriormente cada granja se conformaba de 10 socias).

- ❖ Cuatro de ocho invernaderos: diseñados para producir tomate saladette, cerraron luego múltiples dificultades con la producción y la venta del cultivo. Los cuatro invernaderos que están en producción cambiaron el cultivo de tomate por chile habanero; de éstos tres son manejados por un propietario y uno funciona con un grupo de tres socios³⁷. Anteriormente los ocho invernaderos eran atendidos por 71 productores organizados en ocho cooperativas (véase Sabines, 2010).
- ❖ Empacadora hortofrutícola: la empacadora nunca funcionó, se destinó a 14 socias que no lograron trabajar en el establecimiento que se pensó para empacar la producción de tomate de los invernaderos.
- ❖ Trece de diecinueve locales que componen el corredor comercial: cerraron después de que los productos no encontraron mercado. Quedaron abiertos el local de bisutería, el de telefonía privada, dos de venta de ropa, una zapatería, una tienda de venta de plástico y una pequeña cocina económica.
- ❖ Una de cinco tiendas de abarrotes Súper Chiapas: las cuatro tiendas que están abiertas cambiaron de socios y operan con un sólo propietario, una cantidad menor para las que fueron concebidas: 5 socios por cada Súper Chiapas.
- ❖ Adoblockera: establecida para producir adoblock, se conformó de cinco socios que nunca lograron abrir el negocio³⁸.
- ❖ Herrería: pensada para trabajar con objetos de hierro, se conformó de cinco socios que tampoco lograron abrir el negocio.
- ❖ Los micronegocios que se concibieron para operar en domicilios dejaron de funcionar luego del cierre de las empresas productivas. De acuerdo con los testimonios, los micronegocios que funcionan lo hacen con recursos propios, es decir, de forma independiente a los proyectos comerciales que inicialmente se propusieron³⁹.

³⁷ Entrevista realizada en abril de 2015 a testimonio de la Ranchería Loma Bonita (Hombre, 40 años).

³⁸ Entrevista realiza en abril y julio de 2015 a testimonios provenientes del Ejido Juan del Grijalva (Hombre 50 años), Ejido Muspac (Mujer, 26 años).

³⁹ Entrevista realizada en abril de 2015 a testimonio del Ejido Juan del Grijalva (Mujer, 26 años).

Imagen 4.9 Ensambladora y Súper Chiapas: establecimientos cerrados



Fuente. Trabajo de campo (abril-julio 2005)

Imagen 4.10 Empacadora hortofrutícola e invernadero: espacios improductivos



Fuente. Trabajo de campo (julio 2015)

Durante las visitas a la ciudad-rural se observó que la mayoría de estos espacios y establecimientos se encuentran deshabitados y en algunos casos en condiciones precarias e inservibles para el desarrollo de las actividades previstas, como es el caso de uno de los invernaderos que se deterioró debido a la falta de mantenimiento. Algunos pobladores, socios de la ensambladora, los invernaderos y otros negocios, manifestaron que han solicitado recursos y apoyo a las dependencias encargadas e incluso directamente al gobierno del estado que preside la actual administración, aunque no han recibido respuesta de sus demandas⁴⁰.

Además de los proyectos anteriores se implementó uno más denominado “reconversión productiva”, con el que se invitó a 76 campesinos a sembrar las tierras ubicadas en sus comunidades de origen con plantaciones frutales, agroindustriales y agroforestales (Sabines, 2010). Algunos pobladores que participaron en este proyecto relataron que no funcionó porque las plantas que les fueron entregadas no eran las apropiadas para el clima de la región. Otros señalaron que hubo poco interés por parte de los “beneficiarios” debido a que sus tierras las dedicaban a otros tipos cultivo

⁴⁰ Entrevistas realizadas en abril y julio de 2015 a testimonios provenientes de la Ranchería Loma Bonita (Hombre, 40 años), Ejido Muspac (Mujer, 23 años), Ejido La Laja (Hombre, 40 años), Comunidad Peñitas El Mico (Hombre, 60 años).

(maíz, frijol, arroz) o a la ganadería⁴¹. Actualmente no existe tal reconversión productiva; los pobladores continúan trabajando sus parcelas con los mismos cultivos y animales tradicionales.

Por otro lado, los mismos habitantes de la ciudad-rural describieron las causas (o razones) por las que consideran que la mayoría de los negocios nunca funcionaron o dejaron de hacerlo. Entre ellos: a) los socios no obtuvieron los beneficios esperados; b) falta de organización e incapacidad para trabajar en cooperativas; c) mala administración de los encargados; d) desconexión con los mercados externos aunado a precios no competitivos; e) falta de apoyo y corrupción por parte de las entidades encargadas y f) realizar trabajos que no acostumbraban a hacer. En lo siguiente se relatan brevemente algunos casos representativos.

En entrevista con dos testimonios, ex socios de los invernaderos, relataron las dificultades que tuvieron con la producción y venta de jitomate; situación que los llevo a abandonar los proyectos porque no les proporcionaba un salario suficiente y estable para sostener a sus familias, a pesar del tiempo que invertían en mano de obra. Uno de ellos recordó que su grupo de trabajo nunca alcanzó las cinco toneladas de jitomate que estimaban producir por ciclo, según él alcanzaban una o dos porque el clima de la región no es apto para la zafra que les entregaron los técnicos encargados de asesorar estos proyectos. Aun así indicó que en ocasiones lo que producían no se vendía debido a la falta de compradores y a los bajos precios que había en el mercado. Por otra parte señaló que el tiempo de trabajo que destinaban al proceso de producción –más de ocho horas– no correspondía con los menos de 40 pesos que ganaban al día.

“...yo por eso me salí, se salió mi hermano y todos porque no ganábamos ni 40 pesos diarios, y trabajando todo el sagrado día. Para eso decíamos: mejor me voy a ganar un jornal al machete y a las 12 o 1 vengo con cien pesos en la bolsa, gano el doble que estando adentro del invernadero...” (Hombre, 50 años, testimonio proveniente del Ejido Juan del Grijalva, abril, 2015).

Otro testimonio comentó que la cosecha en la que trabajaba se infestó de una plaga – *mosquita blanca*– que no pudieron controlar debido a la falta de recursos y conocimientos, situación que mermaba la producción del tomate. Sumado a esto manifestó que cuando cambiaron el cultivo de tomate por chile habanero, éste nunca alcanzó un precio favorable que respaldara la continuidad de su producción, mucho menos que fuera redituable para los socios integrantes de las cooperativas.

⁴¹ Entrevistas realizadas en julio de 2015 a testimonios provenientes del Ejido Juan del Grijalva (Hombre, 50 años) y de la Ranchería Loma Bonita (Hombre, 40 años).

“Nosotros nunca pudimos vender picante a como nos dijeron que íbamos a vender... con trabajo fuimos a vender como a 22, 23 pesos. No tuvo precio, y venían a comprarlo aquí, nos lo querían pagar a 5 pesos a 4 pesos, el maduro a 2 pesos, se imagina... entonces eso fue lo que a muchos los fue desanimando... porque había ingenieros ahí que son lo que daban asesorías, pero quizá también nada hacían de su parte, porque ellos se iban y pues nunca tuvimos un precio mejor, y por eso muchos lo han dejado, por este motivo” (Hombre, 40 años, testimonio proveniente del Ejido Salomón González Blanco, abril, 2015).

Este tipo de problemáticas las atribuyen al poco apoyo que recibieron de la dependencia encargada (Secretaría de Campo), tanto para afrontar los problemas con el cultivo como para generar vínculos con un mercado que demandara los productos. Además, las múltiples problemáticas propiciaron que las cooperativas de cada invernadero, que inicialmente se conformaron de diez personas, se desintegraran y quedaran en manos de grupos minoritarios, que si bien se han visto relativamente beneficiados, son quienes han asumido los riesgos de enfrentar los mismos problemas.

“Mire yo estoy ahorita como prestamista, le preste un local a un del grupo de Loma Bonita y ahí estoy trabajando en el proyecto de chile, pero el problema que está pasando es que nos cayó la plaga y no tenemos para tratarla, nos quedamos bajos, no hubo producción y todos estamos casi por lo mismo. Hay un productor que está sacando un poquito, pero pues él tiene recursos y le está inyectando dinero al producto y está saliendo un producto más bueno, nosotros no, y ya hemos estado con el gobierno haciéndole solicitudes y sí, nunca nos dicen que no, pero nunca llega nada” (Hombre, 40 años, testimonio de Ejido Loma Bonita, abril 2015).

Por otra parte está el caso de la ensambladora, cuya creación fue posterior a los demás proyectos con el propósito de originar una economía circular en la ciudad-rural, esto es, que las personas gastaran sus ingresos en los mismos comercios del lugar (Arévalo, 2012). En la actualidad es un proyecto cancelado, según la población debido a la mala administración de los encargados⁴². Una persona que trabajó en dicho establecimiento contó que el dinero que se destinaba a los gastos de operación desapareció y las autoridades nunca supieron resolver el problema. Como consecuencia de lo anterior, dejaron de percibir varios meses de salario que al día de hoy no les han remunerado⁴³. Como era de esperarse la idea de la economía circular fracasó y propició que muchos de los pequeños comercios cerraran pues la gente no tenía para gastar.

“...todo se ha ido acabando, cuando comenzó dieron para carnicería, corte y

⁴² Entrevistas realizadas en abril y julio de 2015 a testimonios provenientes de la Comunidad Peñitas El Mico (Hombre, 60 años), Ejido La Laja (40 años), Ejido Playa Larga Tercera Sección (Hombre, 35 años).

⁴³ Entrevista realizada en abril de 2015 a un testimonio proveniente del Ejido La Laja (Hombre, 40 años).

confección, dieron para dulcería, para farmacia, dieron para poner ropa, pero como no hay dinero se fue acabando, qué podían comprarse unos a los otros si no había dinero, no había ni que. Todo se fue acabando, nadie abre nada” (Hombre, 60 años, testimonio proveniente del Ejido Juan del Grijalva, abril, 2015).

Un socio de la adoblockera comentó que a su grupo nunca le dieron los recursos necesarios para echar andar el negocio⁴⁴. Afirmó que lo único que recibieron fue el local, pero no la capacitación, las herramientas y el dinero que entregaban por cada proyecto. Desde su punto de vista, los demás negocios fracasaron porque las personas no supieron hacer el tipo de trabajo que les entregaron, a pesar de que recibieron los recursos necesarios. De acuerdo con otros testimonios, las plantas procesadoras de cacao y lácteos pasaron por situaciones similares; sus socios nunca lograron consolidar la comercialización de los productos que ofrecían y nunca tuvieron una buena organización⁴⁵.

Actualmente la mayoría de los negocios que continúan funcionando se enfrentan a un entorno desalentador, y no contribuyen a la vida colectiva de la población que habita en la ciudad rural sino sólo a un segmento de ésta (véase también De León *et al*, 2010). De los que se encuentran operando casi todos han cambiado de propietarios y están conformados por grupos pequeños que no cubren la cantidad de personas para los que fueron pensados. Este es el caso de los Súper Chiapas, la carpintería, las granjas, la posada-rural, los invernaderos y los comercios del corredor; varios son administrados por propietarios particulares que recibieron los establecimientos en forma de comodato (préstamo) e invierten recursos propios.

Uno de los pocos negocios que trabaja con parte del mismo grupo de propietarios es la posada-rural “Tierra Prometida”. Inicialmente proyectada para cinco socias, en la actualidad es administrada por tres personas; las demás se han ido saliendo al ver que el negocio no genera los ingresos suficientes para todas. De acuerdo con dos de sus trabajadoras⁴⁶ sus ganancias mensuales oscilan entre los 100 y 200 pesos (de 6 a 12.5 dólares), debido a la poca demanda del servicio, que se ocupa únicamente cuando llegan estudiantes o investigadores a realizar estudios o cuando algunos funcionarios de gobierno visitan la comunidad. Por otra parte señalaron que estos ingresos son insuficientes para cubrir los gastos de sus familias, por lo que paralelamente se ven obligadas a

⁴⁴ Entrevista realizada en abril de 2015 a un testimonio proveniente del Ejido Juan del Grijalva (Hombre, 50 años).

⁴⁵ Entrevistas realizadas en abril de 2015 a testimonios provenientes del Ejido Playa Larga Tercera Sección (Hombre, 35 años), Ejido Juan del Grijalva (Hombre, 60 años) (Hombre, 50 años).

⁴⁶ Entrevistas realizadas en abril de 2015 a testimonios provenientes de la Ranchería Nuevo Sayula (Mujer, 26 años) y del Ejido Muspac (Mujer, 23 años).

realizar otro tipo de actividades comerciales (por ejemplo, venta de ropa y alimentos). Cabe señalar que las socias que abandonaron el negocio todavía forman parte del acta constitutiva que las acredita como integrantes de la cooperativa, pero se salen temporalmente para buscar trabajos que mejoren la situación económica de sus familias⁴⁷.

Dentro de este marco laboral y económico subyace una visión negativa de la ciudad-rural; sus habitantes la perciben como un lugar en el que las opciones de empleo, y por tanto de ingresos, son prácticamente nulas o muy limitadas. A su vez lo anterior no permite sustentar plenamente el consumo de los bienes familiares, lo que se distingue como una desventaja de vivir en la ciudad y como un cambio importante en los modos de vida de la población respecto al que tenían en sus lugares de procedencia. Como se señaló en el capítulo anterior, la vida en la ciudad-rural implica mayores gastos de consumo, pues los bienes –principalmente los agrícolas y otros productos básicos– pasaron a formar parte del pequeño mercado local (pequeñas tiendas de abarrotes y venta de verduras, frutas y legumbres), que se ha generado con independencia de los proyectos.

“allá había de todo, lo único que se compraba era así como la azúcar y todo eso, pero para comer de ahí mismo, se cosechaba ahí... para la comida todo era fresco, porque uno mismo lo cosechaba, bueno más porque mi papá cosechaba mucha sandía y allá era fresco todo lo que se comía, no como acá que todo es comprado” (Mujer, 26 años, testimonio proveniente del Ejido Juan del Grijalva, abril, 2015).

“En el aspecto económico no hacía falta nada, de alimentación nada... Aquí estamos más marginados no hay entrada, no hay empleo, no hay trabajo” (Hombre, 60 años, testimonio proveniente de la Ranchería Loma Bonita, abril, 2015).

“...allá pues tenía una mejor vida porque allá yo pescaba, era pescador vendía yo pescado y todo, había dinero y todo, yo negociaba, yo ganaba un sencillo, ya aquí ya está muy jodido, no hay trabajo, no hay nada, aquí no hay donde trabajar” (Hombre, 60 años, testimonio de la Comunidad Peñitas el Mico, abril, 2015).

A raíz de este contexto los habitantes han buscado sus propias alternativas y fuentes de trabajo para hacer frente a las circunstancias económicas y laborales de la ciudad. La mayoría lo hace en los cultivos y/o animales que tienen en sus localidades de procedencia o improvisando pequeños comercios que adaptan en sus hogares, de ahí la importancia que se señalaba respecto a este tipo de prácticas espaciales. Otros se emplean como peones en ranchos aledaños o en una empresa que se dedica a la producción de tilapia a las afueras de NJG (ACUAGRANJA). Otros

⁴⁷ Entrevistas realizadas en julio de 2015 a testimonios de la Ranchería Antonio León (Mujer, 30 años) y de la Ranchería Nuevo Sayula (Mujer, 26 años).

oficios realizados por los habitantes de NJG son la pesca, la construcción, el comercio en domicilios y la venta ambulante de hortalizas (véase Arévalo, 2012). A parte de estas actividades, algunos pobladores se han dedicado a sembrar granos y hortalizas –maíz, frijol, plátano, chayote, yuca, etc.– en las áreas verdes del polígono urbano y productivo, un espacio destinado originalmente a la reforestación⁴⁸ (Véase mapa 3.4). Estos productos son utilizados para el autoconsumo o para el comercio dentro del mismo asentamiento.

- **Análisis general de los espacios de trabajo y de las opiniones y percepciones de la población**

Como puede constatarse a lo largo del presente apartado, la transformación territorial que se generó a raíz de la construcción de NJG implicó también la introducción de nuevas fuentes de trabajo, y por ende, de nuevos conocimientos, oficios, prácticas laborales y formas de organización (cooperativas), las cuales según lo descrito anteriormente no se correlacionan con las costumbres de los habitantes reubicados, quienes histórica y tradicionalmente han estado vinculados al campo, vale decir, a la agricultura, la ganadería y la pesca, para el autoconsumo y la comercialización a baja escala (véase también De León *et al*, 2010). En función de ello se generaron importantes modificaciones en sus modos de vida y en sus prácticas espaciales diarias, cuyas trayectorias se han tornado diversas según las circunstancias económicas desfavorables que experimentan.

En el análisis se identifica que los pobladores han reaccionado y generado sus propias respuestas y acciones frente a este entorno hostil –o no esperado– a través de la improvisación y uso de saberes nuevos y viejos, con los cuales buscan adaptarse y apropiarse del espacio que habitan. Dentro de estas respuestas está la de volver (de forma permanente o por periodos) a sus comunidades de procedencia para trabajar en sus parcelas, emprender pequeños negocios dentro de la ciudad-rural o trabajar fuera de ella ejerciendo múltiples oficios. En una investigación realizada por Arévalo en 2012, concluía que los proyectos productivos y comerciales en realidad no son sustentables, y quienes han participado en ellos paralelamente deben realizar otro tipo de actividades para obtener los ingresos suficientes para permanecer en NJG. “En la mayoría de los

⁴⁸ Nótese que las áreas verdes del polígono urbano y productivo destinadas a la reforestación forman parte del componente (IV) Sustentabilidad ambiental. Para efectos de análisis de información se incluyó en la dimensión espacios de trabajo, por su importancia como fuente de trabajo para hacer frente al contexto económico y laboral de la ciudad.

casos –señala– recurren a trabajos que hacían anteriormente, entre ellos el campo” (Arévalo, 2012, p. 135).

Lo anterior permite entender las percepciones negativas y desfavorables de la población, las cuales atestiguan la escasa contribución de los proyectos a la vida comunitaria de los habitantes de la ciudad; apreciaciones que, por otro lado, concuerdan con las observaciones de trabajo de campo donde se encontró que la mayoría de los espacios y establecimientos destinados para desarrollar los proyectos se encuentran cerrados o abandonados.

Por otro parte, las múltiples razones por las que la población considera que estos proyectos no han funcionado revelan de cierta manera que su planificación y gestión no fue la adecuada. En un análisis realizado por el Departamento de Planeación Urbana y Regional de la Universidad de Cornell en 2010, se evaluó la viabilidad económica de largo plazo de NJG y se llegó a la conclusión de que los proyectos implementados en la ciudad-rural “no han sido eficaces en proporcionar a los residentes una fuente estable de ingresos” (De León *et al*, 2010, p. 29). La investigación indicó que la falta de éxito de los proyectos no es propiamente consecuencia de fallas de los residentes, sino de sus deficiencias estructurales subyacentes. En síntesis, se afirma que la falta de planificación participativa, la falta de capacitación apropiada y la ausencia de mercado de consumo local y el aislamiento con mercados externos, son elementos que han hecho de los proyectos productivos y comerciales un modelo económico ineficiente. “Las carencias de los proyectos productivos no augura nada bueno para la sostenibilidad a largo plazo de la ciudad rural sustentable, especialmente cuando se está promoviendo como comunidad que ofrece oportunidades de empleo a los residentes” (De León *et al*, 2010, p. 29). En 2012 Oliver De Schutter, un ex relator de la ONU, llegó a una conclusión similar al señalar que las cooperativas son apenas viables debido a la falta de capacitación adecuada sobre la comercialización y apoyo adecuado para la negociación de contratos con posibles clientes (De Schutter, 2012).

Tres años después del análisis de De Schutter, los proyectos siguen sin ser viables para el sustento económico de la comunidad y se acentúa el contraste entre las expectativas de la población, las condiciones laborales de NJG y los objetivos para los que fueron diseñados los proyectos. En este sentido, los medios económicos que el gobierno del estado puso a disposición de los habitantes no ha cumplido con sus propósitos. La ciudad-rural no constituye un centro de atracción económica; los proyectos no ofrecen a la comunidad en general oportunidades de empleo, ni han impulsado la

economía local. La propuesta económica de la ciudad-rural, estrictamente no representa una estrategia de desarrollo regional sustentable, como se sostiene en el discurso del Programa CRS.

4.4 Servicios, espacios públicos e infraestructura ambiental

4.4.1 Servicios públicos

Además de viviendas y ofertas de trabajo, uno de los objetivos del Programa CRS consiste en proveer a los habitantes de los centros urbanos servicios públicos de educación, salud y atención ciudadana. Siguiendo las dimensiones espaciales propuestas en el capítulo anterior, los servicios de educación y salud formarían parte del componente “Desarrollo Social” o subsistema demográfico sociocultural, con el cual se busca proyectar el tipo de servicios para mejorar la calidad de vida individual y colectiva de los residentes, así como fortalecer “la convivencia social, la conservación y fortalecimiento de los valores humanos, sociales y cívicos” (CEDES, 2008, p. 26).

Lo referente a la atención ciudadana constituiría el componente “Delegación y Gobierno, con el que se pretende generar vínculos con los tres órdenes de gobierno (municipal, estatal y federal) para atender los asuntos político-administrativos, económicos y las necesidades inmediatas de la población como quejas y demandas. De acuerdo con los diseñadores del Plan Maestro: “Comprende el conjunto de políticas y acciones que realizan las dependencias y organismos municipales, encaminadas al logro de objetivos definidos en los planes y programas de trabajo para atender y resolver con eficiencia, eficacia y pertinencia las peticiones y demandas que plantea la población” (CEDES, 2008, p. 27).

- **Educación**

En cuanto a educación, la ciudad-rural cuenta con un Centro de Educación Básica (CEBECH) que atiende a alumnos de tres niveles: preescolar, primaria y secundaria. Consta de 24 aulas escolares, taller de cómputo, cocina, sanitarios, laboratorios, canchas de usos múltiples y plaza cívica. Otras instituciones que brindan servicios de educación en la ciudad son: el Centro de Asistencia Infantil Comunitario (CAIC) que atiende a niños de preescolar y maternal, y el Centro de Desarrollo Comunitario (CEDECO) cuyo objetivo es impartir cursos de alfabetización a jóvenes y adultos, y al mismo tiempo proporcionar servicios de capacitación y orientación familiar y fomentar la conservación cultural mediante actividades recreativas (véase Sabines, 2010).

Imagen 4.11 CEBECH y CAIC



Fuente. Respectivamente trabajo de campo (abril, 2015) y Sabines (2010, p. 12)

Como complemento a estos espacios educativos se construyó la *Torre Azteca* para que los pobladores, sobre todo niños y jóvenes, tuvieran acceso a “una plataforma tecnológica integrada con una sala audiovisual, sala de computo, pantalla y proyector, internet, red satelital con conexión al sistema de Televisión Educativa y Canal 22, además de una videoteca con más de 3000 títulos, biblioteca y enciclopedia” (Sabines, 2010, p. 19).

Imagen 4.12 Torre Azteca



Fuente. Tomado del IPCR (S.f.)

Durante los recorridos realizados en NJG y de acuerdo con la información recabada a partir de los testimonios, se encontró que de los espacios destinados para desarrollar las actividades de enseñanza sólo el CEBECH y el CAIC funcionan normalmente, mientras que el CEDECO únicamente quedó impartiendo los cursos de alfabetización y la *Torre Azteca* se encuentra cerrada al público⁴⁹.

⁴⁹ Entrevistas realizadas en abril de 2015 a los testimonios provenientes del Ejido Juan del Grijalva (Hombre, 50 años) y de la Ranchería Muspac (Mujer, 23 años),

Los residentes tienen una opinión mayoritariamente positiva respecto a los servicios de enseñanza que suministran algunos de estos espacios, pues han repercutido favorablemente en sus modos de vida y en sus prácticas espaciales diarias, si se toman en cuenta las limitaciones que tenían para recibir este servicio cuando vivían en sus comunidades de procedencia, donde el máximo grado de estudio al que aspiraban era el básico y en algunos casos había que recorrer grandes distancias (véase Capítulo 3, apartado 3.5). Con el CEBECH los niños y jóvenes de la ciudad rural tienen la posibilidad de recibir tres niveles de educación dentro de un mismo espacio, sin la necesidad de desplazarse ni migrar a otras localidades. El CAIC, por su parte, también contribuye en este sentido brindando el preescolar y maternal a los niños del lugar, que muchas veces son hijos de madres solteras y trabajadoras. Y el CEDECO colabora con la enseñanza de jóvenes y adultos que desean aprender a leer y escribir.

“...por ese lado mejoramos, por la educación, porque ya aquí ya hay nivel primaria y secundaria, allá no más primaria había y la mayoría eran escuelitas CONAFE que estaban por parte del ejido, y ahorita pues está concentrado todo en una escuela estatal, la secundaria y posiblemente más enseñada si dios quiere, y si hay un buen delegado que sepa gestionar y con el apoyo del presidente y los de allá arriba, ponga una prepa o un Telebachiller...” (Hombre, 50 años, testimonio proveniente del Ejido Juan del Grijalva, abril, 2015).

“Pues las ventajas que hay ahorita es la escuela, en la escuela está todo pues, ya los chamacos no van a cruzar el arroyo, no van a caminar, está aquí en el lugar.” (Hombre, 60 años, testimonio proveniente del Ejido Juan del Grijalva, abril, 2015).

La información de los testimonios nos indica que el servicio educativo representa un factor y un aliciente por el que algunas familias no abandonan la ciudad-rural, al punto de considerarle como una de las ventajas de vivir y habitar en ella.

“...pus acá sólo lo más importante podríamos decir es la educación porque es lo que más hay aquí, las escuelas más cerca, y allá sólo había primaria, la única. kínder, ni nada de eso había, y si querías estudiar más tenías que salir fuera, si tenías la posibilidad y si no pues nada más hasta ahí... la escuela está aquí de mis hijos y has de cuenta que de toda su vida de ellos, lo único que yo le puedo dar es eso” (Mujer, 23 años, testimonio proveniente del Ejido Muspac, abril, 2005).

“...la educación de los chamacos pues hay una ventaja grande. Porque en la comunidad ya ve que son los del CONAFE y esos muy poco, es muy poco lo que avanzan los chamacos, y aquí no porque aquí viera que como son maestro federales hay un avance demasiado, los chamacos le echan ganas, ellos también le ponen demasiadas ganas. En eso estamos muy agradecidos nosotros, porque la verdad que en eso de la educación pues estamos bastante avanzados. Yo agradezco porque mi hijo cuando nosotros salimos de allá, estaba de pre-escolar todavía, ahorita van en primer año de secundaria... Y le digo, esa es la ventaja que el gobierno quizá vio que era necesario para nosotros esta ciudad-rural, por lo

de la educación” (Hombre, 40 años, testimonio proveniente del Ejido Playa Larga Tercera Sección, abril, 2015).

No obstante estas apreciaciones positivas, también se identificaron varias preocupaciones relacionadas a la prestación de este servicio. Una de ellas es que luego de seis años no se haya ampliado el nivel de enseñanza a medio superior para estudiantes de 15 a 18 años, a pesar de que es una demanda constante y central de la población⁵⁰. Esto significa que los jóvenes que terminan el nivel secundaria deben optar entre detener sus estudios o continuar fuera de la ciudad-rural, ya sea en la cabecera municipal, en localidades aledañas como Nuevo Xochimilco o en otros municipios como Pichualco; para quienes deciden continuar representa también un gasto familiar adicional pues los desplazamientos implica costear diariamente el transporte. De acuerdo con un testimonio el cierre de la *Torre Azteca* también ha afectado a la educación de la ciudad-rural, pues era un espacio que los jóvenes ocupaban para realizar trabajos escolares haciendo uso del internet y de las diferentes herramientas que se ofrecían; la opción que tienen ahora es tomar la red inalámbrica del centro de salud, aunque con ciertas limitaciones.

“Con decirle que ni la Torre AZTECA funciona que por lo menos ahí los niños tenían para ir hacer su tarea gratis... se acabo el dinero dicen para pagarles, porque habían encargados. Ese era un trabajo para la misma gente de aquí, quien limpiara y quien se encargara de las maquinas. Ahorita ve a todos los muchachos en la noche, hasta la noche, cuando quiere el hospital darle la señal y cuando no quieren darles señal, porque a veces se lo apagan no más de maldad de ver tantos chamacos, pero que no deben ser así, porque al fin y al cabo ellos ni lo pagan...” (Mujer, 23 años, testimonio proveniente del Ejido Muspac, abril, 2015).

- **Salud**

En relación a los servicios de salud, se construyó el “Centro de Salud Nuevo Juan del Grijalva” con capacidad para 142 personas. De acuerdo con información del IPCR, proporciona servicios de medicina general, medicina preventiva y odontología. Cuenta con una sala de procedimientos, toma de muestra de laboratorio, farmacia, cama de transito y servicios de ambulancia (véase Tabla 3.1).

En términos generales la población reconoció que el centro de salud ha contribuido positivamente a la vida comunitaria de NJG, tomando en cuenta que en sus localidades de procedencia algunos carecían de este servicio y otros sólo contaban con casas de salud comunitaria (véase Capítulo III, apartado 3.5). En general manifestaron que tener este tipo de servicio cerca de

⁵⁰ Entrevista realizada en abril de 2015 con un testimonio proveniente del Ejido Juan del Grijalva (Hombre, 50 años).

sus viviendas representa una mejora en sus formas de vida, y es percibido como uno de los beneficios que brinda la ciudad-rural y una de las ventajas de habitar en ella.

Imagen 4.13 Centro de Salud Nuevo Juan del Grijalva



Fuente. Trabajo de campo (julio, 2015)

No obstante estas apreciaciones, los pobladores también expresaron diversas preocupaciones en relación a la prestación del servicio que se provee en el centro de salud; en su mayoría sostuvieron que la calidad y el acceso a éste son sumamente limitados. Algunos testimonios se quejaron de la falta de personal médico, aunado a la falta de medicinas y otros recursos que ayuden a combatir enfermedades graves⁵¹. Otros señalaron que los fines de semana la clínica no presta atención porque el personal que trabaja ahí regresa a las zonas de donde provienen, además de que se limitan a atender casos comunes (gripas, calenturas, diarreas, tos, golpes), por lo que cuando se presenta una situación difícil (por ejemplo, un embarazo) son enviados a la cabecera municipal o a Pichucalco donde la atención y las instalaciones son más avanzadas⁵². Frente a ello algunos pobladores mejor acuden directamente al centro de salud de la cabecera o a médicos particulares del mismo lugar.

“... el centro de salud está en pésimas condiciones, comenzó funcionando bien, habían hasta dos doctores [para 1 704 habitantes], pero ahorita hay uno y los viernes a las 7-8 ya no hay ni un doctor hasta el lunes... decimos nosotros que esos días no se enferma la gente... tienen que correr hasta Ostucacán (la cabecera). Y si va, a veces el doctor esta el fin de semana, pero le hace su receta y vaya usted a comprarlo porque ahí no hay medicinas... da lo mismo que para no perder tiempo mejor vamos con un doctor particular y salimos más beneficiados...” (Hombre, 50 años, testimonio proveniente del Ejido Juan del Grijalva, abril, 2015).

⁵¹ Entrevistas realizadas en abril de 2015 a los testimonios provenientes del Ejido Juan del Grijalva (Hombre, 50 años), (Hombre, 60 años), (Mujer, 26 años), (Mujer, 70 años).

⁵² Entrevistas realizadas en abril de 2015 a los testimonios provenientes del Playa Larga Tercer (Hombre, 40 años), Loma Bonita (Hombre, 40 años) y Peñitas El Mico (Hombre, 60 años).

Cabe recalcar que a pesar de estar conscientes de la precariedad del servicio, algunos testimonios consideran que tener una clínica en el centro urbano –por lo menos para atender enfermedades poco graves– representa un beneficio y una de las ventajas de vivir y habitar en NJG.

“...los servicios de salud, que pues aquí es solamente para prevenir, pero por lo menos ahí está, porque aquí tampoco que hay eficiencia en el trabajo del doctor... pero pues ya no es lo mismo que vayas a caminar dos horas con tu enfermo en la hamaca como primero. Hay nada más caminas y ahí, cualquiera que tenga su enfermo, que este muy grave, pues nada más te lleva a un pasito. No en la hamaca cargando al lomo, como ocurría cuando vivíamos allá...” (Hombre, 60 años, testimonio proveniente del Ejido Juan del Grijalva, abril, 2015).

“...si nos da una calentura una gripa, luego acude uno ahí. Y antes no, que nos diera calentura allá teníamos que tardar dos tres días para salir, si era posible sino venir a buscar el medicamento aquí a Ostuacán. De eso también nos ha beneficiado un poco, porque en el momento que sea acudimos al centro de salud” (Hombre, 40 años, testimonio proveniente del Ejido La Laja, abril, 2015).

- **Atención ciudadana**

Para dar seguimiento a la ejecución del proyecto urbano de NJG, y para establecer vínculos que sirvan como canales de comunicación entre las autoridades gubernamentales y los residentes de las ciudad-rural, se consideró la construcción de una Delegación Municipal, a través de la cual se pretenden resolver los asuntos y problemas ligados a los proyectos económicos, a los servicios básicos (vivienda, educación y salud), a la infraestructura urbana, y atender las demandas y quejas de la población. Sumado a este aspecto se consideró el tema de la seguridad ciudadana y orden público, para lo cual se creó una Comandancia Municipal y una Agencia de Ministerio Público.

Durante el trabajo de investigación se tuvo la intención de realizar una entrevista al delegado del lugar, la cual no se pudo llevar a cabo porque en ese momento se realizaban las elecciones municipales en Ostuacán, lo que implicó una gran movilización de autoridades, entre ellas la delegación de la ciudad-rural. Sin embargo, a través de dos testimonios clave⁵³ se logró conocer la situación actual de estos espacios de atención ciudadana. Por medio de ellos se supo que tanto las “oficinas” de la delegación, como las del ministerio y la comandancia se encuentran en un mismo edificio, ubicado frente al centro de salud. De igual manera se tuvo conocimiento de que la agencia de ministerio público no existe y cuando se trata de resolver problemas de índole jurídico o legal se dirigen directamente al ministerio de la cabecera municipal.

⁵³ Entrevistas realizadas en abril de 2015 a testimonios provenientes del Ejido Juan del Grijalva (Hombre, 50 años) y Loma Bonita (Hombre, 40 años).

De acuerdo con las observaciones en trabajo de campo y con la información de los testimonios, el papel de la delegación municipal queda lejos de sus propósitos, que en buena medida implica la gestión de recursos. En relación a este espacio la población demostró escasa fiabilidad y confianza, pues sus peticiones y demandas casi nunca son atendidas. Ello quedó evidenciado cuando se revisaron las situaciones actuales de los proyectos económicos, de la infraestructura (véase apartado 4.4.2) y de muchos de los servicios básicos. Durante el proceso de las entrevistas varios testimonios manifestaron su desconfianza general hacia las autoridades; en lugar de reconocerlas como instituciones que actúan en bien de la comunidad, lo hacen únicamente en favor de intereses particulares o para grupos minoritarios.

4.4.2 Espacios públicos e infraestructura ambiental

La construcción de NJG se diseñó considerando un conjunto de espacios públicos y semipúblicos que constituyen parte del componente “Infraestructura y Vivienda” (o subsistema urbano-territorial), pero además se pensó en un conjunto de medios técnicos que dieran a la infraestructura y arquitectura de la ciudad rasgos asociados al cuidado y respeto del medio natural (componente “Sustentabilidad Ambiental o subsistema físico-biótico”).

Los elementos considerados en el subsistema urbano-territorial, que forman parte de los espacios públicos y semipúblicos, son: las vías y banquetas pavimentadas, canchas deportivas, jardines vecinales, dos templos religiosos (adventista y católico) y una terminal de transporte público⁵⁴. En relación a la infraestructura ambiental se instalaron las siguientes tecnologías: un sistema de agua potable que funciona por gravedad; alumbrado público alimentado con energía solar; una planta de tratamiento de aguas residuales con celdas solares y 30 biodigestores; y un relleno sanitario de residuos sólidos.

Cabe señalar que tanto los espacios públicos y semipúblicos como la infraestructura ambiental fueron una petición ex profeso del gobierno estatal y no de la población reubicada. Por lo que su planificación e implementación se realizó en función, no de las opiniones de la población sino de los objetivos planteados en el Programa CRS, que por un lado busca dotar a la ciudad de espacios (cerrados y abiertos) necesarios para el desarrollo de actividades humanas, y por otro, adecuar la infraestructura al medio ambiente (CEDES, 2008). En este sentido, y como se anticipó en

⁵⁴ Nótese que se excluye el espacio vivienda, pues se toma como un espacio privado o individual, y por tanto como una dimensión que se analizó por separado.

el capítulo anterior, los espacios en NJG se asignaron sin tomar en cuenta los deseos y preferencias de la población (véase De León *et al*, 2010).

- **Espacios públicos**

La percepción que tienen los habitantes de los espacios públicos y semipúblicos es diferenciada y en gran medida depende de su funcionalidad para efectos de habitabilidad, y de los tipos de acceso y uso que le dan a estos.

Para la mayoría de los pobladores las banquetas y vías pavimentadas se encuentran en buenas condiciones para el tránsito vehicular y de personas, y dan a la ciudad una apariencia o aspecto de limpieza gracias al servicio de recolección de basura con el que cuentan. La única objeción que hacen sobre estos espacios es la ausencia de alumbrado público, ya que el sistema que fue instalado en las banquetas se arruinó al poco tiempo de que se habitó la ciudad-rural. Algunos testimonios manifestaron que desde entonces la ciudad no cuenta con iluminación por las noches más que la que proviene directamente de los hogares. Esto ha propiciado un ambiente de inseguridad y un contexto idóneo para generar problemas de vandalismo⁵⁵.

Una situación contraria se dio con la percepción de las canchas y los jardines vecinales. En su mayoría estos fueron ubicados en la zona sur de la ciudad, donde están asentados los pobladores del Ejido Juan del Grijalva (véase apartado 3.3). En general la población no tiene opiniones positivas de estos espacios, debido a las malas condiciones en las que se encuentra el mobiliario (juegos, bancas de descanso, mayas, canastas, postes); apreciaciones que se notaron en las visitas realizadas.

De estos espacios, los más frecuentados por la población son las canchas de usos múltiples, aunque su uso y acceso no es igual para todos por su ubicación. De acuerdo con algunos testimonios que residen en la zona norte del asentamiento, sus familias no utilizan estos espacios porque se encuentran alejadas de sus viviendas. Frente a ello decidieron habilitar una cancha de tierra en los márgenes de la zona norte, detrás de donde están asentados los pobladores de la Ranchería Loma Bonita y la Comunidad Playa Larga Primera Sección (véase Anexo 3).

⁵⁵ Entrevistas realizadas en abril de 2015 a los testimonios provenientes del Ejido Nuevo Juan del Grijalva (Hombre, 50 años), Loma bonita (Hombre, 40 años), Muspac (Mujer, 23 años), Salomón González Blanco (Hombre, 40 años).

Imagen 4.14 Canchas de usos múltiples ubicada en la zona sur de NJG



Fuente. Trabajo de campo (abril, 2015)

Los jardines vecinales son los menos visitados por los residentes; de igual forma expresaron que sus ubicaciones y las condiciones en las que se encuentran no son adecuadas. En relación al jardín más amplio de la ciudad (Imagen 4.15), afirmaron que se encuentra en un terreno que no es apto para lo que fue planeado; en las noches no cuenta con iluminación y en temporadas de lluvia el agua se estanca en el terreno y hace imposible su uso.

Imagen 4.15 Jardín vecinal más amplio ubicado en la zona sur



Fuente. Trabajo de campo (abril, 2015).

Durante el trabajo de campo se observó que estos espacios comúnmente se encuentran vacíos, y los niños y jóvenes juegan y practican deportes en las calles pavimentadas. En algunos casos los testimonios señalaron que hubiera sido más viable habilitar un parque en el centro de la ciudad rural, pues así todos tendrían el mismo acceso y generaría un ambiente idóneo para el comercio ambulante (venta de golosinas, frutas, aguas, refrescos etc.), a la par que ayudaría a la economía de algunas familias.

Imagen 4.16 Jardín vecinal ubicado en la zona norte



Fuente. Trabajo de campo (julio, 2015).

En cuanto a los espacios para desarrollar prácticas de culto o sagradas, en la ciudad se construyeron dos templos religiosos, uno destinado para la congregación de los creyentes adventistas del séptimo día y otro para los católicos apostólicos, que son las dos religiones que prevalecen en NJG. El templo adventista se situó en la zona sur de la ciudad, donde se encuentran asentados los pobladores del Ejido Juan del Grijalva, pues casi todos los que provienen de esta comunidad profesan esta religión. Mientras que el templo católico se ubicó en la zona norte, donde están asentadas el resto de las comunidades que en su mayoría se inclinan por el catolicismo. En trabajo de campo se tuvo la oportunidad de conversar con pobladores de ambas congregaciones y se identificaron situaciones y percepciones diferentes.

Imagen 4.17 Iglesia adventista y católica



Fuente. Respectivamente tomada del IPCR (S.f.) y Trabajo de campo (abril, 2015).

Por una parte, los adventistas afirmaron que el templo les ayuda a conservar sus costumbres y tradiciones religiosas; por ejemplo, asistir al culto el sábados que es el día que rinden lealtad y adoración a Jehová, además de que conservan el código de limitarse a participar en festividades que no están de acuerdo a su comunión. Dado que sólo se construyó un templo adventista –el que se ubica en la zona sur– los pobladores de la zona norte que también profesan el adventismo se han encargado de construir, en el curso de este año y con recursos propios, un templo cerca del lugar

donde habitan (véase Anexo 3). Éste aun se encuentra en “obra negra”, pero ya es utilizado por los pobladores.

Quienes parecen haber resentido más el cambio tras la reubicación son los devotos católicos; al igual consideran que la iglesia es un espacio que les permite conservar y recibir la eucaristía, por lo menos un vez a la semana que también es el día sábado. Sin embargo, algunos pobladores expresaron que desde que habitan en la ciudad-rural, las festividades religiosas se han dejado de realizar. De acuerdo con lo que manifestaron, la organización de los festejos en la ciudad rural son casi imposibles, debido a que se trata de un lugar donde hay una cantidad mayor de pobladores y donde los ingresos son insuficientes para pensar en gastar en fiestas. Si bien coexisten estas y otro tipo de religiones en NJG, los pobladores externaron que conviven bien a pesar de las diferencias de creencias.

“...allá toda la vida han celebrado lo que es el día de San Juan y se hacía una fiesta, bueno para nosotros que estábamos allá en el rancho, era como algo grande, bonito, y eso sí cambio aquí, porque allá una vez que ya le rezaban al señor de San Juan ya pues en lo que le llaman la plaza o el campo ya salía de la iglesia y ya estaba la fiesta, y lo que es aquí no porque pues ya aquí cambio mucho, solamente pues a la iglesia y ya cada uno a su casa” (Mujer, 26 años, testimonio proveniente de la Ranchería Nuevo Sayula, abril, 2015).

“...las religiones hay algunas que se hicieron aquí, que son Pentecostés que se volvieron aquí porque no eran. Las únicas religiones que pusieron fue la católica y la adventistas, entonces los católicos van para este lado y los que son adventistas para ese lado, pero la mayoría de los adventistas están de ese lado, son de Juan del Grijalva, y nadie se mete con nadie ósea todos con su religión y ya” (Mujer, 26 años, testimonio proveniente del Ejido Muspac, abril, 2015).

El último espacio público que se consideró en esta categoría es la *terminal de transportes*, que está organizada por una cooperativa de pobladores residentes del centro-urbano y que se encuentra en la zona central. Para la mayoría de los testimonios entrevistados, la terminal se ha convertido en un emplazamiento sumamente importante para los habitantes de la comunidad porque a través de él se pueden desplazar a sus localidades de origen, a la cabecera municipal o a otras localidades aledañas dentro de Ostuacán como Nuevo Xochimilco y Plan de Ayala; ésta última que les permite conectarse a municipios del estado de Tabasco como Humanguillo, Cárdenas y Villahermosa. Sin embargo, también reconocieron que es complicado cubrir los gasto del transporte (que oscila entre los 20 y 50 pesos, ida y vuelta, dependiendo del lugar), sobre todo cuando se trata de ir a las localidades originarias más alejadas como son Playa Larga Tercer, Loma Bonita, Playa Larga Primera y Peñitas El Mico, donde el pasaje se duplica porque tienen que costear el cruce del río Grijalva a través de lanchas. De acuerdo con los testimonios de Playa Larga Tercera, La Laja y

Muspac, muchas veces los hombres o las familias que se trasladan a las localidades de procedencia para trabajar en sus tierras tienen que quedarse en ellas varios días para no realizar gastos en transporte diariamente, lo que significa abandonar sus viviendas y en algunos casos a sus familias. Como se mencionó anteriormente estos gastos también los asumen las familias que tienen jóvenes estudiando el nivel preparatoria fuera de la ciudad-rural.

- **Infraestructura ambiental**

En cuanto a las tecnologías “ecológicas” instaladas en la ciudad, parte de la información no se obtuvo directamente de los testimonios debido a que conocen poco sobre este tema. La mayoría desconoce para qué sirven los biodigestores y la planta de aguas residuales, y algunos no saben que el centro urbano cuenta con estas tecnologías. Sin embargo, se tuvo la oportunidad de conversar con un ex directivo de la comunidad y visitar estas instalaciones en la última semana de trabajo de campo.

Como se señaló en un apartado previo, el sistema que abastece de agua funciona pero sólo parcialmente ya que la planta potabilizadora se descompuso desde hace varios años y nunca ha recibido mantenimiento. No obstante lo anterior, el hecho de contar con agua entubada en los hogares es percibido positivamente por algunos residentes, y en gran medida esto se debe a que en sus comunidades carecían de este servicio. Sin embargo, otros consideran que el suministro es ineficiente porque en épocas de lluvia la red de distribución se descompone; otros se quejaron porque el agua que se suministra no es apta para el consumo humano, y otros de que tienen que pagar por el servicio (una cuota de diez pesos mensual), asegurando que en sus comunidades no hacían este tipo de práctica.

Por otro lado, también se señaló que el sistema de alumbrado público, el cual era alimentado con energía solar, dejó de funcionar al poco tiempo de que se habitó el centro urbano y desde entonces no ha sido reparado. En relación a estas instalaciones, muchos pobladores manifestaron que componer el alumbrado público ha sido una necesidad y una demanda inmediata, por el contexto de inseguridad que genera.

“...lo que es el alumbrado en la vía pública pues ahí si anda muy fallado, pues es de esas lámparas que el gobierno puso, pues no aguantan nada, no funcionaron. Todas se apagaron solitas y como ahorita entre la noche y queda oscuro. Lo han reportado, pero pues no ha habido respuesta, qué se va hacer...” (Hombre, 40 años, testimonio proveniente del Ejido Salomón González Blanco, abril, 2015).

La planta procesadora de aguas residuales y los biodigestores dejaron de funcionar desde hace tiempo, y tampoco han recibido algún tipo de mantenimiento. Por último, el centro urbano cuenta con servicios de recolección de basura, al que la población percibe favorablemente porque permite que la ciudad se mantenga limpia, además de que ayuda a los habitantes a desechar sus desperdicios. Por último, cabe mencionar que el centro urbano no cuenta con relleno sanitario propio; utilizan el relleno municipal donde depositan sus desechos otras localidades como Ostuacán (la cabecera) y Nuevo Xochimilco.

- **Análisis general de los Servicios, espacios públicos e infraestructura y de las opiniones y percepciones de la población**

En este apartado se describieron las percepciones espaciales de la población siguiendo la categoría **Servicios, Espacios Públicos e Infraestructura (3)**. En él se logran identificar percepciones contingentes, según el espacio del que se trate y de los beneficios (o no) que aporten a los residentes de NJG.

En términos de contribución a la vida comunitaria de NJG, los servicios de educación y salud son los mejor valorados por sus residentes, aunque sin dejar de reconocer sus carencias y deficiencias. Los testimonios consideran que recibir este tipo de servicios representa una mejora en sus formas de vida y uno de los principales motivos por los que la mayor parte de la población reubicada no abandona la ciudad-rural; en esencia son vistos como ventajas de vivir en este lugar y como uno de los efectos positivos que ha traído el proceso de reubicación y transformación territorial. A diferencia de lo que vivían en sus localidades de origen, donde recibían estos servicios en forma aun más precaria, en NJG tanto la educación (en sus tres niveles) como la salud están al alcance de la población. Las insuficiencias de estos servicios son complementadas a través de la generación de estrategias o prácticas espaciales, por ejemplo, acudiendo a la cabecera municipal o a otras localidades aledañas para continuar los estudios medio superior o para recibir servicios de salud que no se cubren en el centro de salud de la ciudad-rural. En este sentido, la localización geográfica de NJG en términos de su cercanía a la cabecera municipal y a otras localidades es también reconocida como una ventaja importante en las actuales formas de vida de los habitantes del centro urbano.

Caso contrario se dio en cuanto a los espacios generados para atender los problemas de la comunidad, pues estos no son reconocidos como espacios que permitan a los pobladores participar o establecer diálogos para resolver problemas comunes, sino más bien para atender intereses particulares o de grupos minoritarios. En cuanto al tema de los espacios públicos también se aprecian percepciones contingentes, que han llevado a generar procesos de adaptación y apropiación territorial toda vez que sus residentes han improvisado y creado espacios extras para el esparcimiento (una cancha deportiva) y para desarrollar prácticas religiosas (una iglesia adventista). Por su parte, la terminal de transporte es vista favorablemente ya que permite a los pobladores movilizarse hacia lugares importantes como aquellos en los que tienen sus tierras de trabajo. En relación a la infraestructura ambiental, gran parte de las instalaciones se encuentran en malas condiciones y su contribución e importancia en la vida de los residentes es bastante limitada. Destaca que el sistema que suministra el agua funciona parcialmente, además de que el alumbrado público, la planta de tratamientos de agua residuales y los biodigestores no funcionan.

4.5 Consideraciones finales del capítulo

A lo largo del presente capítulo se caracterizaron las percepciones espaciales de la población que habita en NJG. En función de estas percepciones se identificó cómo la población valora y otorga significados a los espacios que constituyen parte medular del paisaje de la ciudad-rural, y la manera en que han reaccionado a las condiciones de este entorno territorial apropiándose y adaptándose a él a través de estrategias y acciones creativas que se muestran diferentes de acuerdo a cada espacio.

En relación a las *viviendas*, las percepciones denotan un descontento y desacuerdo generalizado con el diseño y modelo que les fue entregado, tanto por los materiales que se utilizaron en la fase de construcción como por los tipos de orden de los espacios. En relación a las viviendas que inicialmente fueron entregadas, los resultados muestran que las familias han sorteado diversos problemas con los materiales originales, los cuales no han resistido a las condiciones climáticas del lugar; en algunos casos los espacios no han sido suficientes para el número de personas que habitan en ellas, ni tampoco han generado una atmósfera que permita a los pobladores sentirse asociados a este espacio, pues la mayoría manifestó poca identificación con la distribución de las áreas (cuartos, cocinas, puertas, corredores, etc.). Por otra parte, estas valoraciones permiten entender por qué y cómo algunas familias han modificado la arquitectura de sus hogares, lo que a su vez puede interpretarse como formas de apropiarse y adaptarse a este espacio; la mayoría improvisando

nuevas áreas –cuartos, baños, cocinas–, reconstruyendo las fachadas de las viviendas o redistribuyendo las áreas de las mismas. Por último, se logró identificar que la población le da un uso diferencial a este espacio, lo que indica las formas que tienen los residentes de hacer frente a las circunstancias económicas y laborales del centro urbano, ya sea improvisando pequeños comercios o utilizando las viviendas de otra manera (alquiler). En relación a ello se sostiene que la vivienda representa un medio (espacial) para la sustentación económica y para el despliegue de estrategias familiares.

En cuanto a los *espacios de trabajo*, los hallazgos revelan valoraciones negativas y desfavorables que sobre todo evocan el fracaso y la poca contribución de los proyectos comerciales y productivos a la vida económica y laboral de la comunidad. En las visitas de campo se observó que la mayoría de los establecimientos y espacios de trabajo que fueron pensados y destinados para el desarrollo de los proyectos, se encuentran cerrados y abandonados. Los pocos que se encuentran en funcionamiento han cambiado de propietarios y son administrados por particulares o grupos minoritarios; situación que no contribuye a la vida colectiva de la población sino sólo a un segmento de ésta. Dentro de este marco laboral, subyace una visión negativa del centro urbano, el cual es percibido como un lugar en el que las opciones de empleo y de ingresos son escasas o prácticamente nulas. Frente a ello los pobladores han generado respuestas y estrategias propias improvisando y haciendo uso de saberes tradicionales y nuevos. Entre estas respuestas está la de volver a sus comunidades de origen para trabajar en actividades ligadas al campo; hay quienes han improvisado pequeños negocios en la ciudad –venta de hortalizas, tiendas de abarrotes, papelerías, cenadurías– y quienes ejercen oficios fuera de ella; estrategias que también representan formas de apropiarse y adaptarse a las nuevas condiciones territoriales. Por último, se concluyó que los proyectos no han sido viables para el sustento económico de la comunidad, porque no han sido eficaces en proporcionar fuentes de empleo e ingresos a la población. En relación a ello se sostiene que los proyectos no cumplen con sus objetivos, pues no han generado el desarrollo regional sustentable que promueven.

En cuanto a los *servicios, espacios públicos e infraestructuras*, los resultados muestran percepciones contingentes (y en algunos casos paradójicas) según el espacio del que se trate y de las contribuciones y beneficios que aporte a los habitantes del centro-urbano. Desde una perspectiva general, se observó que los espacios que mejor valoran los residentes son los que contribuyen más a la vida en la ciudad rural y los que generan mayores beneficios para efectos de habitar en este lugar (centro de salud, escuelas, templos religiosos, caminos y vías pavimentadas, canchas de usos

múltiples, terminal de transportes). Sin embargo, se debe insistir que estas valoraciones no implican que la población no reconozca las deficiencias y carencias de los servicios que brindan algunos de estos espacios. En función de ello se generan estrategias y prácticas espaciales creativas que colaboran a hacer frente a estas deficiencias y carencias. Por ejemplo, la habilitación de nuevos espacios para el esparcimiento y para desarrollar prácticas religiosas, o también la movilización espacial hacia lugares que complementen los servicios que se proveen en el centro urbano (la cabecera, los lugares de procedencia, otros municipios y estados). Los espacios que tienen una importancia menor o que son valorados en forma negativas, son aquellos que contribuyen poco al desarrollo de la vida en el centro urbano. Este es el caso de aquellos donde se "brinda" atención ciudadana, donde se encuentran los jardines vecinales y donde se instaló la infraestructura ambiental.

I. Principales resultados

En un intento por abordar las temáticas territoriales y espaciales desde una perspectiva sistémica luhmanniana, la presente investigación se propuso caracterizar y analizar la transformación territorial que se ha suscitado en los espacios rurales de Chiapas a raíz de la implementación del Programa CRS en tanto política de desarrollo, tomando como caso particular los efectos que generó en la percepción y significación territorial de la población que habita en la ciudad-rural NJG (*Objetivo general*). El objetivo logró responderse utilizando tres técnicas de investigación: análisis documental, análisis cualitativo de 14 entrevistas semiestructuradas y observación etnográfica.

Debido a que el marco interpretativo de la investigación sostiene que las mutaciones en la morfología y en la estructura de los espacios físicos se derivan no sólo de las acciones y prácticas humanas que se ejercen sobre él, sino también de las formas de pensarlo y tematizarlo en el ámbito comunicacional (en específico, en lo asociado al desarrollo), la propuesta inicial consistió en caracterizar las significaciones y valoraciones del territorio contenidas en el Programa CRS y la manera en que propone su transformación (*Objetivo específico 1*). En relación a este primer objetivo se obtuvieron los siguientes hallazgos:

- a) Se demostró que el programa emplea múltiples distinciones territoriales a nivel factual (dispersión/concentración; rural/urbano; desordenado/ordenado; desprovisto/provisto) que le permiten describir las condiciones de los espacios rurales de Chiapas, y posteriormente, argumentar y justificar la construcción de nuevos centros urbanos.
- b) Estas formas de dar sentido al territorio se ven asociadas a prácticas políticas del desarrollo que, a través de una propuesta concreta de ordenación y planificación territorial, intentan resolver las limitaciones del progreso económico y de acceso a bienes públicos de las áreas rurales de la entidad, “sin soslayar” –al menos en términos discursivos como se ha visto– las condicionantes culturales y naturales pre-existentes de la entidad. En tanto práctica de desarrollo, el programa sugiere y promueve la mutación de los espacios rurales de la entidad mediante una doble referencialidad que, por un lado, considera menester concentrar y localizar fuerzas productivas y asignar bienes públicos (lógica utilitarista-abstracta del territorio), pero por otro, considera

que esto se lleve a cabo en un contexto sociocultural y natural que debería ser tomando en cuenta en dicho proceso (visión sociocultural del territorio).

- c) Así mismo, se observó que los alcances de esta forma de interpretar el territorio y de proponer posibles territorialidades trascienden en dos ámbitos de la realidad del espacio geográfico: por un lado, modifican la estructura física de los espacios rurales de Chiapas al gatillar nuevas dinámicas y formas territoriales (las “ciudades-rurales”), por el otro, influye en los modos de vida y en la percepción espacial cotidiana de las poblaciones objetivo al modificar sus valoraciones y apreciaciones territoriales pero también sus prácticas espaciales y las formas de usar, apropiar y adaptarse al espacio (Arévalo, 2012; Wilson, 2011).
- d) La revisión del programa demostró cómo se han tendido a transformar los espacios rurales de la entidad mediante una iniciativa política que construye con sus propias operaciones y con una racionalidad también propia, una forma de distinguir y tematizar el territorio asociándolo al cambio, y por tanto, a la transformación y al desarrollo.

En un esfuerzo por ir más allá de la lectura territorial del programa, también se propuso analizar el proceso de transformación territorial y la percepción espacial cotidiana de uno de los centros urbanos, con lo cual es posible deducir qué tan efectivo ha sido el programa y la manera en que ha incidido en las percepciones espaciales de la población y en sus modos de vida. Para ello se eligió la ciudad rural sustentable de NJG por ser la que más tiempo lleva habitada –casi seis años al momento de la investigación– y la más accesible para efectos de obtención de información. Una vez que se conoció la lectura territorial de la iniciativa política, se creyó conveniente describir el proceso de transformación territorial que implicó la construcción de la ciudad-rural NJG (*Objetivo específico 2*), como un primer paso para entender la complejidad de las percepciones espaciales de la población que reside en citado lugar. En relación a este segundo objetivo se identificó lo siguiente:

- a) Se demostró que el proceso de transformación territorial de NJG implicó más que simples cambios en la morfología y estructura del espacio físico luego de la implementación de un diseño urbano que se ajusta a los principios y objetivo de la iniciativa política; éste también se ve acompañado de un conjunto de eventos y situaciones que de no ser reconocidos el análisis de las percepciones espaciales cotidianas quedaría incompleto. A partir de este avance se puso en relieve que las percepciones espaciales surgen de un conjunto de vivencias y experiencias

pasadas que aunadas a las condicionantes *actuales* del espacio permiten a los habitantes de NJG otorgar valoraciones al territorio. Con ello se demuestra que el territorio es también una interpretación temporal en tanto se conduce en un canal de referencias que aluden al pasado, vale decir, a la vida en sus lugares de procedencia, al proceso de reubicación, al desastre, a las decisiones y acciones tomadas por los pobladores.

- b) Uno de los eventos más importantes que caracteriza la transformación territorial del caso NJG, es el proceso de reubicación. Con la descripción de éste se dio cuenta que la ciudad se construyó en razón de una coyuntura –circunstancial o no– entre un desastre “natural” y una iniciativa política que el gobierno estatal en turno venía proponiendo como parte de su agenda pública (2007-2012). Así mismo se logró identificar las opiniones de la población sobre el desastre y la manera en que asocian este evento con la reubicación y con el habitar en NJG. Fue también a partir de este proceso que se describió cómo la población seleccionó el lugar (o terreno) donde se construyó el centro urbano, y cómo está decisión junto con las peticiones ex profeso del gobierno, incidieron en la planificación y diseño urbano.
- c) Con las descripciones del diseño urbano se reconocieron los atributos físicos y las características territoriales y paisajísticas de la ciudad-rural, tomando como marco de referencia los componentes, elementos y características que le dan a este espacio su especificidad objetual. De esta manera se propusieron las categorías analíticas (vivienda, espacios de trabajo, servicios, espacios públicos e infraestructura) que sirvieron para analizar las percepciones de la población.
- d) Otro aspecto importante que se revisó fueron los vínculos que los pobladores establecen con sus lugares de procedencia, con lo que se evidencia una de las repercusiones más claras del proceso de transformación territorial sobre los modos de vida y en las prácticas espaciales de la población. En relación a ello, se identificó que si bien la reubicación propició que las familias abandonaran sus lugares de origen, esto no significó la des-vinculación total con dichos lugares. En este sentido, las localidades de procedencia aún representan los lugares que contienen el principal espacio de trabajo y medio de subsistencia familiar: la tierra, la parcela; una estrategia espacial con la que algunos pobladores afrontan las vulnerables condiciones económicas del centro urbano.
- e) Por último, se abordó el tema de los modos de vida en los lugares de procedencia con la intención de entender en retrospectiva la complejidad de las distinciones espaciales que los

pobladores le asignan a NJG. Existe pues, en sus descripciones, un antes y un después territorial, en tanto espacios habitados en el presente y en el pasado. En relación a este punto, se coincide con Arévalo (2012, p. 139) cuando señala que: “El hecho de cambiar de lugar de habitación hace que en el nuevo lugar haya un proceso de conciencia de lo propio y lo nuevo, ese hecho hace que se busquen similitudes y diferencias entre lo anterior y lo nuevo”.

Una vez que se revisaron los eventos y sucesos del proceso de transformación territorial, se buscó caracterizar las percepciones espaciales cotidianas de la población que habitan en NJG (*Objetivo específico 3*). A partir de estas percepciones se describieron las prácticas espaciales que han elaborado los pobladores en respuesta a las nuevas circunstancias territoriales y a través de las cuales se da cuenta de cómo se han apropiado y adaptado al centro-urbano. Paralelamente, ello también permitió valorar qué tan efectiva ha sido esta forma de intervención político-territorial.

- a) Los resultados muestran que los pobladores han erigido percepciones que indican valoraciones poco favorables de cada uno de los espacios que constituyen parte medular del paisaje urbanístico de NJG. Sin embargo, ello no significa que los pobladores no reconozcan los beneficios que supone el vivir y habitar en el centro urbano, pero en definitiva no cumplen con las expectativas que se plantearon en un inicio y que prometía y promovía el mismo programa. Si bien se aprecia que la población identifica algunos aspectos positivos de residir en la ciudad-rural (por ejemplo, contar con una casa propia, cercanía a la cabecera y a otros lugares, servicios de educación y salud), ello no implica que sus condiciones de habitabilidad sean las esperadas y, en algunos casos, las apropiadas.
- b) En cuanto a las viviendas se observó que la población no estuvo conforme con el diseño y modelo que les fue entregado, debido a que no toma en cuenta sus costumbres ni sus formas de vida. En este sentido, el diseño de la vivienda no considera las necesidades y deseos de la población y más bien se ajusta a los requerimientos urbanísticos que se plantean desde la incitativa política. Esto, por otra parte, contradice la visión sociocultural del territorio que abraza el discurso del programa, la cual “fomenta” la participación de la sociedad civil y el respeto a la cultura de la población.
- c) En cuanto a los espacios de trabajo, los pobladores manifestaron que los proyectos productivos y comerciales no han contribuido a la vida económica colectiva del centro urbano, y sólo unos pocos se han visto beneficiados. La visión que prevalece de la ciudad-rural es la de un lugar con

pocas opciones de empleo, y por tanto de ingresos. En relación a estas percepciones, se sostiene que los proyectos económicos implementados no han sido económicamente sostenibles, ni tampoco han contribuido al desarrollo local de NJG.

- d) Y en relación a los servicios, espacios públicos e infraestructura, los resultados muestran percepciones contingentes (y en algunos casos paradójicas) que indican las valoraciones que los pobladores le dan a cada uno de estos espacios, dependiendo de las contribuciones y beneficios que aporten a la vida en el centro urbano. La mayoría de estos espacios fueron valorados positivamente por los habitantes, pero sin que dejaran de reconocer las deficiencias funcionales de estos.
- e) Tomando en cuenta la caracterización de las percepciones espaciales, se coincide con De León *et al* (2010) y Arévalo (2012) en que el programa no cumple con las expectativas de la población ni satisface sus necesidades, en gran medida porque “no es social y culturalmente pertinente a la población a la que está dirigido” (Arévalo, 2012, p. 138). Por el contrario, la puesta en marcha del programa propició un proceso de transformación territorial que condujo a cambios importantes en los modos de vida de los pobladores reubicados, pero además (y en respuesta a estos cambios) a la generación de prácticas y estrategias espaciales con las cuales estos mismos pobladores han buscado apropiarse y adaptarse a las circunstancias y condiciones del espacio geográfico que habitan actualmente. De una forma de vida caracterizada por la realización de actividades y prácticas laborales y económicas ligadas al campo; en la que las viviendas se encontraban en terrenos extensos que permitían la crianza de animales y la siembra para el autoconsumo; en la que las formas de organización se basaban de relaciones sociales próximas; donde los asuntos se trataban colectivamente; donde carecían o recibían limitadamente bienes públicos y donde se encontraban distantes en el espacio, pasaron a una forma de vida que se distingue por el incremento en los gastos de consumo familiar; en la que hay escases y cambios en los tipos de actividades laborales y económicas; donde el autoconsumo se genera en menor medida; donde las viviendas se encuentran en terrenos reducidos; donde las formas de organización son más complejas; donde se convive con personas de distintos lugares; donde se encuentran más próximos a otras localidades y donde los servicios se encuentran más al alcance. Para hacer frente a estos cambios, los pobladores han elaborado sus propias prácticas y estrategias espaciales con las cuales buscan adaptarse y apropiarse de diversas maneras a las circunstancias territoriales del centro urbano; ya sea

modificando sus viviendas, utilizándolas de diferentes formas, volviendo (de forma permanente o por periodos) a sus lugares de procedencia para trabajar en el campo, emprendiendo pequeños negocios, trabajando fuera de la ciudad, habilitando nuevos espacios para el esparcimiento y para el desarrollo de prácticas religiosas. Como señala Arévalo (2012, p. 198): “El procesos de adaptabilidad [y de apropiación] se evidencia en las actividades que día a día los habitantes han desarrollado, ya sean producto de la costumbre o generadas por las nuevas condiciones de vida”.

Como parte de la investigación se considera pertinente mencionar información complementaria que sintetiza los hallazgos presentados y que puede ser útil para el desarrollo de futuras investigaciones:

- a) La mayor parte de la población reubicada permanece viviendo y habitando en la ciudad-rural, aun a pesar de las vulnerables circunstancias sociales, políticas y económicas. Esto posiblemente se debe a que los pobladores reconocen algunos beneficios y ventajas de habitar en este centro urbano, pero otros porque no tienen mayores alternativas para habitar.
- b) La mayor parte de los proyectos productivos se encuentran cancelados, y los que están en funcionamiento no han contribuido a la vida colectiva del lugar, no obstante una minoría se ha visto beneficiada.
- c) La calidad de vida en la ciudad rural no ha mejorado según lo proyectado por el programa toda vez que la población sigue padeciendo las deficiencias en la provisión de los servicios públicos, además de que no cuentan con fuentes de empleos e ingresos estables. Sin embargo, algunos pobladores reconocen algunas mejoras de acuerdo a lo comparado con sus formas de vida anteriores, en los lugares de procedencia.
- d) El programa continúa formando parte de las políticas públicas del gobierno que preside la actual administración, aunque ha pasado a un segundo plano pues se trata de una iniciativa que impulsó el gobierno anterior. Probablemente los magros resultados de la iniciativa permiten – paradójicamente– que ésta continúe formando parte de las políticas públicas y sociales del gobierno, además de que justifica que las comunicaciones del desarrollo y de sustentabilidad sigan operando como parte de las intervenciones territoriales implementadas en la entidad con el fin de alcanzar las condiciones sociales (discursivamente) deseadas: sustentabilidad, bienestar y calidad de vida. El hecho de que el programa no haya alcanzado los resultados esperados, como sostienen académicos y consultores de la ONU (véase De León *et al*, 2010; Arévalo,

2012; De Schutter, 2012), justifica que se siga intentando llegar a ellos, y por tanto, que el programa siga vigente como parte de las políticas del gobierno actual.

II. Limitaciones y líneas de investigación

Es importante precisar que la investigación se limitó a realizar su análisis en función de las significaciones territoriales que contiene una iniciativa política y de las percepciones espaciales cotidianas de un conjunto de pobladores. Sin embargo, no se abarcan ni discuten otras miradas que pueden enriquecer los hallazgos presentados y ser útiles en investigaciones con un enfoque similar, centrados en la temática espacial y territorial.

Dentro del ámbito cotidiano, se omitieron las opiniones de los encargados y colaboradores de los diferentes espacios que brindan servicios a la población, y la de los niños y jóvenes que habitan en el centro urbano. A nivel institucional y organizacional no fueron consideradas las opiniones de los representantes de gobierno ni las de las empresas privadas que participaron en la construcción de NJG. Tampoco fue objeto central de esta investigación conocer la construcción espacial y territorial desde la opinión pública o desde los medios de comunicación.

Si bien esto requiere de un mayor plazo de tiempo y un trabajo que comprenda un grado de complejidad mayor, sería pertinente tomar en cuenta estas miradas para conocer con más detalle las implicancias de un proceso de transformación territorial. Dicho esto, quedan abiertas las siguientes interrogantes: ¿Qué factores institucionales (organizacionales) han propiciado que los proyectos económicos no hayan sido viables en el centro urbano? ¿Qué visión tienen los niños y jóvenes respecto a la vida en la ciudad-rural? ¿Cómo se construye la imagen del centro urbano NJG desde los medios de comunicación locales e internacionales? ¿Qué ha sucedido con la red de relaciones que articulaban el Estado, las empresas privadas y las organizaciones civiles?

En relación con lo anterior es posible discernir y continuar desarrollando algunas líneas de trabajo en al menos tres campos de los estudios territoriales.

- Primero, las percepciones espacio-territoriales en el ámbito cotidiano, se presenta como un campo que se puede seguir desarrollando a la luz de la teoría de sistemas. En este ámbito pueden ser útiles las reflexiones epistemológicas y teóricas de Jacobs y Van Assche (S.f.) quienes analizan el papel de los sistemas psíquicos en la cuestión espacial, las de Gren y Zierhofer (2002) quienes analizan la corporalidad y la espacialidad desde una perspectiva

crítica a la teoría de Luhmann, la de Vinicius Netto (S.f) quien analiza el papel del espacio en las comunicaciones que constituyen las conexiones de nuestros actos cotidianos, y de igual forma se recomienda el artículo de De la Puente *et al.* (1992), sobre lugar y sistemas autorreferenciales.

- Segundo, la construcción del territorio desde las organizaciones sociales también es un campo que es posible abordar desde la teoría de sistema; aquí el trabajo de Jacobs y van Assche (S.f.) proporciona nuevos bríos teóricos, y el trabajo de Harste (2013) representa un ejemplo empírico.
- Tercero, para trabajar la construcción del espacio y del territorio desde los medios de comunicación se recomienda el artículo de Lippuner (2008): “Imágenes del espacio de la sociedad. Para la espacialidad de lo social en la teoría de sistemas”

III. Reflexiones teóricas y metodológicas

La presente investigación intenta sentar un precedente –teórico y empírico– para el abordaje espacial y territorial desde una perspectiva sistémica y compleja luhmanniana. Al iniciar este trabajo se presentaron serias dificultades para encausar dicho abordaje, pues la arquitectura de la teoría sistémica de Luhmann carece de una propuesta explícita para el tratamiento de la temática espacial, ya que prescinde del espacio (y por consiguiente del territorio) como dimensión crucial para explicar los hechos o fenómenos sociales. Aspecto que, por una parte, avala una propuesta teórica (a-espacial) que coloca a la comunicación como la única operación (!a-espacial) genuina y estrictamente social que permite el establecimiento de relaciones sociales entre individuos, pero por otra, que ha sido objeto de diversos cuestionamientos porque resta importancia a dicha dimensión, centrándose sobre todo en el tiempo como elemento clave de la constitución de la vida social (Netto, S.f.). Lo que, por otro lado, ha llevado a sociólogos y geógrafos a considerar necesario el replanteamiento de la noción de espacio, y con ello, el entendimiento territorial (Jacobs y Van Assche, S.f.; Netto, S.f.; Gren y Zierhofer, 2002; Mascareño y Büscher, 2001; Lippuner, 2008; Cadenas, 2012).

Si bien para Luhmann la dimensión espacial no es necesaria en la autopoiesis de la sociedad, deja abierta la cuestión de “cómo pensar el espacio en relación a la comunicación” (Cadenas, 2012, p. 276). En primera instancia éste debería ser considerado como producto de una observación, de una distinción que elabora un sistema observador que se distingue del propio

espacio, vale decir, de su entorno (Baecker, 2005). Idea que se acerca al planteamiento biológico de Maturana y Varela (2003) cuando afirman que no vemos el espacio del mundo sino que vivimos nuestro campo visual. Misma que retoma las premisas cibernéticas de la epistemología constructivista de Von Foerster: “El mundo, tal como lo percibimos, es nuestra propia invención” (Véase Von Foerster, 1998).

El abordaje del espacio y del territorio desde la perspectiva sistémica y constructivista obliga a desontologizar ambos conceptos toda vez que el sentido mismo, y con ello la significación que se le puede atribuir al espacio y al territorio, deja de estar definido por un sujeto o por una intención subjetiva, y remite más bien a sistemas de observación (psíquicos y sociales) que actualizan y potencializan sus posibilidades de selección en un mundo u horizonte que es totalmente inasible (inalcanzable), y por tanto, complejo y contingente. Mundo que, como se ha demostrado, incluye la construcción de realidades socioterritoriales. La cuestión espacio-territorial no es más una realidad objetiva externa y unívoca, ni un mundo preexistente de cosas, sustancias e ideas (*universitas rerum*) susceptibles de ser subjetivados (mentalizados). No hay manera de definir lo espacio-territorial desde un marco único de referencia, ni la conciencia es el medio social para transmitir lo que se piensa del espacio o del territorio. Lo esencial, en todo caso, es que tanto los sistemas psíquicos⁵⁶ como sociales comuniquen lo que observan de su entorno territorial.

Esta reflexión espacial y territorial sistémica fue el camino que tomo el presente trabajo, considerando que a partir de ella es posible desvelar la complejidad de la realidad territorial en tanto realidad contingente, vale decir, observable siempre de otra manera. A partir de ello la investigación optó por delimitar su estudio a los procesos de transformación territorial que se ven asociados a las prácticas y acciones políticas del desarrollo, y la manera en la que éstos (procesos) repercuten en la percepción espacial en el ámbito cotidiano.

La cuestión inicial fue problematizar la tematización del territorio y su transformación en las comunicaciones del desarrollo, y de qué manera esto repercute en la experiencia espacial de quienes viven y habitan cotidianamente estos territorios mutados o en mutación. Fue entonces que se eligió un caso de estudio empírico tomando en cuenta dos ángulos de observación, a saber: el Programa CRS (nótese que no se trata de un sujeto), el cual forma parte de las observaciones y comunicaciones territoriales del sistema político que orientan una práctica de desarrollo que tiene

⁵⁶ Para estos sistemas en razón del acoplamiento estructural con la comunicación, a través del lenguaje (véase Lewkow, 2014).

incidencias en los espacios rurales de Chiapas, y la población que habita uno de los asentamientos construidos a raíz de la implementación del programa: Nuevo Juan del Grijalva, y la cual ve influida sus formas de valorar y practicar el espacio por la modificación paisajística del territorio.

Se demostró que la manera de tematizar y otorgar sentidos al territorio en las comunicaciones y prácticas del desarrollo, tienen una relevancia imperante en las maneras de incidir en los espacios físicos cuando se actúa e interviene sobre sus morfologías y estructuras (objetuales). En esto tiene una gran relevancia la distinción territorial (abstracta/sociocultural) que se viene promoviendo desde la posguerra, y en la que paulatinamente se vienen agregando ideas nuevas (por ejemplo, cultura, sustentabilidad y el territorio mismo) que al parecer prolongan y replican las prácticas del desarrollo en distintas latitudes del mundo geográfico (Díaz, 2010). En el caso revisado se observó que la propuesta de desarrollo de la iniciativa política, precisamente se orienta a través de distinciones territoriales que no hacen más que justificar la modificación de las características y atributos físicos de los espacios rurales de Chiapas, mediante la construcción de centros urbanos, los cuales son presentados en afinidad al desarrollo. Es de esta manera como se erigen nuevas formas territoriales y paisajísticas, cuyas huellas quedan expresadas y contenidas en las ciudad-rurales-sustentables.

En un segundo momento se argumentó que el acercamiento a las percepciones espaciales es también una forma de acercarse al entendimiento de las transformaciones territoriales, a partir de un plano vivencial y simbólico que busca conocer la manera en que las personas (en tanto sistemas psíquicos o posiciones comunicativas), en su cotidianidad, otorgan valores y sentidos a la imagen de un espacio o lugar determinado. Este acercamiento no sólo permite reconocer los significados territoriales cotidianos, sino también el éxito o fracaso de las políticas territoriales y las prácticas y estrategias espaciales que realizan las personas en aras de adaptarse y apropiarse a las condiciones del espacio habitado. Como señala Lindón (2006, p. 367), “los esquemas perceptuales y cognitivos tienen relación con el *hacer* cotidiano... la información espacial [generada en las percepciones] les permite orientarse y navegar”. La misma autora destaca que los sentidos y las prácticas están relacionados entre sí, y los sentidos también hacen referencia a por qué las personas hacen lo que hacen: “... los sentidos, significados e imágenes sobre el espacio se construyen y toman forma en el desarrollo de las prácticas, y al mismo tiempo, una vez construidos condicionan las prácticas futuras. Estas a su vez pueden llevar a la reconstrucción de los sentidos” (Lindón, 2006, p. 370).

La investigación presentada caracterizó las percepciones territoriales de la población que habita en NJG, las cuales han permitido conocer las distintas valoraciones y opiniones que tienen de los espacios que constituyen el paisaje urbanístico de dicho lugar. Al mismo tiempo, estas valoraciones permiten apreciar que la iniciativa política no cumple con los objetivos que promueve, ni la planificación se lleva a cabo como dicta el discurso del programa. A partir de ello se aprecia la discordancia entre lo planificado, lo ejecutado y los resultados. Por otra parte, las percepciones de los pobladores colaboran a entender las prácticas y estrategias espaciales de la población, es decir, el por qué de los desplazamientos a los lugares de procedencia y la importancia de la proximidad a la cabecera municipal, el por qué las modificaciones y tipos de usos de las viviendas, el por qué de la habilitación de nuevas áreas de esparcimiento y religiosas. La idea, en general, no es sólo describir la percepción espacial, sino también reflexionar lo que esas distinciones indican.

ANEXOS

Anexo 1

FICHA METODOLÓGICA

Objetivo general

1. Caracterizar y analizar la transformación territorial que se ha suscitado en los espacios rurales de Chiapas a raíz de la implementación del “Programa Ciudades Rurales Sustentables” en tanto política de desarrollo, tomando como caso particular los efectos que generó en la percepción y significación territorial de la población que habita en la ciudad-rural “Nuevo Juan del Grijalva”.

Objetivo específicos

1. Caracterizar las significaciones y valoraciones del territorio contenidas en el Programa CRS y la manera en que propone su transformación.
2. Describir el proceso de transformación territorial que implicó la construcción de la ciudad rural sustentable NJG.
3. Caracterizar las percepciones espaciales cotidianas de la población que habitan en NJG.

Enfoque epistemológico y abordaje metodológico

La investigación desarrolló una estrategia metodológica de tipo cualitativa y utilizó como instrumento de operación la *observación de segundo orden*, la cual se basa en los principios epistemológicos del constructivismo-operativo que propuso Luhmann (1991, 2002, 2007) en su Teoría de Sistemas Sociales, y que retoma Arnold (2003a, 2003b, 2003c) en su Programa Sociopoiético para efectos metodológicos.

En ambos casos la realidad y el conocimiento que se pueda obtener de ella, se conciben como producto de observaciones o distinciones que efectúan sistemas observadores. En concreto: “Realidad es solamente aquello que es observado” (Luhmann, 2002, p. 190). Este enfoque, que se sitúa dentro del constructivismo-radical, se caracteriza por llevar el concepto de observación al plano de lo social, es decir, al de las comunicaciones. En ese sentido “todo lo que se comunica sobre la realidad es conocimiento que surge desde registros de observaciones” (Arnold, 2003c, p. 57.)

Partiendo de esta premisa, se utilizó la observación de segundo orden que básicamente consiste en observar las observaciones de otros observadores, utilizando otros tiempos y

distinciones (Arnold, 2003a, 2003b). De acuerdo con Luhmann (2009) se trata de una observación que se realiza sobre un observador, pero exigiendo la precisión de que no se observa a la persona sino el modo en la que ésta observa.

En este estudio la comprensión del territorio implicó observar cómo otros observadores observan y describen el territorio y su transformación. En específico, la investigación consistió en analizar la transformación del espacio-rural de Chiapas tomando como referentes dos vértices de observación: i) el Programa Ciudades Rurales Sustentables y su propuesta de reordenación territorial y ii) la población que habita en la ciudad-rural Nuevo Juan del Grijalva. Para ello, se realizó un registro de los esquemas de distinción que dieron significado al territorio –a sus múltiples espacios– y a la transformación de éste.

Para dichos propósitos se siguieron los criterios teóricos enlistados a continuación:

- 1) La realidad territorial se interpretó como una construcción social del sentido que emerge de observaciones comunicadas.
- 2) En correspondencia, las descripciones de los resultados se presentaron en función de lo que los observadores distinguieron, describieron y reflexionaron de sus realidad territoriales.

Las técnicas de investigación seleccionadas fueron tres: investigación documental, entrevistas semiestructuradas y observación etnográfica. La primera sirvió para obtener datos históricos relacionados con el contexto de estudio e identificar las distinciones territoriales que se encuentran en el Programa CRS. Algunos de los documentos analizados fueron los siguientes:

1. Ciudades Rurales Sustentables. Referentes para la formulación del Plan Maestro.
2. Programa Institucional del Instituto de Población y Ciudades Rurales, Periódico Oficial No. 243.
3. Plan de Desarrollo Chiapas Solidario 2007-2012.
4. Cuarto Informe de Gobierno. Informe Regional (V Norte).
5. Quinto informe de Gobierno. Informe regional (VIII Norte).
6. Plan de Recuperación. Zonas afectadas por los Frentes Fríos 2 y 4 y Derrumbe en la Comunidad de San Juan Grijalva, Municipio de Ostucán, Chiapas.
7. Información disponible en el sitio web del Instituto de Población y Ciudades Rurales (<http://www.ciudadesrurales.chiapas.gob.mx/>).
8. Diversos boletines de prensa emitidos por el gobierno del Estado.

La información obtenida fue complementada con la revisión de documentos científicos (artículos académicos y tesis) y con informes emitidos por organizaciones no gubernamentales. Entre otros, en este proceso fueron esenciales la investigación de Arévalo (2012) y de De León *et al* (2010).

Por otro parte, se realizó trabajo de campo durante un período de tres semanas con el propósito de observar del paisaje urbanístico de la ciudad-rural y los tipos de prácticas espaciales de la población (desplazamientos, modificación a viviendas, tipos de negocios, etc.), así mismo durante las visitas se buscó recopilar la información concerniente a las percepciones espaciales de la población. Para este último aspecto se utilizó la modalidad de entrevistas semiestructuradas, las cuales permitieron recabar información asociada al proceso de reubicación y a tres categorías espaciales de la ciudad rural: a) vivienda, b) espacios de trabajo y c) servicios, espacios públicos e infraestructura.

El guión de preguntas de la entrevista no se basó en un orden estricto, de tal manera que durante las conversaciones con los pobladores se introdujeron preguntas no planificadas con las cuales se obtuvo información adicional y se omitieron otras que eran contestadas sin necesidad de consultar. En total se realizaron 14 entrevistas a un número igual de pobladores. Es importante señalar que las entrevistas fueron grabadas con el permiso anticipado de los pobladores y se mantuvo la confidencialidad de los mismos. Únicamente se proporcionan datos específicos como el género, la edad y el lugar de procedencia.

Para el diseño muestral, que fue de tipo estructural, se propuso un universo de estudio definido como aquellos pobladores, habitantes de Nuevo Juan del Grijalva, con edad que oscilara entre los 18 y 65 años o más. De acuerdo con datos del Censo de Población y Vivienda 2010 realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), este conjunto representa un total de 852 habitantes, poco más del 51 por ciento de la población total, calculada en 1598. De este conjunto se retomaron 14 pobladores siguiendo dos variables: Género y Edad.

Variable 1	Clasificación	Cantidad
Género	Masculino (M)	7
	Femenino (F)	7
	Total	14

Variable 2	Rango	Cantidad
-------------------	--------------	-----------------

Edad	18-40años	7
	40-65 o más	7
	Total	14

Estas variables se consideraron en paralelo a otros factores importantes del contexto histórico del lugar, como son:

- Personas que estrictamente procedieran de las localidades afectadas.
- Personas que habitaran en Nuevo Juan del Grijalva desde su construcción.
- Personas reubicadas por los efectos del desastre natural o por estar catalogadas como en zonas de riesgo ambiental.

Con ello se buscó dar consistencia y coherencia a la muestra, tratando de obtener información de aquella población que haya vivido el proceso de reubicación y que conozcan el lugar desde sus inicios. Por último, la técnica de análisis utilizada en el estudio fue el análisis de datos cualitativos, entendido como el “proceso mediante el cual se organiza y manipula la información recogida por los investigadores con la finalidad de establecer relaciones, interpretar, extraer significados y conclusiones” (Rodríguez, Lorenzo y Herrera, 2005, p. 135). Es importante señalar que la información obtenida se sistematizó en el Programa Atlas-ti, obteniendo los datos que permitieron realizar el análisis.

Entrevista aplicada

La entrevista aplicada se centró en dos temas: i) el proceso de reubicación y ii) los espacios de la ciudad rural. La idea consistió en hacer preguntas generales que permitirán ir conociendo el contexto de estudio y adentrarse gradualmente a las significaciones territoriales de los pobladores. Cabe señalar que las preguntas no siguieron un orden estricto, sino que durante el proceso de las entrevistas se introdujeron preguntas no planificadas con las cuales se obtuvo información adicional. Ello permitió ahondar en temas que eran considerados relevantes. Los datos de referencia que fueron solicitados a los pobladores fueron ocupación y edad.

Para efectos del proceso de reubicación se formularon las siguientes preguntas:

1. De qué localidad viene
2. Todavía tiene sus tierras o viviendas en ese lugar

3. Con qué frecuencia visita esa tierras
4. Para qué las visita
5. Usted se vio afectado por el desastre natural
6. Me puede platicar cómo era la vida en la comunidad anterior
7. Me puede platicar cómo fue el proceso de reubicación
8. Qué opina de que los hayan reubicado en la ciudad-rural
9. Participaron en el diseño de la ciudad-rural
10. Considera que ya se adaptó a la ciudad-rural
11. Platíqueme, cómo ha sido esta adaptación en la ciudad-rural
12. Le dieron otra alternativa a la de vivir NJG

Para efectos de la descripción de los espacios en la ciudad-rural las preguntas siguieron variables como vivienda, servicios públicos, espacios públicos, establecimiento de trabajo, entorno social y aproximación a la cabecera municipal (Ostuacán):

Vivienda

- Qué opinión tiene sobre las casas que les entregaron
- Considera que el espacio es suficiente para su familia y para sus actividades diarias
- Qué tipo de espacios tiene la casa
- Cree que estas casas son mejores que las que tienen (o tenían) en sus comunidades

Servicios públicos (agua, alcantarillado, electrificación, vías de transporte, centro de salud y escuela)

- Qué opina sobre los servicios que proporciona la ciudad-rural (si son funcionales o si les han servido este tipo de servicios)
- Considera que este tipo de servicios cambio su vida y la de su familia

Espacios públicos (parques, calle, canchas deportivas)

- Qué opina sobre los parques, las canchas, las calles
- Considera que son de provecho para la población de la ciudad rural

Espacios de trabajo (proyectos de trabajo: ensambladora, procesadora de lecha, chocolatera, invernadero, hotel, SuperChiapas, corredor comercial)

- Trabaja en algunas de esos lugares
- Qué piensa de este tipo de proyectos
- Cree que han sido provechosos para la vida en la ciudad

Entorno social

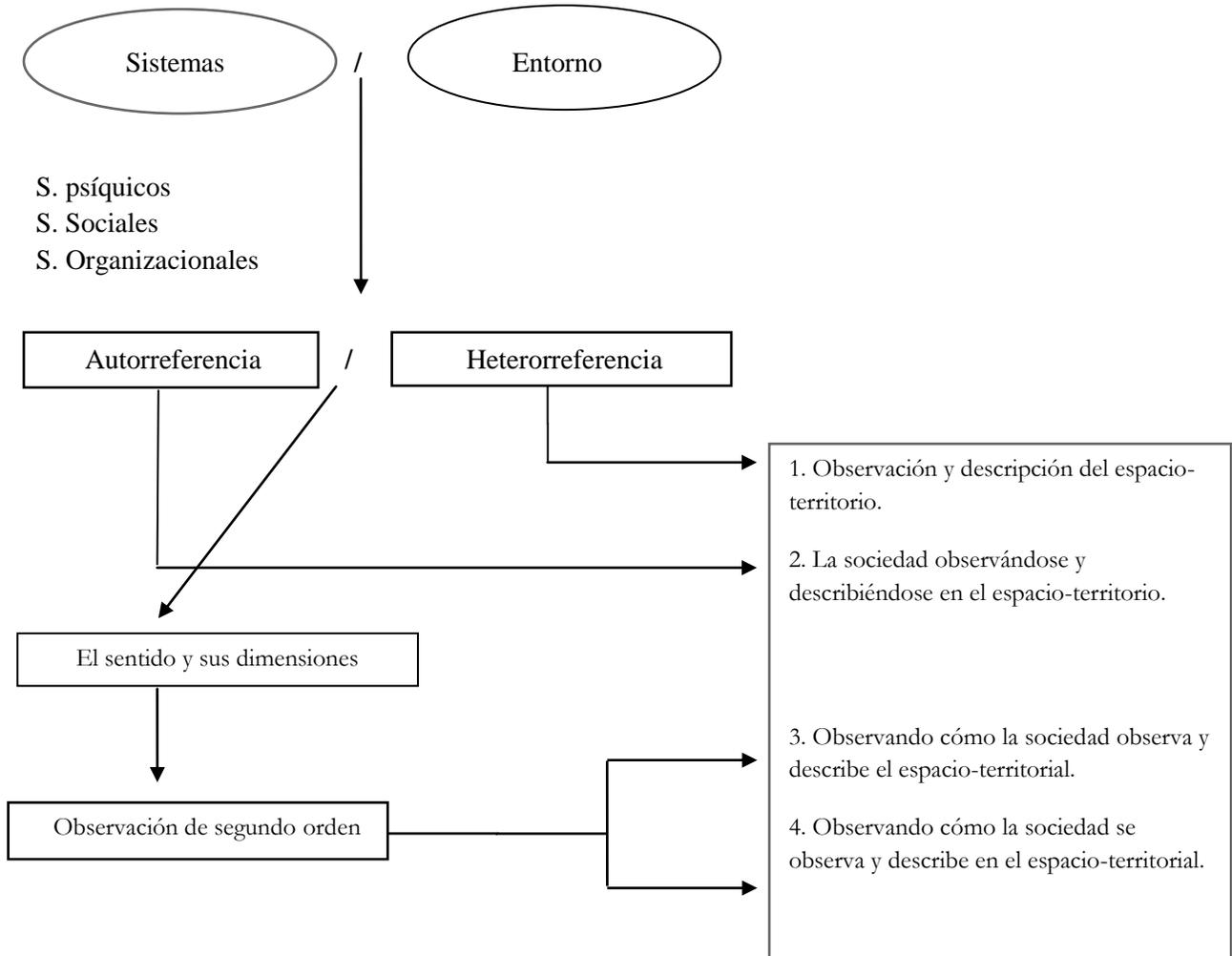
- Las costumbres y las tradiciones en la ciudad-rural son las mismas que había en su comunidad
- Cómo considera su relación con los demás pobladores
- Es el mismo tipo de relación que tenían con los pobladores de su comunidad

Cabecera municipal (Ostuacán)

- Cree que es una ventaja estar cerca de la cabecera municipal

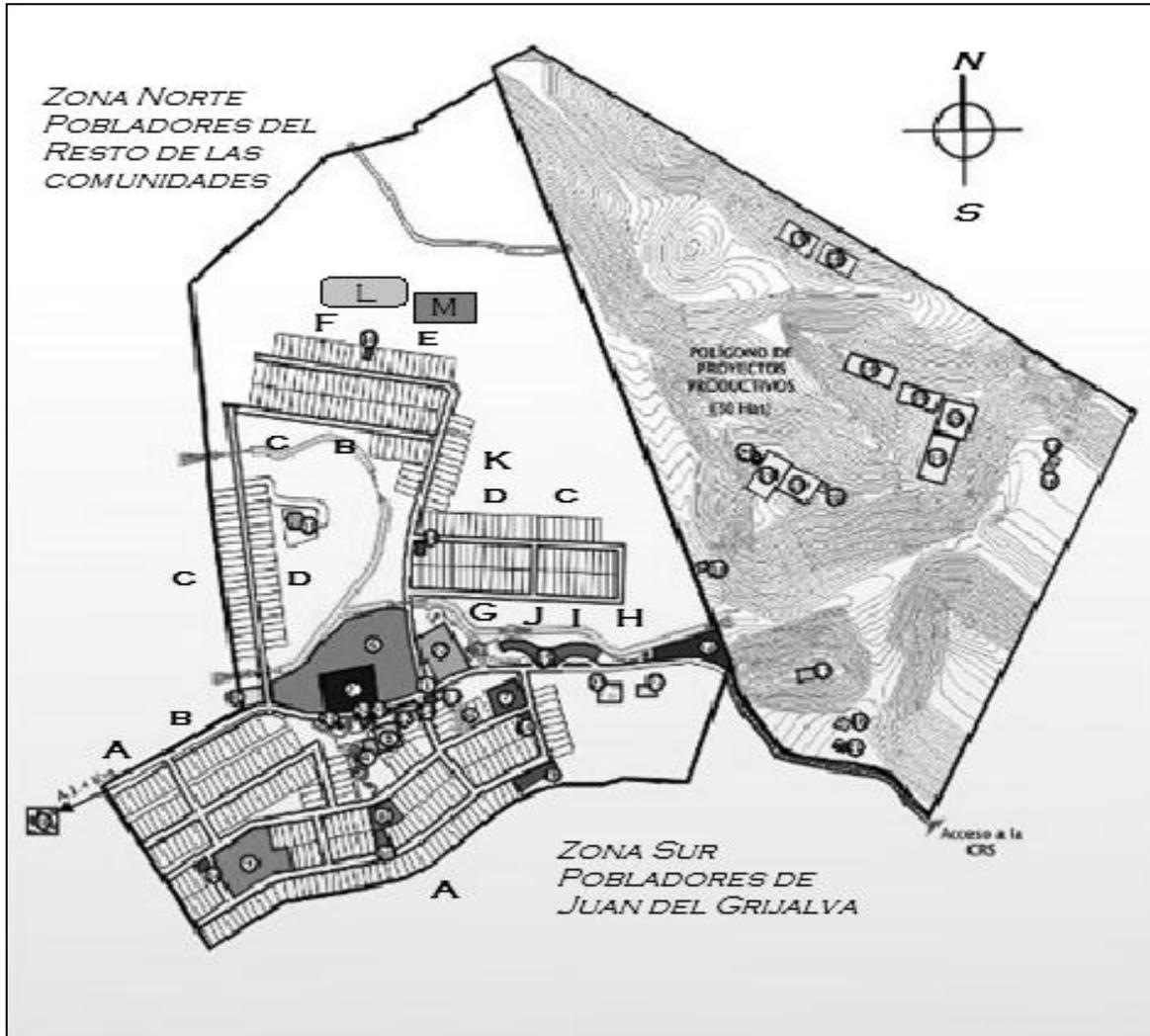
Anexo 2

CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL ESPACIO-TERRITORIAL



Anexo 3

SEGREGACIÓN ESPACIAL Y UBICACIÓN DE ESPACIOS CREADOS (TEMPLO ADVENTISTA Y CANCHA DEPORTIVA)

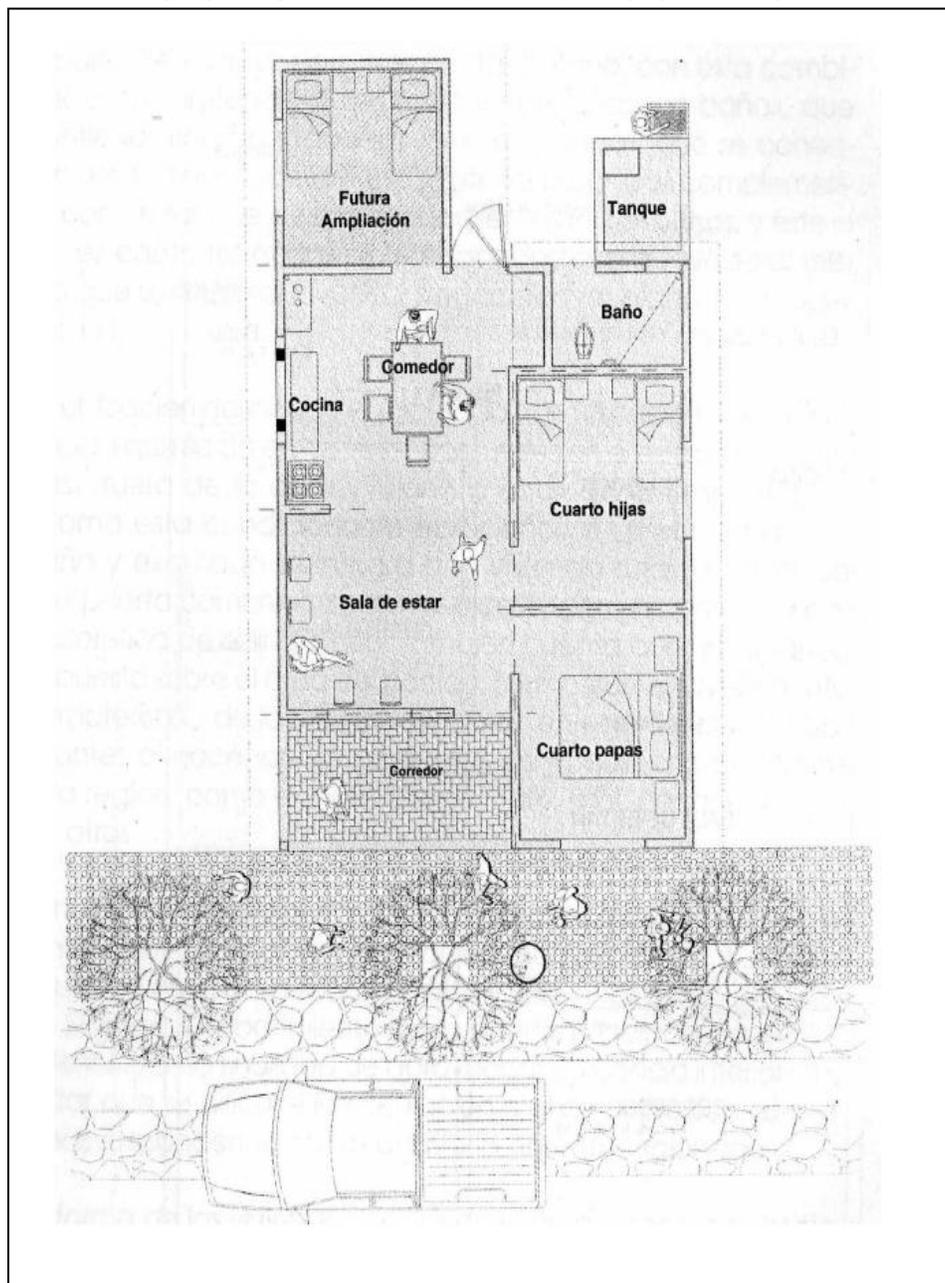


Fuente. Elaboración propia con información en IPCR (S.f), Arévalo (2012) y trabajo de campo (Abril-Julio, 2015).

- | | |
|----------------------------------|---------------------------------------|
| A. Ejido Juan del Grijalva | I. Ranchería Antonio León Anexo |
| B. Ejido Playa Larga Tercera | J. Ejido La Laja |
| C. Ranchería Nuevo Sayula | K. Ejido Muspac |
| D. Ejido Salomón González Blanco | L. Habilitación de cancha deportiva |
| E. Comunidad Playa Larga Primera | M. Habilitación de Templo Adventista. |
| F. Ranchería Loma Bonita | |
| G. Comunidad Peñitas El Mico | |
| H. Comunidad Antonio León | |

Anexo 4

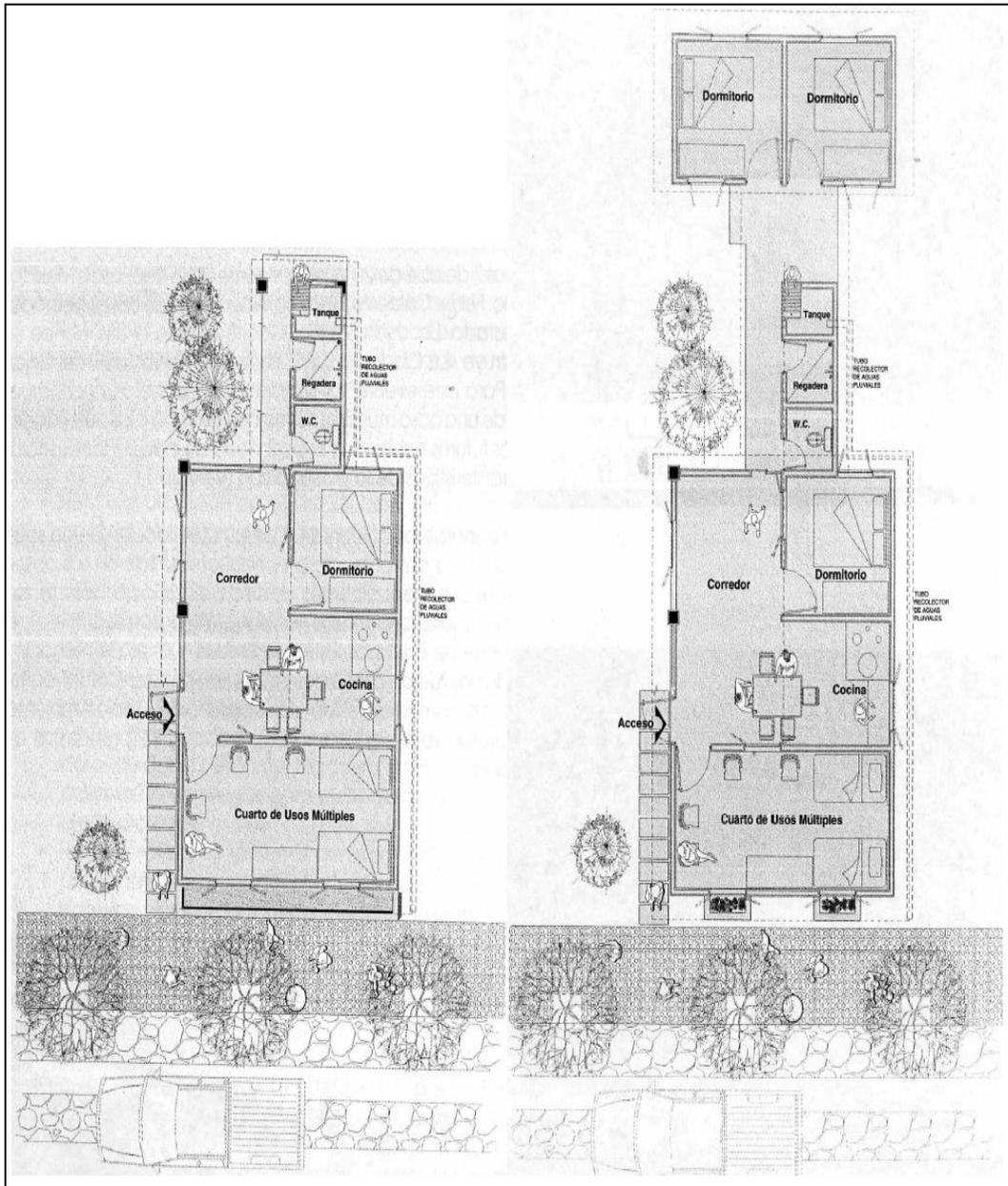
PROTOTIPO 1 DE VIVIENDA EN LA CIUDAD-RURAL



Fuente. Tomado de Arévalo (2012, p. 54)

Anexo 5

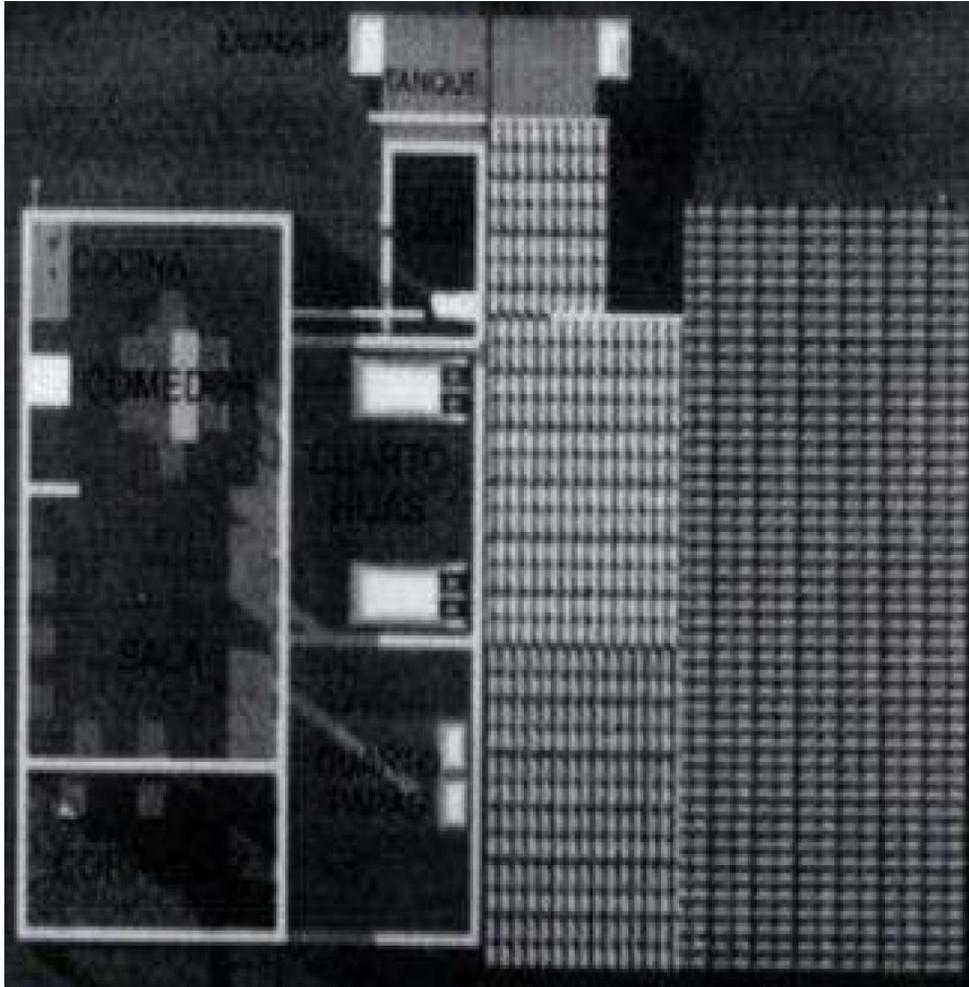
PROTOTIPO 2 DE VIVIENDA EN LA CIUDAD-RURAL



Fuente. Tomado de Arévalo (2012, p. 54)

Anexo 6

PROTOTIPO 3 DE VIVIENDA EN LA CIUDAD-RURAL



Fuente. Tomado de Arévalo (2012, p. 56)

BIBLIOGRAFÍA

Alburquerque, F. (2004). *El enfoque del desarrollo económico local*, en Cuaderno de capacitación No.1. Serie Desarrollo Económico Local y Empleabilidad.

Aliste, E. (2010a). Imaginarios del desarrollo y prácticas de transformación del ambiente. Una discusión conceptual desde la geografía social. Trabajo presentado en el "XI Coloquio Internacional de Geocrítica". Planificación territorial y el urbanismo desde el diálogo y la participación, Buenos Aires, Argentina. En http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/geo_bkp/geocritica2010/585.htm

Aliste, E. (2010b). Territorio y ciencias sociales: trayectorias espaciales y ambientales en debate. En Enrique Aliste y Anahí Urquiza (Comps.), *Medio ambiente y sociedad: conceptos, metodologías y experiencias desde las ciencias sociales y humanas* (pp. 55-76). Santiago de Chile: RIL editores.

Aliste, E. (2011a). Imaginarios del desarrollo en la dinámica del territorio del Gran Concepción, Chile: huellas de una transformación en la geografía social de la ciudad. *Revista Geográfica de América Central*, Número especial, 1-14.

Aliste, E. (2011b). Territorio y huellas territoriales: una memoria del espacio vivido en el Gran Concepción, Chile. *Desenvolvimento e Meio Ambiente* (23), 25-38.

Aliste, E. (2012). El Discurso del desarrollo y sus efectos ambientales en Chile: prácticas espaciales y transformaciones territoriales en el área metropolitana de Concepción, 150-2010. *Revista electrónica de geografía y ciencias sociales* (40), S.p.

Arévalo, M. (2012). Prácticas espaciales y socioeconómicas en la ciudad rural sustentable "Nuevo Juan del Grijalva". Tesis de Maestría en Antropología Social. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Arnold, M. (2003a). Fundamentos del Constructivismo Sociopoiético. *Cinta de Moebio* (18), 162-173.

Arnold, M. (2003b). Fundamentos de la observación de segundo orden. En Manuel Canales (coordinador- editor). *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. (321- 348). Santiago de Chile: Editorial LOM.

Arnold, M. (2003c). La sociedad como Sistema Autopoiético. Fundamentos del Programa Sociopoiético. En Francisco Osorio, Marcelo Arnold, Sergio González López, Eduardo Aguado López (coordinadores) *La nueva teoría social Hispanoamericana. Introducción a la teoría de sistemas constructivistas* (pp. 46-71). Universidad Autónoma del Estado de México, México, D.F.

Arnold, M. y Rodríguez, D. (2007). *Sociedad y teoría de sistemas. Elementos para la comprensión de la teoría de Niklas Luhmann*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Arnold, M. y Urquiza, A. (2010). Las amenazas ambientales: una visión desde la teoría de los sistemas sociales autopoiéticos. En Enrique Aliste y Anahí Urquiza (Comps.), *Medio ambiente y sociedad: conceptos, metodologías y experiencias desde las ciencias sociales y humanas* (pp. 27-53). Santiago de Chile: RIL editores.

Arocena, J. (2002). *El desarrollo local: Un desafío contemporáneo*. Uruguay: Taurus-Universidad Católica

Arvizu, G. (2009). El deslizamiento en el Río Grijalva. En <http://www.ai.org.mx/ai/archivos/coloquios/7/El%20Deslizamiento%20en%20el%20Río%20Grijalva.pdf>

Ávila, H. (1993). Pasado, presente y futuro del análisis regional. *Revista de Geografía Agrícola* (18), 107-112.

Baecker, D. (2005). A Note on Space. *German Law Journal* (6), 65-69.

Bellinghausen, H. (2013a, 3 de mayo). Otro fracaso: ciudades rurales sustentables. *La Jornada*. En <http://www.jornada.unam.mx/2013/05/04/sociedad/040n1soc>

Bellinghausen, H. (2013b, 5 de mayo). Villas rurales y ciudades rurales sustentables en Chiapas, ejemplos de despilfarro y corrupción. *La Jornada*. En <http://www.jornada.unam.mx/2013/05/05/politica/019n1pol>.

Cadenas, H. (2012). Paradojas de la diferenciación del derecho. Una perspectiva regional. En H. Cadenas, A. Mascareño, & A. Urquiza (Eds.), *Niklas Luhmann y el legado universalista de su teoría. Aportes para el análisis de la complejidad social contemporánea* (pp. 265-295). Santiago de Chile: RIL editores.

Castañeda, G., Ruiz, P., Jiménez, J. (2013). Comportamiento y confort térmico de vivienda en la Ciudad Rural Sustentable de Nuevo Juan del Grijalva, Chiapas, México. *Espacio I+D* (2), 1-16.

Centro de Estudios para el Desarrollo Municipal y Políticas Públicas (CEDES) (2008). *Ciudades rurales sustentables. Referentes para la formulación del Plan Maestro*. México: Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Comisión Nacional del Agua (CONAGUA) (2007). Deslizamiento sobre el Río Grijalva entre las presas Malpaso y Peñitas. En http://www.conagua.gob.mx/CONAGUA07/NotaP/Informe_Avance_grijalva.pdf

Córdova, E. (2012). Desastre y reubicación en Nuevo Juan del Grijalva: Primera Ciudad Autosustentable del Mundo. Tesis de Licenciatura en Antropología. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Corsi, G., Esposito, E. y Baraldi, C. (1996). *Glosario sobre la Teoría Social de Niklas Luhmann*. México, D.F: Universidad Iberoamericana.

De la Puente, P., Sepúlveda, R., Torres, E., Arditi, C. y Muñoz, P. (1992). Lugar y sistemas autorreferenciales: hacia un enfoque integrado para el estudio de conjuntos residenciales urbanos. *Revista INVI* (16), 5-17.

De León, K., Ferguson, N., Ferry, D., Garcia, A., Hafeez, M., Ham, C., Tong, M., Hay, T., Romo, M., Siler, G., Shaikh, S., Shum, C., Tagawa, T. (2010). *Analyzing the Sustainable Rural Cities Program*. Department of City and Regional Planning, Cornell University. En https://courses.cit.cornell.edu/mg625/Cornell_SRC%20Final%20Report.pdf

De Mattos, C. (1984). Paradigmas, modelos y estrategias en la práctica latinoamericana de planificación regional. En http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/33147/S8400524_es.pdf?sequence=1

De Mattos, C. (2000). Nuevas Teorías del Crecimiento Económico: una lectura desde la perspectiva de los territorios de la periferia. *Revista de Estudios Regionales* (58), 15-44.

De Schutter, O. (2012). *Informe del Relator Especial sobre el derecho a la alimentación, Olivier De Schutter. Misión a México*. Naciones Unidas, Asamblea General. En http://www.ohchr.org/Documents/HRBodies/HRCouncil/RegularSession/Session19/A-HRC-19-59-Add2_sp.pdf

Díaz, A. (2010). Transformaciones territoriales: los imaginarios del desarrollo territorial en Concepción-Talcahuano (1960-2010). Tesis de Magíster en Análisis Sistemático Aplicado a la Sociedad. Universidad de Chile.

Escobar, A. (2007). *La Invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Editorial Norma.

Estébanez, J. (1979). Consideraciones sobre la geografía de la percepción. *Paralelo* (37), 5-22.

Galindo, J. (2010). Sociología y espacio. En Alejandro Mercado Celis (Coord.), *Reflexiones sobre el espacio en las ciencias sociales: enfoques, problemas y líneas de investigación* (pp. 129-159). D.F. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Girola, L. (2008). Del desarrollo y la modernización a la modernidad. De la posmodernidad a la globalización. Notas para el estudio acerca de la construcción y el cambio conceptual, continuidades y rupturas en la sociología latinoamericana. *Sociológica* (67), 13-32.

Gobierno del Estado de Chiapas (2007). *Plan de Desarrollo Chiapas Solidario 2007-2012*. En <http://ordenjuridico.gob.mx/Publicaciones/CDs2011/CDPaneacionD/pdf/CHISLEY05.pdf>

Gobierno del Estado de Chiapas (2008). *Acuerdo en Materia de Protección Civil respecto a la Cota Definitiva de Seguridad, en relación al Vaso Formado Aguas Arriba del Tapón "Juan del Grijalva"*.

Gobierno del Estado de Chiapas-PNUD (2008). *Plan de Recuperación. Zonas afectadas por los Frentes Fríos 2 y 4 y Derrumbe en la Comunidad de San Juan Grijalva, Municipio de*

Ostuacán, Chiapas. Secretaria de Hacienda. En <http://www.haciendachiapas.gob.mx/informacion-interes/manejo-integral/informacion/Plan-Recup-FF-2,4.pdf>.

Gobierno del Estado de Chiapas y Fundación Azteca (S.f.). “Programa: Ciudades Rurales de Chiapas”. Obtenido de <http://www.sedepas.chiapas.gob.mx/docs/ciudades-rurales/Ciudades-Rurales-Chiapas.pdf>

Gren, M y Zierhofer, W. (2002). The Unity of difference. A critical appraisal of Niklas Luhmann's theory of social system in the context of corporeality and spatiality. En *WorkindPaper Series 2002/18*. En www.ru.nl/publish/pages/515103/2002-18.pdf

Guillen, H. (2008). Francois Perroux: pionero olvidado de la economía del desarrollo. *Mundo Siglo XXI* (11), 11-22.

Harste, G. (2013). Aquatorialities of the Artic Region. A System Theoretical Analysis of Risk. *Icelandic E-Journal of Nordic and Mediterranean Studies* (8), S.p.

Hidalgo, A. (2004). Teorías y Modelos de la Idea de Desarrollo: Los Cinco Cánones. En R. Hernández, F. Rodríguez, A. Zaiter, A. Hidalgo, R. Medina (Coord.), *Cooperación al desarrollo y bienestar social* (pp. 175-233), España: Eikasia ediciones.

Hiernaux, D. (1991). En la búsqueda de un nuevo paradigma regional. En Blanca Ramírez (Comp.), *Nuevas tendencias en el análisis regional* (pp. 33-48). Xochimilco, México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Hiernaux, D. y Lindón, A. (1996). El concepto de espacio y el análisis regional. *Revista Secuencia: Revista de historia y ciencias sociales* (25), 89-110.

Hinojosa, A., Rodríguez, V., Munguía, L. y Meillón, O. (2011). El deslizamiento de ladera de noviembre 2007 y generación de una presa natural en el río Grijalva, Chiapas, México, en *Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana* (63) 15-38. En http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-33222011000100003

Hissong, R. (2000). Las teorías y las prácticas de desarrollo desde la perspectiva de la modernidad. Cuadernos ocasionales, Vol. 10. Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Desarrollo. Bogotá-Colombia.

Huaste, J. (2010). Los paradigmas y las políticas del desarrollo regional, *Economía Informa* (365), 103-114. En <http://www.economia.unam.mx/publicaciones/econinforma/pdfs/365/09javierhuaste.pdf>

Instituto de Población y Ciudades Rurales (S.f.). En <http://www.ciudadesrurales.chiapas.gob.mx/>

Inician Obra de Ciudad Rural. El Gobernador de Chiapas y Ricardo Salinas Pliego pusieron la primera piedra en Copainalá. *La Razón*, Chiapas, México, 1ro de Abril de 2011. En <http://razon.com.mx/spip.php?article71257>.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2011). Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos. Ostucán, Chiapas. En <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/datos-geograficos/07/07062.pdf>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2010). Catálogo de localidades. Nuevo Juan del Grijalva. En <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/contenido.aspx?refnac=070620139>

Jacobs, J. y van Assche, K. (S/f). Social Systems and Empirical Boundaries. En <http://www.lauwerkrans.nl/dissertatie/Ch4/111216.Social%20Systems%20and%20Empirical%20Borders.pdf>

Jiménez, M. (2009). Ciudades Rurales en Chiapas. Una mirada desde el derecho urbanístico. *Provincia* (21), 61-78

Jiménez, H. (2013). *Viviendo en la Ciudad Rural de Nuevo Juan del Grijalva: ¿bienestar con malestar? Un acercamiento a la percepción de sus habitantes*. Chiapas: Universidad Autónoma de Chiapas.

Kuri, E. (2013). Representaciones y significados en la relación espacio-sociedad: una reflexión teórica. *Sociológica* (78), 69-98.

Leal, M. (1997). Sociología del espacio: el orden de las relaciones sociales. *Política y sociedad* (25), 21-36.

Lefebvre, H. (1974). La Producción del Espacio. *Revista Sociológica* (3), 219-229.

Lefebvre, H. (2013). La Producción del Espacio. España, Madrid: Capitán Swing.

Ley de Desarrollo Urbano del Estado de Chiapas. Periódico Oficial No. 60, Chiapas, México, 03 de Diciembre de 1997. En <http://www.congresochiapas.gob.mx/index.php/Legislacion-Vigente/ley-de-desarrollo-urbano-del-estado-de-chiapas.html>

Lindón, A (2006). Geografías de la vida cotidiana. En Lindón, A. y Hiernaux, D. (Dirs.), *Tratado de geografía humana* (pp. 356-399). México: UAM

Lippuner, R. (2004). "Culture, Space and Every Life". En 30th Congress of the International Geographical Union (IGU) in Glasgow. Meeting of the IGU Commission "The Cultural Approach in Geography"

Lippuner, R. (2008). Raumbilder der Gesellschaft. Zur Räumlichkeit des Sozialen in der Systemtheorie. En J. Döring y T. Thielmann (Eds.), *Spatial Turn. Das Raumparadigma in den Kultur- und Sozialwissenschaften* (pp. 341-363). Bielefeld: transcript.

López, L. y Ramírez, B. (2012), La región: organización del territorio de la modernidad. *Territorios* (27), 21-46.

López, O. y Ocampo, R. (2010). San Juan del Grijalva de pueblo a ciudad rural sustentable. *Congreso REDIPAL (Virtual III)*. En FALTA DIRECCIÓN ELECTRÓNICA

Luhmann, N. (1986). La teoría moderna del sistema como forma de análisis social complejo. *Sociológica* (1), S.p.

Luhmann, N. (1990). *Enssays on Self-Reference. Niklas Luhmann*. New York: United States of America. Columbia University Press.

Luhman, N. (1991). ¿Cómo se pueden observar estructuras latentes? En Watzlawick, P. y Krieg, P. (comps) *El Ojo del observador. Contribuciones al constructivismo* (pp. 60-72), España: Editorial Gedisa.

Luhmann, N. (1998). *Sistemas sociales: lineamientos para una teoría general*. España: Anthropos.

Luhmann, N. (2002). *Theories of Distinction: redescribing the redescription of modernity*. California, United State of America: Stanford University Prees.

Luhmann, N. (2007). *La Sociedad de la Sociedad*. México. D.F.: Universidad Iberoamericana. Herder.

Luhmann, N. (2009). *Introducción a la Teoría de Sistemas: lecciones publicadas por Javier Torres Nafarrete*. México, D.F: Universidad Iberoamericana.

Mascareño, A. y Büscher, C. (2011). Sociología del Territorio. *Revista Lider* (18), 25-52.

Maturana, H. y Varela, F. (2003). *El arbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano*. Buenos Aires: Lumen.

Medina, G. (2011). *Sistemas y tecnologías constructivas para un hábitat social sustentable en México*. Tesis de Maestría en Arquitectura. Universidad Nacional Autónoma de México.

Millán, R. (1997). Luhmann: de la sociedad, los hombres y las interacciones. En Camou, A. y Castro, J. (Coordinadores). *La sociedad compleja. Ensayos en torno a la obra de Niklas Luhmann* (113-130), México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Triana Editores

Moncayo, É. (2002). Nuevos enfoques teóricos, evolución de las políticas regionales e impacto territorial de la globalización, CEPAL, Serie Gestión Pública No. 27.

Moncayo, É. (2003). Nuevas Teorías y enfoques *conceptuales* sobre el desarrollo regional: ¿hacia un nuevo paradigma? *Revista de Economía Institucional* (5), 32-65.

Mora y Ortiz (2012). Efecto de la saturación en el deslizamiento de talud en la comunidad San Juan de Grijalva, Chiapas. *Ingeniería, investigación y tecnología* (1), 55-68.

Netto, V. (S.f.). Communication and space, or the materiality of association. En https://www.academia.edu/5278886/Communication_and_space_or_the_materiality_of_association

Nisbet, R. (1979). The idea of Progress. *Leterature of Liberty* (1), 7-37.

Palacios, J. (1983). El concepto de región: la dimensión espacial de los procesos sociales. *Revista Interamericana de Planificación XVII* (66), 56-68.

Parra, M., Perales, M., y Hernández, E. (1982). Desarrollo histórico del concepto región y su aplicación en México. *Revista de geografía agrícola* (2), 7-31.

Pickard, M. (2012). El ABC de las Ciudades Rurales “Sustentables”. Preguntas y respuestas sobre un programa gubernamental de destrucción y despojo. Radio Zapatista. En <http://radiozapatista.org/?p=5581>.

Pfeilstetter, R. (2011). El territorio como sistema social autopoietico. Pensando en alternativas teóricas al “espacio administrativo” y a la “comunidad local”. *Perifèria* (14), 1-17.

Preston, P.W. (1999). *Una Introducción a la Teoría del Desarrollo*. México: Siglo Veintiuno.

Programa Institucional de Población y Ciudades Rurales. Periódico Oficial No. 243, Chiapas, México, 14 de julio de 2010. En http://www.haciendachiapas.gob.mx/planeacion/Informacion/Programacion_Sectorial/Programas_Institucionales/pdfs/44PROG_INST_COESPO-050907.pdf

Ramírez, B. (2007). La geografía regional: tradiciones y perspectivas contemporáneas. *Investigaciones geográficas* (64), 116-133.

Ramírez, B. (2011). Espacio y política en el desarrollo territorial. *Economía, Sociedad y Territorio XI* (37), 553-573.

Red por la Paz Chiapas y CAIK (2012). *De la tierra al asfalto: informe de la misión civil de observación de la Red por la Paz Chiapas y CAIK al programa ciudades rurales sustentables*, Editorial Fray Bartolomé de Las Casas, A.C., San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. México. En <http://chiapas paz.files.wordpress.com/2012/05/de-la-tierra-al-asfalto-informe-red-por-la-paz-2012.pdf>.

Reyes, M. y López, Á. (2011). Ciudades Rurales en Chiapas: Formas territoriales emergentes, *Nueva Época* (66), 121-151. En http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0187-57952011000200006&script=sci_arttext.

Rodríguez, L. (2014). Acción pública y desarrollo social en el sureste de México: la Agenda Chiapas-ONU. *LiminaR* (14), 163-180. En http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1665-80272014000200011&script=sci_abstract.

Rodríguez-Wallenius, C. (2014). Ciudades Rurales en Chiapas. Mecanismos institucionales para el despojo. En Novelo, F. *Instituciones y Desarrollo* (pp. 305-324). México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Rodríguez, C., Lorenzo, O., Herrera, L. (2005). Teoría y práctica del análisis de datos cualitativos. Proceso general y criterios de calidad. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades* (2), 133-154.

Sabines, J. (2010). *Cuarto informe de Gobierno. Informe regional V*. Gobierno del Estado de Chiapas. En <http://chiapas.gob.mx/media/informes/2008-2012/4-Informe-2010/regionales/Region-V-Norte.pdf>

Sabines, J. (2011). *Quinto informe de Gobierno. Resultados de la estrategia para erradicar la pobreza extrema en Chiapas*. Gobierno del Estado de Chiapas. En http://activasolidaridad.org/upload/paisDoc/resultados-de-laestrategia_erradicarPobreza_Chiapas.pdf

Salguero, J. (2006). *Enfoques sobre algunas teorías referentes al desarrollo regional*. Conferencia Estatutaria para posesionarse como Miembro de Número de la Sociedad Geográfica de Colombia, Bogotá. En <http://herzog.economia.unam.mx/academia/inae/inae5/515.pdf>

Simmel, G. (1986). Las grandes ciudades y la vida del espíritu. *Cuadernos políticos* (45), 5-10.

StaffSexenio (2012, 29 de Noviembre). En Ixhuatán, funda Juan Sabines la 3a Ciudad Rural Sustentable. SexenioChiapas, Chiapas, México, 29 de Noviembre de 2012. En <http://www.sexenio.com.mx/chiapas/articulo.php?id=6721>.

Sunkel, O. y Paz, P. (1970). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. México: Siglo Veintiuno.

Suversa, A. (2007, 8 de noviembre). "Denuncian fraude de la CFE atrás de tragedia de Chiapas". El Universal. En <http://archivo.eluniversal.com.mx/estados/66525.html>

Ther, F. (2012). Antropología del territorio. *Polis* (32), 493-510.

Turati, M. (2007). Culpan a compañía contratista de tragedia y a dios de salvarlos. En <http://aguadetabascovino.blogspot.mx/2007/12/comentarios-de-marcela-turati.html>

Valcárcel, M. (2006). *Génesis y evolución del concepto y enfoques sobre el desarrollo* (Documento de Investigación). De partamente de Ciencias Sociales. Pontifica Universidad Católica del Perú, Lima. En http://www.ecominga.uqam.ca/PDF/BIBLIOGRAPHIE/GUIDE_LECTURE_1/Valcarcel-Genesis-evolucion-concepto-enfoques-sobre-desarrollo.pdf

Vázquez, A. (1999). *Desarrollo, redes e innovación. Lecciones sobre desarrollo endógeno*. Madrid, España: Ediciones Pirámide.

Vázquez, A. (2005). *Las nuevas fuerzas del desarrollo*. Barcelona: Antonio Bosch.

Vázquez, A. (2007). Desarrollo Endógeno. Teorías y políticas de desarrollo territorial. *Investigaciones regionales* (11), 183-210.

Viqueira, J. (2009). Cuando no florecen las ciudades: la urbanización tardía e insuficiente de Chiapas. En Vázquez, C. y Rodríguez, A. (Coordinadores). *Ciudades mexicanas del siglo XX*

siete estudios históricos (59-178), México: El Colegio de México/Universidad Autónoma de Metropolitana-Azcapotzalco/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Von Foerster, H. (1998) Por una nueva epistemología. *Metropolitana* (2), 629-641. En <http://ecologiahumana.cl/pdf/POR%20UNA%20NUEVA%20EPISTEMOLOGIA.pdf>

Wilson, J. (2011). Notes on the Rural City: Henri Lefebvre and the transformation of everyday life in Chiapas, México. *Environment and Planning* (29), 993-1009.

Zapiain, M. (2011). Reflexiones identitarias en el territorio contemporáneo. La construcción colectiva de lugar. Caso de estudio de La Vega de Granada. *Cuadernos de Geografía* (48), 79-108.